



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
ESCUELA DE POSTGRADO
PROGRAMA DE MAGÍSTER EN HÁBITAT RESIDENCIAL
INSTITUTO DE LA VIVIENDA

TESIS PARA POSTULAR AL GRADO ACADÉMICO DE
MAGÍSTER EN HÁBITAT RESIDENCIAL

RESISTENCIAS EN ALTA DENSIDAD:
ADAPTACIONES DE LOS HABITANTES DE
ESPACIOS REDUCIDOS EN EL MARCO DEL
CONFINAMIENTO

EL CASO DE SANTIAGO Y ESTACIÓN CENTRAL EN LA
PANDEMIA DE COVID-19

Estudiante: Michelle Cáceres Ledesma
Profesor Guía: Jorge Larenas Salas
Santiago de Chile, marzo 2021

“Donde hay poder, hay resistencia”
Michel Foucault.

Agradecimientos

A mi madre, por ser un pilar fundamental en mi vida, ahora y siempre.

A Felipe, por su apoyo, cariño y paciencia en todo momento.

A mis queridas amigas y amigos, siempre presentes en mi vida con su energía y alegría.

A los docentes y académicos Jorge, Carlos y Luis, por su sabiduría, apoyo y guía en este proceso.

Y finalmente, a quienes participaron con gusto y cariño en este estudio, con ansias de ser un aporte y evidencia ante la precarización general de la vida en el momento en que vivimos.

Índice

Índice de figuras y tablas.....	6
CAPÍTULO O.....	12
0.1 Resumen Ejecutivo.....	12
0.2 Abstract.....	13
0.3 Introducción.....	14
CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DE PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	18
1.1 Antecedentes del problema de investigación.....	18
1.2 Preguntas de Investigación.....	21
1.3 Hipótesis 1.....	22
1.4 Hipótesis 2.....	22
1.5 Objetivo General.....	22
1.6 Objetivos específicos.....	22
2.1 Hábitat Residencial como enfoque.....	26
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO.....	26
2.2 Aproximaciones a la observación de las adaptaciones del habitar.....	28
2.3 Estructura y prácticas de resistencia.....	36
2.4 La estructura de la vivienda financiarizada de alta densidad.....	42
CAPÍTULO III. MARCO CONTEXTUAL.....	48
3.1 El proyecto moderno: La torre como símbolo de progreso.....	48
3.2 Vivienda en alta densidad.....	50
3.3 Vivienda en altura: De la remodelación a la renovación urbana.....	53
3.4 Hiperdensificación y gentrificación en las comunas centrales de la ciudad de Santiago.....	55
3.5 Estallido social y pandemia COVID-19: Habitando en contextos de crisis.....	57
CAPÍTULO IV. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	62
4.1 Selección de casos de estudio.....	63
4.2 Estrategia de producción e interpretación de datos:.....	64
4.3 Etapas de la investigación.....	68
CAPÍTULO V. RESULTADOS.....	76
5.1 Contexto de estudio.....	76
5.1.1 El caso de la comuna de Santiago.....	76
5.1.2 El caso de la comuna de Estación Central.....	79
5.2 Casos de estudio.....	82
5.2.1 Caso de estudio 1: Habitar dentro de lo posible.....	82
5.2.2 Caso de estudio 2: “Casa de día, casa de noche”.....	98
Claudia, Franco, Nayen y Mim.....	98

5.2.3 Caso de estudio 3: Mariana, Pedro y Bullita	118
Minimalismo en 30 m2.....	118
CAPÍTULO VI. DISCUSIÓN	134
6.1 Resistencias: Tácticas y estrategias de adaptación a los espacios reducidos 134	
6.2 Espacialidad de las prácticas de resistencia	138
6.3 Desborde del Espacio de la vivienda:	143
6.4 Espacios reducidos, confinamiento y emociones.....	149
6.5 Hábitat Residencial en alta densidad	150
6.6 Vida cotidiana y modos de habitar en alta densidad	151
6.7 Prácticas, resistencias y los objetos en el hogar.....	152
CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES	156
BIBLIOGRAFÍA.....	162

Índice de figuras y tablas

índice de figuras

Figura 1: Esquema observación adaptaciones del habitar. Fuente: Elaboración propia en base a marco teórico.	35
Figura 2: Esquema estructura/resistencia. Fuente: Elaboración propia en base a marco teórico.	41
Figura 3: Estructura de la vivienda financiarizada. Fuente: Elaboración propia en base a Marco teórico.	43
Figura 4: Esquema síntesis de Marco Teórico. Fuente: Elaboración propia.	44
Figura 5: Número de viviendas en edificaciones de Obra Nueva en comunas de la Región Metropolitana, según número de pisos 1990-2014. Fuente: Vergara, 2017.	51
Figura 6: Reestructuración espacial de la producción de la vivienda en la Región de Santiago. Fuente: López, Gasic y Meza, 2012.	57
Figura 7: Nano departamentos de Santiago. Fuente: Elaboración propia en base a tipologías inmobiliarias encontradas en www.toctoc.cl	78
Figura 8: Nano departamentos de Estación Central. Fuente: Elaboración propia en base a tipologías inmobiliarias encontradas en www.toctoc.cl	80
Figura 9:: Oportunidades de inversión en inmobiliaria Suksa. Fuente: suksa.cl	81
Figura 10: Oportunidades de inversión, inmobiliaria Fundamenta. Fuente: Fundamenta.cl	81
Figura 11: Dibujo departamento familiar realizado por Ulises. Fuente: Facilitada por caso de estudio.	82
Figura 12: Dibujo departamento realizado por Francisca. Fuente: Facilitada por caso de estudio.	82
Figura 13: Ubicación del departamento de Ulises, Francisca y Domí. Fuente: Elaboración propia.	83
Figura 14: Mapa manzana edificio de Ulises, Francisca y Domí. Fuente: Elaboración propia.	83
Figura 15: Habitar dentro de lo posible. Fuente: Elaboración propia.	84
Figura 16: Fotografía cocina. Fuente: Facilitada por casos de estudio.	87
Figura 17: Fotografía Francisca trabajando en la cama. Fuente: Facilitada por caso de estudio.	89
Figura 18: Fotografía del clóset. Fuente: Facilitada por caso de estudio.	90
Figura 19: Fotografía del living. Fuente: Facilitada por caso de estudio.	91
Figura 20: Actividades favoritas de cuarentena y antes de cuarentena de Ulises. Fuente: Facilitada por casos de estudio.	95
Figura 21: Actividades favoritas de cuarentena y antes de cuarentena de Francisca. Fuente: Facilitada por casos de estudio.	96
Figura 22: Actividades favoritas en el departamento y actividades que les gustaría realizar en el departamento, pero no pueden, Francisca. Fuente: Facilitada por caso de estudio.	97
Figura 23: Actividades favoritas en el departamento y actividades que les gustaría realizar en el departamento, pero no pueden, Ulises. Fuente: Facilitada por caso de estudio.	97
Figura 24: Dibujo departamento del grupo familiar en su versión “nocturna” realizado por Claudia. Fuente: Facilitada por caso de estudio.	98

Figura 25: Dibujo departamento del grupo familiar en su versión “diurna” realizado por Claudia. Fuente: Facilitada por caso de estudio.	98
Figura 26: Ubicación del edificio de Claudia, Franco, Nayen y Mim. Fuente: Elaboración propia.....	99
Figura 27: Mapa manzana edificio Claudia, Franco, Nayen y Mim. Fuente: Elaboración propia.....	99
Figura 28: Casa de día, casa de noche. Fuente: Elaboración propia	100
Figura 29: Cocina americana del departamento. Fuente: Facilitada por caso de estudio.	105
Figura 30: Espacio habilitado como dormitorio de Nayen en dormitorio original del departamento. Fuente: Facilitada por caso de estudio.	106
Figura 31: Dormitorio habilitado en el living original. Fuente: Facilitado por caso de estudio.	107
Figura 32: Mesas móviles en la zona de trabajo en el estar original. Fuente: Facilitada por casos de estudio	108
Figura 33: Mesa fija de trabajo en dormitorio principal original. Fuente: Facilitada por casos de estudio.....	108
Figura 34: Jardín en balcón. Fuente: Facilitada por caso de estudio.....	111
Figura 35: Zona de lavadora. Fuente: Facilitada por casos de estudio	114
Figura 36: Actividades favoritas: Trabajar en el jardín. Fuente: Facilitada por caso de estudio.....	115
Figura 37: Actividades favoritas: Cocinar pasteles. Fuente: Facilitada por caso de estudio.....	116
Figura 38: Actividades que les gustaría realizar: Taller de construcción. Fuente: Facilitada por caso de estudio.....	116
Figura 39: Actividades que les gustaría realizar: Patio para dormir en hamaca. Fuente: Facilitada por caso de estudio.....	117
Figura 40: Dibujo del departamento en el que viven realizado por Pedro. Fuente: Elaborado por los entrevistados.....	118
Figura 41: Dibujo del departamento realizado por Mariana. Fuente: Elaborado por los entrevistados.....	118
Figura 42: Ubicación departamento Mariana, Pedro y Bullita. Fuente: Elaboración propia.....	119
Figura 43: Ubicación edificio en manzana, Mariana, Pedro y Bullita. Fuente: Elaboración propia.....	120
Figura 44: Minimalismo en 30 m2. Fuente: Elaboración propia.	120
Figura 45: Futón/dormitorio hijo de Pedro. Fuente: Facilitada por caso de estudio.	124
Figura 46: Dormitorio. Fuente: Facilitada por caso de estudio.....	125
Figura 47: Teletrabajo en el departamento realizado por Mariana. Fuente: Facilitado por caso de estudio	126
Figura 48: Living con futón y objetos del departamento. Fuente: Facilitada por caso de estudio.....	127
Figura 49: Lavadora ubicada en baño. Fuente: Facilitado por caso de estudio.....	128
Figura 50: Actividades favoritas dentro del departamento, actividades que no pueden realizar y que les gustaría. Fuente: Facilitada por caso de estudio.	130
Figura 51: Prácticas desarrolladas en caso “Habitar dentro de lo posible”. Fuente:	

Elaboración propia.....	138
Figura 52: Prácticas desarrolladas en caso “Casa de día, casa de noche”, versión diurna. Fuente: Elaboración propia	140
Figura 53: Prácticas desarrolladas en caso “Casa de día, casa de noche”, versión nocturna. Fuente: Elaboración propia.	141
Figura 54: Prácticas desarrolladas en caso “Minimalismo en 30 m2”. Fuente: Elaboración propia.....	142
Figura 55: Territorio barrial de Francisca, Ulises y Domí. Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.	143
Figura 56: Territorio metropolitano Ulises, Francisca y Domí. Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.	144
Figura 57: Territorio barrial de Claudia, Franco, Nayen y Mim. Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.	145
Figura 58: Territorio metropolitano de Claudia, Franco, Nayen y Mim. Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.	146
Figura 59: Territorio barrial de Pedro, Mariana y Bullita. Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.	147
Figura 60: Territorio metropolitano de Pedro, Mariana y Bullita. Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.	148

Índice de tablas

Tabla 1: Escalas y recintos a observar. Fuente: Elaboración propia.	66
Tabla 2: Estrategia metodológica. Fuente: Elaboración propia.	67
Tabla 3: Pauta de entrevistas. Fuente: Elaboración propia.	71
Tabla 4: Resistencias desarrolladas en cada caso. Fuente: Elaboración propia.	137
Tabla 5: Niveles de dominación de los casos de estudio. Fuente: Elaboración propia.....	153



| CAPÍTULO 0 |

CAPÍTULO 0

0.1 Resumen Ejecutivo

La masiva producción de edificios de vivienda de alta densidad en las comunas centrales y pericentrales de la ciudad de Santiago de Chile, ha sido estudiada a partir de sus consecuencias en el espacio urbano y como indicador de una nueva precariedad habitacional, pero queda mucho por decir sobre las implicancias de este tipo de diseño en la vida cotidiana de quienes residen en estos edificios, las cuales son aún desconocidas. En el marco del confinamiento extendido provocado por la propagación del virus COVID-19, el espacio público se vuelve un lugar de peligro, estando la vida centrada en la vivienda. En esta situación, las condiciones de habitabilidad de quienes residen en alta densidad se vuelven aún más críticas al deber pasar aún más tiempo en espacios cuya modificación es compleja.

Esta investigación pretende describir las resistencias entendidas como tácticas y estrategias de adaptación que generan los habitantes de edificios de alta densidad para poder residir en este tipo de viviendas. Para efectuar lo anterior se ha realizado una investigación cualitativa de carácter exploratoria que utiliza el método de casos de estudio trabajando con tres familias que residen en edificios de alta densidad, cuyos departamentos son de 30 m² aproximados y que corresponden a la tipología de un dormitorio. Para efectos de esta investigación, se trató cada familia como un caso particular.

Las constataciones realizadas en este trabajo indican que las resistencias varían en la medida de las capacidades tanto organizativas como económicas de los habitantes para modificar sus espacios. Existen adaptaciones funcionales que transforman un lugar únicamente por medio de su uso temporal y otras que modifican totalmente los muebles y espacialidades originales de los recintos. Es posible indicar que la estructura del departamento de alta densidad, con su forma y función previamente determinadas, permea en la capacidad de domesticación del espacio por parte de los habitantes, remitiéndose las modificaciones a cambios temporales y múltiples respecto del uso original diseñado para el espacio, destacando particularmente y en el contexto sanitario actual, las modificaciones para dar cabida al teletrabajo.

Palabras clave: Alta densidad, Resistencias, Prácticas, Tácticas, Estrategias.

0.2 Abstract

The massive production of high-density housing buildings in the central and pericentral communes of the city of Santiago de Chile has been studied from its consequences in the urban space and as an indicator of a new housing precariousness, but much remains to be said about the implications of this type of design in the daily life of those who reside in these buildings, which are still unknown. In the framework of the extended confinement caused by the spread of the COVID-19 virus, public space becomes a place of hazard, with life centered on housing. In this situation, the habitability conditions of those who live in high density become even more critical as they have to spend even more time in spaces whose modification is complex.

This research aims to describe the resistance, understood as adaptation tactics and strategies, generated by the inhabitants of high-density buildings to be able to reside in this type of housing. To carry out the above, a qualitative exploratory research has been carried out using the case study method, working with three families who reside in high-density buildings, whose apartments are approximately 30 m² and correspond to the typology of one-bedroom. For the purposes of this research, each family was treated as a particular case.

The findings made in this study indicate that resistance varies according to the organizational and economic capacities of the inhabitants to modify their spaces. There are functional adaptations that transform a place only through its temporary use and others that totally modify the original furniture and space of the enclosures. It is possible to indicate that the structure of the high-density apartment, with its previously determined form and function, permeates the capacity for domestication of the space by the inhabitants, the modifications limited to changes with respect to the original use designed for the space, particularly highlighting in the current healthcare context, modifications to accommodate teleworking.

Keywords: High density, Resistance, Practices, Tactics, Strategies.

0.3 Introducción

La arquitectura no es neutra. Produce subjetividades y su diseño tiene consecuencias en la vida cotidiana de quienes la habitan. Es por ello que la presente investigación tiene como objetivo poner en discusión las consecuencias en la cotidianidad de las personas de un tipo específico de arquitectura inmobiliaria: la vivienda de alta densidad.

A partir del análisis de las prácticas y resistencias a la estructura de este tipo de vivienda es posible evidenciar la precarización de la vida a la que están sujetos los habitantes de este tipo de desarrollo inmobiliario, un aspecto que no había sido evidenciado más allá de sus consecuencias urbanas.

Esta investigación surge a partir del interés personal de la autora en investigación en temas de vivienda y política habitacional, las cuales llevan años siendo trabajadas como líneas de investigación personal. En este caso, el interés derivó de la contingencia, donde el tipo de crecimiento inmobiliario que lleva siendo trabajado en la ciudad de Santiago de Chile durante los últimos años ha sido foco de críticas desde las áreas disciplinares de la arquitectura y el urbanismo.

El habitar en alta densidad se perfila como una tendencia de desarrollo inmobiliario en aumento, propagándose por todas las comunas centrales y pericentrales de las ciudades grandes e intermedias de Chile. Es por ello que resulta relevante indagar en sus consecuencias y en el tipo de habitar que producen.

La siguiente investigación fue realizada en un contexto de contingencia y pandemia mundial, donde la metodología, al ser exploratoria, fue modificada varias veces en el camino, para finalmente tener el orden con el que es presentado a continuación. La tesis se ordena con un primer capítulo de antecedentes del problema de investigación, para luego pasar a la pregunta, hipótesis y objetivos de la investigación.

De manera posterior, se introduce el marco teórico, capítulo donde se presentan los conceptos claves para analizar el problema de investigación: Los relativos al Habitar, Prácticas, Vida Cotidiana, Estructuras, Resistencia y Vivienda Financiarizada. Luego, mediante el marco contextual se describen algunos de los procesos que inciden directamente en la producción de vivienda de alta densidad.

Se continúa con la presentación de la estrategia metodológica, la cual incluyó métodos de recolección de datos no tradicionales por medio del uso de plataformas de videoconferencias para realizar las entrevistas. Toda la estrategia metodológica tuvo que ser adaptada al contexto de pandemia, incluyendo metodologías que utilizan la toma de fotografías por parte de los mismos entrevistados y la realización de dibujos que posteriormente permitieron la reconstrucción de la espacialidad del departamento, los objetos y sus prácticas.

El capítulo de resultados presenta la vida cotidiana de los tres casos de estudio ejemplificada a través de sus prácticas. Estas son posteriormente analizadas a partir del concepto de resistencias, como tácticas y estrategias en el capítulo de discusión, donde además son abordados aspectos como la espacialidad de las prácticas, el desborde de la vivienda, el confinamiento y las emociones, el Hábitat Residencial en alta densidad, vida cotidiana y modos de habitar, y las resistencias y objetos en el hogar.

Finalmente en las conclusiones se revisan las hipótesis, los resultados finales, los límites de la investigación y se concluyen finalmente algunas observaciones de los casos.



| CAPÍTULO I. |

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DE PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Antecedentes del problema de investigación

Durante los últimos 10 años la vivienda en alta densidad ha aumentado considerablemente en zonas centrales y pericentrales del Gran Santiago. Torres que llegan incluso a los 30 pisos o más (López, Gasic y Meza, 2012) componen actualmente un paisaje urbano que va en expansión debido al intenso desarrollo de vivienda en altura, el auge inmobiliario y la permisividad normativa, poblando así las áreas pericentrales de la ciudad con torres de alta densidad.

La comuna de Santiago Centro aparece como una de las zonas pioneras de la construcción en altura y de vivienda en alta densidad en la ciudad de Santiago, con una elevada intensidad de construcción en el área impulsada por el “Plan de Repoblamiento”, el cual se propuso captar a la demanda habitacional que deseaba buena localización, mediante la aplicación del subsidio de renovación urbana. Este subsidio facilitaba el acceso a una propiedad en zonas denominadas como de “Renovación Urbana” añadiendo 200 UF de subsidio (US: 8.800 aproximadamente) a la compra de departamentos en el sector. Al atractivo de las zonas de renovación urbana, se le sumaron los planes del gobierno local de obras viales y urbanas que apuntaron a revertir la condición de deterioro e inseguridad del centro de Santiago, promoviendo condiciones para volver atractivas las zonas centrales (Contreras, 2011). Esta serie de estrategias terminaron por fomentar la construcción de viviendas en altura en el área, lo que, ante una situación descontrolada de edificación, gatilló reglamentación de las condiciones normativas en la comuna de Santiago con el nuevo Plan Regulador Comunal (PRC de ahora en adelante) del año 2013, implicando que las constructoras encargadas de la densificación del área central derivaran a las comunas aledañas.

Una de las comunas afectadas por la migración de las inmobiliarias es Estación Central, donde hasta el año 2018 no existía un Plan Regulador que limitase las condiciones de constructibilidad en la zona. Hasta esa época, la comuna se encontraba regida únicamente por el Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS), el cual “de acuerdo a la normativa vigente desde 1992, no puede regular alturas” (Cociña y Burgos, 2017). No es de extrañar entonces el explosivo aumento de la cantidad de pisos de las nuevas edificaciones realizadas en la comuna, acompañado de la abrupta disminución en los m² que posee cada departamento: Se pasó de una media de cinco pisos por edificación entre los años 1994 y 2005 con un promedio de 59 m², a una media de 24 pisos por torre entre los años 2013 y 2016, con un promedio de 38 m² durante este mismo periodo, según lo identificado por Rojas (2017). Actualmente, la altura máxima de las torres puede llegar incluso a los 38 pisos, puesto que el sector inmobiliario ha ido presionando hacia el incremento de las alturas (“dos torres de 38 pisos”, 2019). Este tipo de arquitectura masiva ha traído consigo nuevas tipologías de departamentos de reducidas dimensiones, como lo es la proliferación de los departamentos de un dormitorio y los tipo “estudio” (sin divisiones de tabiquería interior y pensados para un solo habitante), sumando

a ello una cantidad de nuevos residentes que llegan a los 15.000 habitantes por hectárea en los sectores más densificados, contrastando con el promedio comunal que llega apenas a los 79 habitantes por hectárea (Cociña y Burgos, 2017).

Debido a la extensión en el territorio de estas construcciones y su acelerado incremento en términos de número de pisos y de unidades, la vivienda en alta densidad se posiciona como una tendencia de desarrollo inmobiliario en áreas pericentrales de Santiago y cuyas consecuencias en la vida de los habitantes son desconocidas. Este tipo de viviendas, fomentan su valor de cambio como bienes de inversión por sobre su valor de uso, al estar directamente enfocadas en ser objetos rentables para sus propietarios. Además, al ser un fenómeno relativamente reciente en nuestras ciudades, somete a una experiencia de habitar que es inédita, con niveles importantes de hacinamiento en los casos más críticos y que, además, es mayoritariamente vivida por arrendatarios, pues este tipo de desarrollo es principalmente adquirido para el arriendo por inversionistas quienes durante el año 2018 compraron un 44% del parque habitacional construido (Arce, 2019), y que marca una tendencia en aumento según lo indicado en los datos de la encuesta CASEN 2017, donde la demanda habitacional se ha movido hacia un mayor número de hogares arrendatarios, donde los propietarios crecen al 0,4% anual y los arrendatarios crecen al 7,9% por año, estando el mercado de propietarios estancado e incluso retrocediendo en algunas comunas (Simian, 2018).

A esta situación se le suma el contexto de la pandemia de COVID-19; según Angela Giglia, la presencia de la vivienda se ha vuelto altamente relevante al estar actualmente en el centro del desarrollo de la vida cotidiana de las personas y es donde se lleva a cabo la totalidad de la vida en confinamiento (Giglia, 2020). Como comenta esta autora, la pandemia ha vuelto inadmisibles una de las características intrínsecas de las ciudades: la aglomeración de personas. Esto obliga a las personas al repliegue hacia el espacio doméstico el cual ha debido sufrir diversas transformaciones y reacondicionamientos para adaptarse a esta nueva cotidianidad (Giglia, 2020). Sin embargo, no todas las viviendas poseen esta necesaria capacidad de adaptación ni se componen de espacios con el nivel de flexibilidad suficiente para acoger las diversas necesidades de sus usuarios.

Mediante sus prácticas cotidianas, los habitantes transforman y acomodan los espacios en los cuales viven. Al respecto, estas transformaciones han sido estudiadas únicamente en su aspecto físico y en la tipología de vivienda social, donde se han enfocado en analizar las distintas transformaciones y procesos que acompañan las modificaciones físicas del hogar, su crecimiento y los distintos ciclos de vida que aloja. Autores como Cubillos, (2006); Di Paula, (2007); Haramoto et al. (1987), Kellett, Toro y Haramoto (1994); Muñoz (2011) y Sepúlveda, Mazzei, Sepúlveda y Kramp (1998), entre otros, han puesto énfasis en el estudio de estas transformaciones, pasando desde las tipologías resultantes desde la política pública de operación sitio, famosa por proponer construcción asistida y vivienda incremental, hasta los blocks de vivienda social construidos durante las décadas de los 80 y 90 en Chile.

Sin embargo, pocos estudios se enfocan en la necesidad de producir el propio hábitat en contextos restringidos donde –en teoría- no es posible modificar la estructura de una vivienda ni muchos de sus elementos los cuales vienen ya prediseñados, como lo es en el contexto de alta densidad y de copropiedad con sus consecuentes bienes comunes. En este escenario, los estudios realizados en Chile asociados a la vivienda de alta densidad se enmarcan en el análisis de las consecuencias que ésta posee en la trama urbana y la expulsión de los habitantes más vulnerables de las zonas renovadas, donde autores como Contrucci (2011); López, Gasic y Meza (2012); López, Sanhueza, Espinoza y Órdenes (2019) y Vergara (2017), comentan sobre estos aspectos. Por su parte, Rojas (2017), ahonda en lo que implica la tugurización asociada a los nuevos contextos de precariedad presentes en edificios de alta densidad y la necesidad de crear nuevos indicadores asociados a la vulnerabilidad en estos contextos.

Otro antecedente interesante asociado a los estudios en contextos residenciales en alta densidad es el trabajo de Iturra (2014), quien investiga sobre el desborde del habitar en las cuatro paredes de un departamento, permitiendo entender cómo el entorno comienza a ser parte del Hábitat Residencial y la vida cotidiana de los habitantes, abriendo así los límites de lo que tradicionalmente entendemos como vivienda.

En consecuencia, los diferentes estudios asociados a contextos residenciales en alta densidad se encuentran enfocados únicamente en los impactos urbanos de este tipo de desarrollo, la construcción de nuevos indicadores de precariedad habitacional, y, en el caso de Iturra (2014), el desborde de la vivienda, dejando de lado las implicancias y complejidades que estas nuevas tipologías de vivienda en alta densidad tienen sobre los modos de habitar y la vida cotidiana de las personas.

Por otro lado, resulta necesario recopilar los distintos aportes y cuestionamientos en torno a las contradicciones entre el uso y la obra de arquitectura que han sido planteadas desde la teoría arquitectónica. Sarquis ya en el año 2006 problematizaba las complicaciones asociadas al diseño y productos inmobiliarios, ya que la homogeneización de este tipo de productos “no genera alternativas arquitectónicas para el tejido social actual” (p.10). El necesario reconocimiento de la variación de los modelos familiares, los estilos de vida, hábitos y prácticas de los habitantes son elementos que comienzan a exigir una actualización de la obra arquitectónica.

Por su parte, Aljadeff y Cuadrado (2015) ahondan en las distintas interacciones que se producen entre la obra de arquitectura construida y el usuario mismo, utilizando como ejemplo diferentes obras de arquitectura moderna donde las prácticas de uso de los habitantes se tenían que adaptar a la obra, o la obra misma tenía que ser adaptada, e incluso en los casos más extremos, terminaba por ser desechada por sus propietarios al no concordar con su estilo de vida.

De esta manera, a través del estudio de las prácticas de habitar de los habitantes de vivienda en alta densidad, aparece la oportunidad de identificar qué tipo de relación construyen con la obra edificada. Así, será posible vislumbrar en qué medida la

arquitectura modifica las prácticas de sus residentes y de qué manera ellos logran reformular esta relación. Por ello, se plantea el estudio de las prácticas de resistencia de quienes habitan en edificios de alta densidad, teniendo como premisa la idea de que solo por el hecho de habitar en ellos, transforman, modifican y crean sus propios entornos. En la medida en que estas prácticas resisten las imposiciones de la forma y función de la vivienda y se adaptan a una necesidad particular, se transforman en resistencias, ejemplificadas por tácticas y estrategias de adaptación, donde sus prácticas se adaptan a un espacio determinado, o adaptan el espacio mismo para dar cabida a éstas.

Existen diversos efectos en la vida cotidiana que produce el habitar en un edificio de alta densidad y espacios reducidos. Estos se reflejan en diferentes escalas del habitar, siendo la escala de la vivienda y su entorno más próximo -el edificio-, los aspectos a estudiar en el marco de esta tesis. Esto se debe principalmente al contexto de pandemia bajo el cual es elaborado este estudio, donde la vida cotidiana se desarrolla principalmente en el edificio y la vivienda, y donde bajo este escenario se han hecho más evidentes las limitaciones de las otras escalas que no pueden ser habitadas, tales como el barrio o la ciudad misma. Lo anterior posee efectos directos en las resistencias a las cuales deben acudir los habitantes de estos edificios para poder desarrollar su vida cotidiana al no contar con un espacio público que complementa sus viviendas.

Todo esto se plantea ser observado a partir del enfoque de Hábitat Residencial que promueve el Magíster, entendiendo que las distintas transformaciones, adaptaciones del entorno y procesos de satisfacción de necesidades humanas, terminan por construir el propio hábitat de las personas. Es por esto que esta tesis plantea una relación teórica con el enfoque de Hábitat Residencial, entendiendo el proceso de construcción del hábitat como uno que involucra a los habitantes directamente como gestores en diferentes escalas y aspectos, que van desde lo que van desde lo espacio-territorial, lo político-económico y lo socio-cultural, permitiendo este enfoque abordar el problema de manera integral.

1.2 Preguntas de Investigación

Pregunta de investigación: ¿Cuáles son las resistencias que generan los habitantes en contextos de alta densidad, espacios reducidos y en estado de confinamiento?

Preguntas secundarias:

- ¿Cuáles prácticas de la vida cotidiana despliegan en los espacios de la vivienda en edificios de alta densidad y en estado de confinamiento?
- ¿Mediante qué prácticas conforman resistencias entendidas como tácticas y estrategias de adaptación en los espacios reducidos y confinamiento?
- ¿De qué manera las resistencias adquieren una dimensión espacial en el departamento?

1.3 Hipótesis 1

La vivienda en alta densidad se encuentra diseñada con una forma y función determinadas, apuntando a un sujeto específico con un comportamiento y una manera supuesta de habitar, que se aleja de la realidad de quienes residen en este tipo de desarrollo.

1.4 Hipótesis 2

Ante la existencia de una obra cuyo diseño se aleja de la realidad de los habitantes, ellos cuestionan el orden original de la obra, lo modifican y se adaptan por medio de sus prácticas cotidianas. Esto provoca una disputa permanente entre la función y forma establecidas y el orden que le otorgan sus habitantes por medio de las prácticas. Las prácticas que cuestionan el orden imperante se denominan resistencias y se explicitan a través de tácticas y estrategias de adaptación

1.5 Objetivo General

Describir las resistencias identificadas en tácticas y estrategias de adaptación de los habitantes de edificios de alta densidad, espacios reducidos y en contexto de confinamiento.

1.6 Objetivos específicos

- Identificar las prácticas de la vida cotidiana que logran desplegar los sujetos en los espacios restringidos de la vivienda
- Describir las resistencias en las que incurren los sujetos que habitan en espacios reducidos y de alta densidad en contexto de confinamiento
- Caracterizar la espacialidad en la que ocurren las prácticas en el interior de la vivienda de los casos seleccionados



| CAPÍTULO II. |

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1 Hábitat Residencial como enfoque

Para efectos de esta investigación, la manera de observar el territorio y los fenómenos en torno al habitar en espacios reducidos y alta densidad será a partir del enfoque de Hábitat Residencial. A diferencia de otras posibles miradas para estudiar los fenómenos asociados a este campo de estudio en particular, el enfoque de Hábitat Residencial permite observar un entorno habitado con características socio-culturales, físico-espaciales y político-económicas particulares. Se escoge dicha mirada porque el habitar en alta densidad es un fenómeno complejo que posee diversos niveles y escalas de complejidad en sus diferentes aspectos, además de tener claros componentes diferenciados, tales como el territorio en el que se insertan y la espacialidad que proponen (ámbito espacio-territorial), la normativa que los hace posibles y el sistema que los enmarca (ámbito político-económico), y sus efectos en la vida cotidiana de las personas (ámbito socio-cultural).

Por otro lado, posee la particularidad de estudiar los fenómenos sin considerarlos como entes acabados, sino como procesos, lo que aporta una mirada particular a uno de los objetos de estudio de interés de esta investigación: la adaptación del habitar cotidiano a los espacios reducidos y en alta densidad. La definición indicada por el el Glosario INVI para el Hábitat Residencial es la siguiente:

“Constituye el resultado de un proceso en permanente conformación de lugares en distintas escalas referidos al territorio que se distinguen por una forma particular de apropiación, dado por un vínculo cotidiano con unidades de experiencias singulares, potenciando relaciones de identidad y pertenencia, a partir de lo cual el habitante lo interviene y configura” (INVI, 2005 en “Hábitat residencial”, s. f.).

Esta afirmación es apoyada por el trabajo de Iturra (2014), quien lo define como “una construcción social o fenómeno, desarrollado como proceso continuo y permanente de conformación de lugares en el territorio” (p. 223), definición que parece sintetizar los diversos aspectos y complejidades del Hábitat Residencial.

Por otro lado, es necesario destacar que el Hábitat Residencial evoluciona y cambia continuamente, constituyendo “una experiencia constante, dinámica y permanente orientada a construir, generar y crear un ambiente particular y propio de quien habita: el habitante” (Campos y Medic, 2014, p. 8). La producción del hábitat toma en cuenta sus componentes diversos, las escalas de su manifestación, la diversidad de actores y de procesos que la condicionan y se relacionan con ella, es por ello que el concepto de Hábitat Residencial plantea una aproximación integral a la complejidad asociada al habitar, destacando que el hábitat es un sistema complejo mayor a la suma de sus partes (Campos y Medic, 2014).

Como se mencionó previamente, el enfoque de Hábitat Residencial observa los fenómenos de manera multiescalar. En estas escalas se encuentran presentes

los aspectos socio-culturales, espacio-territoriales y político-económicos de un fenómeno. En el caso del habitar en alta densidad y en espacios reducidos, estas tres escalas son claves para identificar la complejidad de las relaciones que se entrelazan y que hacen posible el habitar en estas condiciones.

El aspecto socio-cultural del Hábitat Residencial, con sus tres conceptos eje de identidad, pertenencia e integración social (INVI, 2005 en “Hábitat residencial”, s. f.), y su referencia a las relaciones sociales establecidas por los habitantes de un territorio determinado que dan forma, uso y significado a una determinada configuración físico espacial, dan las luces necesarias para observar las distintas prácticas que desarrollan en el espacio los habitantes de un edificio de alta densidad, estableciendo relaciones mediante la manera de utilizar el espacio, su capacidad transformadora de éste, sus significaciones y el reconocimiento de los espacios, construyendo una identidad particular. Así, el hábitat en alta densidad se conforma como el resultado de la generación de relaciones sociales, siendo el producto de los significados y las relaciones producidos socialmente por los habitantes. La observación del aspecto socio-cultural del Hábitat Residencial en contextos de alta densidad permite finalmente observar los procesos de construcción de identidad. Además, dentro de las relaciones y lazos sociales es posible distinguir formas de organización social.

Respecto al área político económica, se indica que el Hábitat Residencial posee un sistema político, social y un modelo de desarrollo vigente que lo rige y regula. (INVI, 2005 en “Hábitat residencial”, s. f.). A su vez, comprende el conjunto de procesos políticos y económicos que inciden y condicionan la configuración del Hábitat Residencial, siendo determinado por los ejes del sistema político y el modelo de desarrollo vigentes. En este caso, el enfoque de Hábitat Residencial permite vislumbrar la incidencia de los procesos políticos y económicos en la conformación del territorio. En este caso, existe una serie de procesos asociados a la interpretación de la normativa y las regulaciones urbanísticas que son las que en primer lugar dieron espacio a la existencia de las torres de alta densidad en las comunas de Santiago y Estación Central. En estos casos, la distribución de poder, la autoridad, los recursos, las actividades productivas y de intercambio caracterizan al territorio dándole sus rasgos distintivos y permiten que ocurra el fenómeno de la construcción desregulada y masiva de vivienda en alta densidad. Así, es necesario tomar en cuenta que el territorio siempre es un asunto político y un resultado de las decisiones políticas tomadas por diversos agentes de intervención estatal, lo que finalmente se materializa en dotación de servicios, equipamiento y posibilidades territoriales que marcan diferencias entre distintos espacios (Campos y Medic, 2014), y, que en este caso marcaron las condiciones de posibilidad para la existencia de las torres de vivienda en alta densidad tanto en la comuna de Santiago como de Estación Central.

Por su parte, la dimensión espacio territorial da cuenta del soporte físico y espacial del habitar, donde interactúan los medios natural y construido y las formas de apropiación del espacio habitado, expresadas en escalas territoriales, las cuales se encuentran jerarquizadas y van desde la vivienda misma hasta la región (Campos y Medic, 2014). Es además tanto el soporte de la actividad humana como el resultado

de ésta. En este caso particular, el territorio a observar es el escenario de despliegue de todas las prácticas de resistencia que tienen los habitantes de edificios de alta densidad. Esas prácticas se desenvuelven en el contexto de la vivienda, pero a su vez desbordan esta escala desplegándose también en las otras escalas territoriales del ámbito espacio-territorial. Los usos distintivos del territorio ocupado por las prácticas de los habitantes se desenvuelven en diversas escalas: la vivienda o departamento, el edificio y el barrio, los cuales existen y se delimitan en la medida de la apropiación generada por los habitantes de estos espacios.

2.2 Aproximaciones a la observación de las adaptaciones del habitar

Como se mencionó en los antecedentes del problema de investigación, las adaptaciones del habitar en la vivienda en Chile han sido tradicionalmente estudiadas en la vivienda social (Cubillos, (2006); Di Paula, (2007), Haramoto et al. (1987), Kellett, Toro y Haramoto (1994); Muñoz (2011) ; Sepúlveda, et al (1998); , entre otros.) , donde el foco ha sido puesto en la insuficiencia de la vivienda entregada para satisfacer las necesidades de los habitantes y, además, en la concepción de la vivienda como un proceso que acompaña a las personas a lo largo de su vida.

En este contexto, surgen cuatro conceptos relevantes para estudiar las adaptaciones del habitar: Habitar, vida cotidiana, prácticas de habitar y los objetos.

Sobre el habitar

El vivir en un edificio de alta densidad y espacios reducidos condiciona el habitar de quienes residen en él. Existen diversas acepciones de lo que es y lo que implica habitar. El habitar, tal y como lo plantea Giglia, puede ser entendido como la manera en la que se relacionan los habitantes con el mundo, siendo esta relación un proceso continuo de interpretación, modificación y simbolización del entorno que los rodea, el cual es humanizado y transformado en un lugar moldeado por la cultura (Giglia, 2012). Agamben, por su parte, plantea que habitar significa “crear, conversar e intensificar hábitos y costumbres, es decir, modos de ser” (2019, p. 8). Entendiendo que naturalmente los seres humanos transforman y modifican los espacios en los que viven, o crean hábitat, habitar implica necesariamente interferir en el entorno construido. Es por ello que es posible indicar que el hábito tiene la capacidad de transformar el entorno.

Para quienes residen en contextos de alta densidad y espacios reducidos, habitar este entorno va a implicar transformarlo, interpretarlo y simbolizarlo de manera particular. A esta disposición transformadora se le va a sumar la capacidad de relacionarse con el entorno, lo cual va a consistir, según Norberg-Schulz (1985), en un acto de identificación, un sentimiento de pertenencia a algún lugar. El habitante se encuentra a sí mismo cuando echa raíces y su estar en el mundo se encuentra determinado por ello.

El habitar como concepción del mundo y el entorno, se ve complementado con

la capacidad de los habitantes de modificar su espacio. Si habitar, como plantea Agamben (2019), es crear, a su vez tiene una relación con el construir, tal y como indica Heidegger en su texto “construir, habitar, pensar”. Al habitar se ingresa por medio del construir, y el construir tiene por meta habitar. Por otro lado, el habitar también implica la vinculación con el espacio y el entorno, como plantea Heidegger: “el vínculo del hombre con lugares y por medio de lugares, estriba en el habitar. La relación entre hombre y espacio no es otra cosa que el habitar esencialmente pensado” (Heidegger, 1975, p. 159).

Para quienes residen en edificios de alta densidad, el transformar sus espacios es parte de vivir en ellos. Como explicita Heidegger, el habitar es un rasgo fundamental del ser (1975), por lo que no es posible disociarlo de la vida misma en un recinto. El habitar implica la conciencia de ser en un espacio además de la capacidad de transformarlo.

En el caso de los edificios de alta densidad, los preceptos asociados a la modernidad se encuentran presentes, pues es un hábitat construido por una institución que tiende a poseer características de orden, racionalidad, funcionalidad y neutralidad (Saldarriaga, 2019). Sin embargo, ante esta racionalidad surgen los distintos modos de habitar que tienen los habitantes en su entorno particular y singular.

Desde la perspectiva de la teoría de la arquitectura, Sarquis presenta una idea sobre los modos de habitar o la “costumbre de habitar” que plantea un enfoque que busca ahondar en el hombre y su proyección en el “acto de habitar” (2012). Complementariamente, Giglia (2012, 2017) lo plantea como la domesticación del entorno utilizada para desarrollar las actividades de la vida cotidiana.

Lo anterior, debe ser entendido en un contexto actual de transformaciones intensas asociadas a la globalización, cambios en la economía, el desarrollo tecnológico y con ello, las profundas modificaciones en las clásicas estructuras sociales, culturales y políticas (Sarquis, 2012). Esto, llevado al contexto de las aceleradas transformaciones en el tejido urbano de la última década en las ciudades latinoamericanas, y sobre todo en el caso de las áreas centrales y pericentrales de la ciudad de Santiago donde se encuentran las comunas de Santiago y Estación Central, se presenta un desafío para los arquitectos que, según Sarquis (2012), se definen como “pensadores del habitar” y que tienen el rol de cuestionarse qué es habitar en este mundo y en este contexto actual.

Saldarriaga, por su parte, define los modos de habitar como las distintas formas o modos de ocupar y organizar el territorio construyendo el espacio habitable en sus múltiples manifestaciones materiales. Aclara, además, que la acción de habitar no consiste sólo en ocupar los espacios construidos, sino que consiste de actos culturales integrados con las respuestas materiales y concepciones del mundo, del sentido de la vida y el sentido del habitar. Los modos de habitar configuran una fuente de diversidad y enriquecen el hábitat humano, siendo el rol de la arquitectura en sus diversas escalas, el ser un soporte sobre el cual se desarrollan los modos de habitar (Saldarriaga, 2019).

Se entiende entonces los modos de habitar como la proyección de los actos y prácticas de habitar de las personas en un contexto determinado. En este caso, ese contexto se refiere al medio construido, la arquitectura. Los modos de habitar o las costumbres de habitar de los usuarios se articulan de manera bilateral con la arquitectura. En tanto la arquitectura posee la capacidad de transformar un modo de habitar, estas prácticas a su vez tienen consecuencias y adaptaciones de la arquitectura misma. Sostiene Arnau (2000) citado por Sarquis (2012), que la consecuencia principal del habitar es el hábito en sí mismo, no la habitación, pues el habitar crea hábitos y los hábitos constituyen los principios de habitación. Habitar implica habituarse, por lo que el hábito (la costumbre) y la habitación (la obra) juegan un juego dialéctico donde se interpelan el uno al otro y se afectan entre sí.

Así, en los edificios de alta densidad existe una relación entre los habitantes y la obra, donde el habitar crea hábitos y estos son transformados por la obra y viceversa. Con esto, se indica que la arquitectura de alta densidad posee una capacidad transformadora de los hábitos de quienes residen en ella, además de que estos hábitos a su vez tienen la capacidad de moldear los espacios y construir espacialidad.

La espacialidad, por su parte, se construye a partir de las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación, según lo planteado por Lefebvre (1991) citado por Oslender (2002). En particular y para efectos de esta investigación, las prácticas espaciales y su construcción de espacialidad son las formas en que se genera, utiliza y se percibe el espacio. Es decir, mediante las prácticas espaciales se develan los modos de habitar.

Se entienden finalmente los modos de habitar como el conjunto de acciones desarrolladas en un espacio físico en el cual los habitantes interactúan entre sí y con el entorno, conjugando el “sentido de habitar” y sus diversos soportes materiales, mediante prácticas. Los modos de habitar, al igual que el Hábitat Residencial, pueden entenderse en escalas: Lo público y lo privado, el tamaño del territorio, lo urbano y lo rural, entre otros (Saldarriaga, 2019). Por otro lado, integran y se entienden a partir de todas estas escalas y sus relaciones, configurándose las acciones e interacciones en entornos diversos.

El Habitar y las emociones

Tal y como comentan Campos, Silva y Gaete (2017) la dimensión de las emociones ha sido poco trabajada en la producción del hábitat y el territorio. Sin embargo, los afectos poseen un rol esencial al momento de investigar los fenómenos asociados al habitar, siendo necesario problematizar y deconstruir procesos que se dan por sentados. Esto sugiere poner atención en un aspecto micro de la vida, teniendo en cuenta texturas sutiles de ciertos procesos, aspectos subjetivos del habitar, de la escala socio cultural y socio material. Da cuenta de aspectos que no son habitualmente considerados en los estudios urbanos (Campos *et al*, 2017).

En el caso de la vivienda en alta densidad, los motivos por los cuales los habitantes deciden sacrificar espacio por localización o por la oportunidad misma de vivir en un lugar al que llamar propio, tienen directa relación con los afectos. Además, uno de los principales aspectos afectados por el confinamiento provocado por la pandemia de COVID-19 fue el emocional. El encierro, acompañado de un habitar en espacios reducidos afectó directamente la salud mental de los habitantes de los casos de estudio seleccionados, como es mencionado en la etapa de resultados, situación que se dio de manera natural mediante la interacción con los casos de estudio. Resulta relevante poner en valor el estudio de los afectos en estos casos, pues permite poner atención en procesos subjetivos del habitar que afectan directamente la vida cotidiana de los habitantes.

Uno de los tantos ejemplos que ocurrieron durante la cuarentena inducida por la pandemia de COVID-19 en el 2020, es la aparición de distintos dispositivos de control tales como el toque de queda, la restricción de uso de espacios públicos y la prohibición de salir salvo con el uso de un salvoconducto remitido a dos veces por semana. Todos los anteriores son uno de los tantos elementos por mencionar durante la pandemia que tuvieron efectos directos en la cotidianidad, afectando de sobremanera a los habitantes de edificios de alta densidad que tradicionalmente suplen su falta de espacio con el espacio público y su oferta de equipamiento.

Sobre lo cotidiano

Para estudiar el habitar, el objeto de observación es la vida cotidiana. Según lo indicado por Lindón (2000), quien cita a Wolff (1988), la vida cotidiana se entiende como el lugar fundamental de intersección entre el individuo y la sociedad, el sentido y los significados del hacer humano y la manera en que los individuos viven su vida práctica. Por su parte, Ángela Giglia define el lugar de la cotidianidad como el espacio donde “se llevan a cabo las actividades propias de la reproducción de sus habitantes como seres humanos pertenecientes a cierto grupo social” (2012, p. 30). Además, destaca la vivienda como un lugar privilegiado para estudiar el hábitat. Giglia, además, destaca que la vida cotidiana se ve reflejada en los espacios que habitamos, los cuales no son producidos por generación espontánea, sino que han sido diseñados e imaginados por otros y expresan mediante su forma y funcionamiento la intención de sus autores (Giglia, 2012). Así, es posible identificar dos cosas: Primero, que existe un entorno diseñado por otros que posee una forma y funcionamiento determinados y segundo, que las personas habitan este orden mediante el despliegue de su vida cotidiana.

El concepto de vida cotidiana resulta relevante pues nos permite identificar las actividades propias de la reproducción de la vida y el desarrollo de prácticas particulares. Según Lefebvre (2017), la vida cotidiana se presenta como el mundo real en relación a lo ideal, siendo la vida filosófica abstracta y ausente, distanciada. En ese sentido, observar la vida cotidiana, permite tener nociones de la realidad efectiva de la ocupación de un espacio, en este caso, de un espacio diseñado para prácticas específicas con un funcionamiento determinado y que en la vida cotidiana se encuentra ocupado para cosas diversas, las cuales probablemente difieren de su

diseño original o no se encontraban consideradas en él.

Lo cotidiano, según Lefebvre (2017), se compone de repeticiones. Gestos, movimientos mecánicos, de horas, días, meses y años. La temporalidad en lo cotidiano es relevante para observar las prácticas que desarrollan los habitantes, quienes residen y habitan de una manera particular y que transforma el espacio para dar cabida a su cotidianidad. Lo cotidiano, en apariencia modesto, “construye una primera esfera de significado, un campo en el que se proyecta la actividad productiva (creadora)” (Lefebvre, 2017, p. 22). En lo cotidiano es donde se pueden encontrar los distintos significados asociados al espacio y su ocupación.

A través de la observación, análisis y estudio de lo cotidiano se permite vislumbrar “lo esencial de la vida”, siendo éstos los microactos, microacontecimientos, microplaceres, microangustias y vida social incluida en detrimento de las estructuras a gran escala que dejan de ser productos de la vida del ser humano mismo (Moles, 1974). Esto es debido a que los grandes acontecimientos escasean en la vida diaria, por lo que es relevante poner énfasis en los sucesos cotidianos que finalmente componen la mayor parte del tiempo de los habitantes.

Sobre las prácticas de habitar

Para efectos de esta investigación, la manera de evidenciar lo cotidiano es a través de las prácticas de habitar, las cuales según De Certeau, se entienden por todas las “maneras de hacer” tradicionales y propias (De Certeau, 1996), que despliegan los habitantes para dar cabida a su vida cotidiana. Éstas crean un espacio de juego para los modos de utilizar o habitar en un espacio determinado en un orden imperante (De Certeau, 1996).

Para Bourdieu, las prácticas son el producto del aprendizaje del juego social, lo que le permite a los agentes o actantes saber qué hacer en una situación determinada. Por su parte, los sujetos se configuran como agentes actantes y cognoscentes dotados de un sentido práctico (Capdevielle, 2011).

A lo anterior se suma la concepción del habitar como “la relación de un sujeto – individual o colectivo- con un lugar y en relación con sus semejantes” (Giglia, 2012, p. 10). Esta definición aporta la necesaria comprensión de lo colectivo y las relaciones comunitarias que se despliegan en el territorio y que terminan finalmente por conformar un hábitat.

Por otro lado, la arquitectura y el espacio construido poseen la capacidad de generar y transformar los hábitos y, en consecuencia, modificar las prácticas cotidianas de quienes habitan en ella. Se entiende entonces la arquitectura como generadora de hábitos, los cuales se traducen en prácticas cotidianas y que poseen la capacidad de influir la conducta diaria de quienes habitan en determinados recintos.

La práctica de habitar se refiere a la manera de relacionarse con el mundo, más allá del concepto de hábitat o sólo la vivienda, el habitar permite comprender las

distintas relaciones que creamos con el espacio a nuestro alrededor, siendo éstas procesos de interpretación, modificación y simbolización del entorno.

Estas prácticas de habitar se ven influenciadas por el habitus o la suerte de sentido práctico de lo que debe hacerse en una situación dada (Capdevielle, 2011), donde el agente o actante se comporta como un sujeto que produce prácticas que son transformadas por los efectos de las trayectorias sociales de los individuos. En el cuerpo, que produce prácticas, es donde se incorporan las estructuras del mundo, donde éste es modelado por las condiciones materiales y culturales de existencia en las cuales habita. El habitus produce prácticas, individuales y colectivas conforme a los principios engendrados por la historia, manteniendo una presencia activa de las experiencias pasadas, tiende a reproducir las maneras de actuar -o las prácticas- en la medida en que reproduce las condiciones objetivas de la producción de su principio generador. (Capdevielle, 2011)

Mediante el concepto de habitus, Bourdieu busca explicar los comportamientos y prácticas humanas, las cuales son fuertemente influenciadas por sus trayectorias e historia. Sin perjuicio de lo anterior, el habitus puede ser transformado por los efectos de ciertas trayectorias sociales y el despertar de la consciencia que permite al individuo manipular sus disposiciones previas (Capdevielle, 2011).

En ese ámbito, resulta relevante considerar la capacidad transformadora que poseen los entornos urbanos en el habitus de las personas y finalmente en sus prácticas cotidianas. La metrópoli posee altos niveles de influencia en torno a las prácticas cotidianas de quienes habitan en ella. La relación de los habitantes con la metrópoli y, por ende, sus prácticas de habitar pueden ser no solo diferentes, sino que profundamente desiguales dependiendo de su capacidad de domesticar el espacio (Duhau y Giglia, 2008). Además, el concepto de domesticación de los espacios que plantea Giglia (2012) implica un despliegue de procesos y prácticas que no se aplican únicamente al espacio doméstico, sino que poseen diferentes escalas y se relaciona directamente con las rutinas y la vida cotidiana. En este ámbito, la creatividad es un elemento relevante asociado a las prácticas, pues ante los imprevistos se desarrolla y se transforman los usos y costumbres en el espacio doméstico.

Es por ello que, es posible afirmar que si bien las prácticas se encuentran determinadas por las construcciones sociales y la historia del individuo, estas igualmente pueden ser influenciadas y transformadas por ciertas trayectorias sociales. El habitus posee la capacidad de innovar, y romper los mecanismos de reproducción de las condiciones de la cual el mismo es producto. Como comenta Capdevielle “La capacidad generativa del habitus funciona siempre en los límites que impone la posición ocupada en el espacio social, posición que fija límites y al mismo tiempo abre posibilidades” (2011, p. 38).

En síntesis, lo anterior nos permite entender las prácticas habitar como las maneras de hacer que relacionan a los habitantes con el mundo, a lo que se suma su capacidad transformadora y de domesticación de los distintos espacios en los que

habitan.

Conocer las prácticas de habitar en edificios de alta densidad y espacios reducidos permite develar cómo adaptan su vida cotidiana quienes residen en este tipo de edificios. Esto implica transformaciones en el entorno, además de modificaciones en la conducta de quienes residen por el mero hecho de habitar un entorno en particular, pero además indica que las prácticas y la capacidad de domesticar el entorno es profundamente desigual entre las personas, pues el hábitus afecta directamente las posibilidades que tengan de modificar su espacialidad.

Prácticas y objetos

Las prácticas de habitar se relacionan directamente con los objetos, los cuales actúan como su soporte. La concepción de los objetos entendidos como una extensión del habitar y de los actos humanos es planteada por Moles (1974), siendo la intervención del objeto en el entorno, primero como utensilio que se inserta en una praxis o práctica y, luego, como “sistema de elementos sensibles, que se opone a los fantasmas del ser y es lanzado contra nuestros ojos y nuestros sentidos, es barrera y realidad” (1974, p. 13). Esto implica que el objeto se convierte en mensaje social y surge del mundo de los hombres. Así, los objetos se convierten en mediadores de la relación entre el hombre y la sociedad (Moles, 1974).

Si bien los objetos tienen el rol de resolver o modificar una situación mediante el acto de ser utilizados, éstos aparecen como mediadores entre el hombre y el mundo. El objeto es inicialmente una prolongación del acto humano en una funcionalidad esencial, y se separa de ésta para ser parte del entorno y luego conformarse como un elemento del sistema que condiciona al ser humano (Moles, 1974).

Los objetos se relacionan directamente con el sujeto por medio de la práctica, teniendo una relación que posee dos criterios de aproximación: Uno denotativo que explica los aspectos funcionales y que sirve a quien lo utiliza para desenvolverse en el mundo, y otro connotativo, que comunica mensajes, valora y carga el sujeto que los porta (Riquelme, 2011). De esta manera, los objetos poseen una carga simbólica, pudiendo leerse en ellos y en su uso una representación de la humanidad y de quienes los utilizan.

Además de ser un reflejo de las prácticas que alojan y tener carga simbólica, los objetos poseen cualidades y características que les permiten incidir en su entorno y, en el caso particular de este estudio, en el hogar donde se encuentran ubicados. La teoría del actor-red, según Bruno Latour, indica la capacidad de agencia de los objetos, los cuales pueden convertirse en actantes. Esta agencia de los “no humanos” -artefactos, máquinas, edificios, archivos- se halla en constante interdependencia con las otras entidades que se encuentran en la red, igualmente como sucede con los humanos. Desde lo indicado por Bruno Latour, una entidad mediadora es capaz de producir cambios y transformaciones en los actantes de la red, sean estos humanos o no-humanos. En este sistema, los objetos no son simples intermediarios, sino que están compuestos por un complejo de mediaciones (Correa, 2012).

De esta manera, los objetos entendidos en su versión amplia (artefactos, máquinas, normas, leyes, archivos), tienen la capacidad de transformar tanto las prácticas como el espacio de su entorno, modificando y produciendo cambios en el resto de los actantes de la red. La red, por su parte, se define según Latour como “más flexible que la noción de sistema, más histórica que la de estructura, más empírica que la de complejidad” (Latour 2007,p.18 citado en Correa, 2012). Se presenta como una alternativa para pensar la sociedad, indicando que las redes “no son ni objetivas ni sociales, ni efectos del discurso al tiempo que son reales, colectivas y discursivas” (Latour, 2007, p. 22 citado en Correa, 2012). La red es, entonces, un conjunto de asociaciones que liga humanos y no-humanos, las cuales pueden ser transformadas por los actantes humanos y no humanos.

Los actantes (humanos y no humanos), en los procesos ponen en juego sus programas de acción, metas e intereses. Además, se encuentran en constante cambio debido a la mediación que producen entre sí, por tanto, “Tanto el estudio de los procesos de subjetivación (producción de sujetos) como el de los de objetivación (producción de objetos e instituciones) (Deleuze, 1999), deben ser analizados a partir de la comprensión de una heterogeneidad de sujetos y de objetos en constante transformación e interrelación” (Correa, 2012, p. 74).

Los objetos insertos en el entorno íntimo pertenecen al universo de la vida cotidiana, donde los objetos se transforman en bienes y sujetos de deseos portando fuertes cargas simbólicas asociadas a signos y exponentes sociales. De esta manera, a través del uso de los objetos es posible evidenciar prácticas sociales, componiendo un sistema de elementos que definen el nivel de domesticación de un espacio.

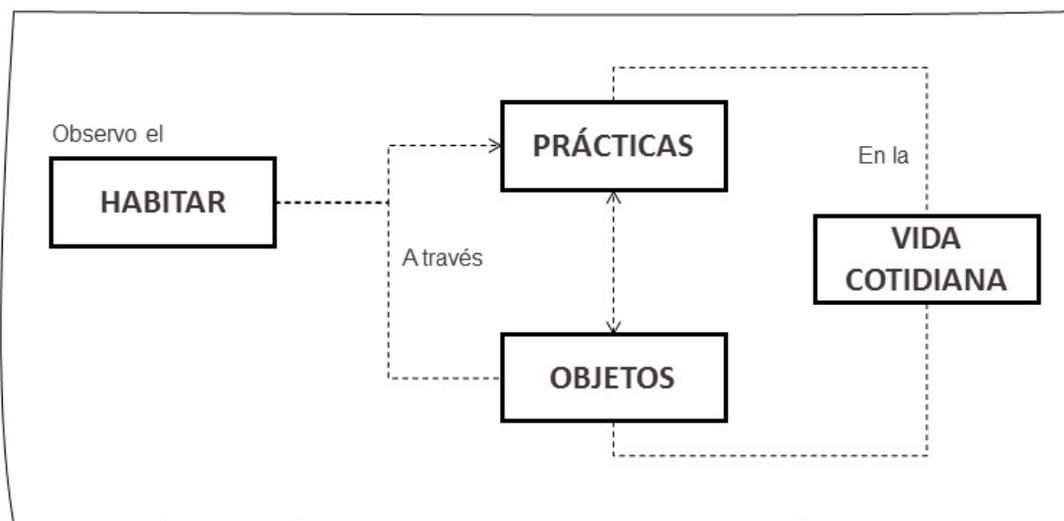


Figura 1: Esquema observación adaptaciones del habitar. Fuente: Elaboración propia en base a marco teórico.

2.3 Estructura y prácticas de resistencia

En la escala urbana es posible evidenciar los efectos de subjetivación de las estructuras de poder. El poder, según lo indicado por Del Valle (2014), analizando el discurso de Michel Foucault, corresponde a un rasgo o atributo susceptible de ser poseído. Se configura como una cosa, propiedad o sustancia “que se puede entregar, ceder, obtener e instrumentalizar otorgando una posición ventajosa a quien lo posee” (p. 154). Además, las relaciones de poder, se ejercen de un lado hacia otro, generalmente desde o hacia arriba y éste crea subjetivación, siendo el poder una práctica divisoria que se inscribe en la realidad mediante los distintos dispositivos, constituyendo a los sujetos, dando forma a los cuerpos, determinando gestos, comportamientos y estableciendo un régimen que define lo que es verdadero y lo que no (Del Valle, 2014)

El análisis del poder, es realizado a partir de los actores o estructuras que operan como el foco del ejercicio del poder, existiendo dominantes y subyugados, soberanos y súbditos, y mando y obediencia, respondiendo a una estructura jerárquica. Además, el poder se caracteriza por negar ciertas posibilidades, reprimiendo, prohibiendo, excluyendo y limitando las capacidades sobre quienes se está ejerciendo (Del Valle, 2014)

La ciudad neoliberal y su crecimiento llevado a cabo principalmente por agentes de mercado, posee una serie de características y dispositivos¹, que ponen en marcha el poder y sus relaciones, funcionando como una máquina de normalización y domesticación de los individuos (Urabayen y León, 2018).

En el paradigma del urbanismo de mercado, la ciudad se entiende como una gran tipología o máquina que se puede reproducir en cualquier otro lugar, estando el espacio urbano geometrizado directamente como proyección de las jerarquías sociales y políticas en libre disposición sobre espacios abstractos, que no tienen consideración de las preexistencias en el entorno (Urabayen y León, 2018).

En este caso, la vivienda financiarizada de alta densidad, producto del mercado inmobiliario, funciona como estructura y dispositivo de poder que refleja las decisiones de la ciudad neoliberal, siendo ejecutadas de manera masiva y homogénea en la ciudad sin considerar el entorno, las preexistencias, y, sobre todo, las prácticas cotidianas de los habitantes.

La normalización de las prácticas de los habitantes en la ciudad de mercado, es realizada mediante el diseño de tipologías que a través la homogeneización de éstas, moldean el desarrollo de las diversas actividades en su interior, ya sea facilitándolas o dificultándolas por medio del diseño arquitectónico.

Las estructuras de control social poseen una relación directa con el espacio y la arquitectura. Esta relación se da porque en la arquitectura es posible construir un

¹ Definido por Agamben (2011) como la red entre discursos, instituciones, edificios, leyes entre otros, siempre inscrito en una relación de poder y como resultado del entrecruzamiento de relaciones de poder y saber.

espacio de control, un medio geográfico y geopolítico donde la libertad de los sujetos se gestiona mediante la interacción libertad/peligro (Perea, 2016). El clásico ejemplo de la arquitectura como estructura de poder disciplinar, se concibe por medio de la tipología de “panóptico” (Urabayen y León, 2018), donde las circulaciones convergen en un punto donde es posible observar todo lo que sucede en el espacio diseñado.

Así, la arquitectura como fruto de un urbanismo de mercado, propone tipologías de vivienda que apuntan a normalizar las diferentes actividades que se desarrollarán en ellas, mediante el diseño total y completo de los espacios a ser ocupados, los cuales son reducidos y acotados en sus actividades.

De esta manera, la arquitectura de mercado, y sus consecuentes tipologías, componen una estructura de poder donde el espacio social de la vivienda, se encuentra regulado por una intervención y un control determinado por la dinámica de la competencia de mercado. Como comenta Perea (2016), “la población se controla a través del diseño de una subjetividad y de un marco de intervención sobre el medio natural y técnico en el que se le produce y se le establecen los límites de su acción en términos de productividad y competencia” (p. 35).

Tal y como Duhau y Giglia (2004) plantean la existencia de un “orden urbano” como conjunto de normas y reglas relacionadas con los usos y formas de apropiación de los espacios colectivos, la vivienda financiarizada plantea un orden arquitectónico estricto, actuando como estructura de poder y moldeando las prácticas cotidianas de los habitantes. En este marco, según lo indicado por Abal (2007), De Certau indica los límites de la dominación de la estructura de poder a partir de la incompletitud de cualquier estrategia de dominación. En este marco, es posible identificar la constatación de la reproducción de lo existente a su potencialidad de transformación, existiendo movimientos que confirman la asimetría y la dominación, como otros que la desafían. Dentro de los movimientos que la desafían es posible identificar las resistencias ante la estructura dominante de la arquitectura de alta densidad, al “orden arquitectónico” inmobiliario, donde la creatividad cotidiana de los habitantes, mediante sus maneras de hacer producen resistencias y microresistencias a partir de las prácticas cotidianas que desafían y se oponen al orden establecido.

Ante la presencia de una estructura dominante con forma y función definidas, existen resistencias que por medio de diferentes prácticas desafían el espacio construido en su diseño original. Éstas, son dos tipos de prácticas, las tácticas y las estrategias, que permiten a los habitantes desarrollar su vida cotidiana en contextos de adversidad ante los cuales existen condiciones estructurales que limitan su actuar. Las resistencias transforman lo existente, evidenciando los límites de la dominación de las estructuras de poder.

Las resistencias siempre son entendidas en un contexto de disputa contra una estructura de poder. Las estructuras de poder actúan por medio de la dominación de un contexto dado. Tal y como indica Foucault, el ser humano, mientras esté envuelto en relaciones de producción y significación, se encuentra envuelto en situaciones de poder complejas (Foucault, 1988). El mismo autor, indica que el poder forma

parte de la experiencia, está intrínsecamente asociado al acto de habitar.

Una de las maneras propuestas por Foucault para analizar el poder, es a través de la observación de las resistencias para poner en evidencia las relaciones de poder², ver dónde se inscriben, dónde se aplican y los métodos que utilizan. Esto permite no analizar el poder desde su racionalidad interna, sino que analizar las relaciones de poder a partir del enfrentamiento de las estrategias y/o tácticas con dicha estructura (Foucault, 1988).

Por medio de esta propuesta, es posible entender el marco de análisis de este proyecto de tesis, lo cual permite, a partir del estudio de las resistencias identificadas como tácticas y estrategias de adaptación de los habitantes de edificios de alta densidad, analizar las estructuras de poder ante las cuales se encuentran sometidas los habitantes, siendo la estructura a analizar, la vivienda financiarizada.

La estructura de poder dominante suele ser imperfecta, pues da paso a las estrategias y tácticas, las cuales demuestran los límites de la dominación. De Certeau destaca la incompletitud de la dominación, la cual es observada desde la reproducción de lo existente, a la capacidad de transformación de lo existente, existiendo movimientos estratégicos y tácticos que confirman una asimetría y otros que desafían la magnitud de esa asimetría (Abal, 2007).

Esto permite ubicar los elementos que desbordan la sujeción de los sujetos ante las estructuras de poder (Abal, 2007), lo que es posible de observar mediante las distintas resistencias identificadas en las tácticas y estrategias de adaptación.

De Certeau, indica que la observación de los distintos elementos cotidianos permite dar cuenta de la indeterminación de una relación de poder. El autor invita a inmiscuirse en la creatividad cotidiana, que da cuenta de lo productivas que pueden ser las micro-resistencias movilizadas a partir de las prácticas cotidianas (Abal, 2007).

Esta producción de hábitat no es una mera reproducción de la estructura de poder, sino que constituye en sí misma un testimonio de la disputa ante esta estructura, evidenciada en las prácticas y resistencias cotidianas.

De esta manera, resulta relevante destacar las distintas prácticas cotidianas que sustentan el habitar en alta densidad y que finalmente permiten llevar a cabo la vida cotidiana en un ambiente complejo, en espacios reducidos y poco flexibles.

La táctica, es definida por De Certeau (1996) como “la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio (...) no cuenta con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo. Obra poco a poco, aprovecha las “ocasiones” y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios, aumentar lo propio y prever las salidas” (p. 43).

2 “Donde hay poder, hay resistencia” Foucault, 1988.

Según la definición de De Certeau, la táctica se define principalmente por ser una salida a corto plazo, la cual no es proyectada en el futuro, ni llega a convertirse en una estrategia de acción. En ese sentido, las tácticas de adaptación a la vivienda en alta densidad por parte de los habitantes serían las diferentes prácticas, no planificadas a largo plazo, que adoptan los residentes para dar cabida a su vida cotidiana a partir de las imposiciones de su contexto.

Si bien la táctica es una práctica ideada por los habitantes que intenta modificar y acomodar una realidad para ser capaz de desarrollar su vida cotidiana, no logra subvertir las condiciones a las que se encuentran sometidos los habitantes. La táctica se refiere a las prácticas desarrolladas con astucia para poder desenvolverse diariamente en un entorno y que implica necesariamente la adaptación tanto del entorno como de las prácticas de los habitantes.

La práctica utilizada como un elemento táctico tiene su ejemplo en el ámbito urbano y de la arquitectura en las “recetas urbanas” de Santiago Cirugeda. Las recetas urbanas son intervenciones que aprovechan resquicios y espacios en desuso e intersticiales para generar pequeños proyectos de intervención que se adaptan y mejoran el entorno. Este recurso táctico, tiene su origen en la consideración de un “exceso normativizador que afecta lo construido” (Recetas Urbanas, 2018, p. 6) y la resolución de problemas concretos y respuestas ante la urgencia de cubrir necesidades.

Por otro lado, la estrategia no apela únicamente a las prácticas resilientes, sino que también subvierten las condiciones estructurales bajo las cuales se encuentran sometidos los habitantes (Rojas y Sandoval, 2020), siendo en este caso, la estructura de la vivienda financiarizada lo que moldea el habitar. La estrategia, es denominada por De Certeau (1996) de la siguiente manera:

“Llamo estrategia al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas” (p. 42).

De esta manera, la estrategia tiene una visión a largo plazo, que permite principalmente desafiar las estructuras de poder que se ciernen sobre los habitantes y se configuran como algo propio. La estrategia subvierte la estructura y permite que la adaptación se consolide como algo que les permite a los habitantes desarrollar su vida cotidiana. Por su parte, cuando las prácticas de resistencia alcanzan una mirada estratégica, los habitantes pueden desarrollar con mayor normalidad su vida, logrando desenvolverse en el espacio sin encontrarse sometidos a la estructura determinada por la forma y función de la vivienda financiarizada.

Las resistencias, entendidas como las tácticas y estrategias de adaptación, son prácticas que aprovechan las ocasiones y espacios para generar las condiciones básicas para desarrollar la vida cotidiana en los espacios reducidos. Esto se ha visto

acrecentado en la crisis, la cual ha obligado a los habitantes a generar cambios drásticos en sus formas de vida y en el modo en que se habitan los espacios urbanos y domésticos. Algunos espacios se han vuelto inhabitables, como el espacio público, ahora un espacio “otro”, y otros han tenido que ser habitados de otra manera. La vivienda es uno de ellos. Se ha convertido en un espacio multifuncional afectado por la cuarentena, lo que obliga a reconsiderarla y revalorarla para adaptarla a estas nuevas condiciones (Giglia, 2020).

Quienes tienen la posibilidad, se han volcado a reorganizar su vivienda moviendo distintos elementos de un lugar a otro, estableciendo nuevas funciones y redescubriendo lugares para reacondicionarlos (Giglia, 2020). Esto, sin embargo, es posible cuando el espacio tiene cierto nivel de flexibilidad que permite efectuar estos cambios. Varias de las viviendas existentes dentro del parque habitacional no siempre resultan adecuadas para aguantar varias semanas sin salir teniendo que cumplir normas de higiene específicas, como cocinar en casa y trabajar todos los días conviviendo con otros habitantes diferentes de la vivienda (Giglia, 2020).

Al estado de cuarentena y confinamiento se le suman las condiciones espaciales y constructivas de las viviendas de alta densidad, las cuales son el foco de estudio de esta investigación. Estas viviendas son producto de la construcción y remodelación en áreas centrales, las cuales han sido producidas de manera masiva como meros elementos de cambio y reproducción del capital financiero, sin tener ningún interés en su valor como vivienda u hogar. Por ello, muchas veces no resultan adecuadas para estar confinado dentro de la vivienda y desarrollar la vida completa dentro del hogar.

En este marco, las resistencias aparecen como un elemento que les permite a los habitantes modificar tanto el espacio como sus conductas para producir una espacialidad que se ajuste a sus necesidades esenciales para desarrollar su vida cotidiana. Estas prácticas de resistencia aprovechan las oportunidades del espacio para adaptarse e intervenirlos según las necesidades de los habitantes, logrando así habilitar los espacios para adecuarlos a la vida cotidiana.

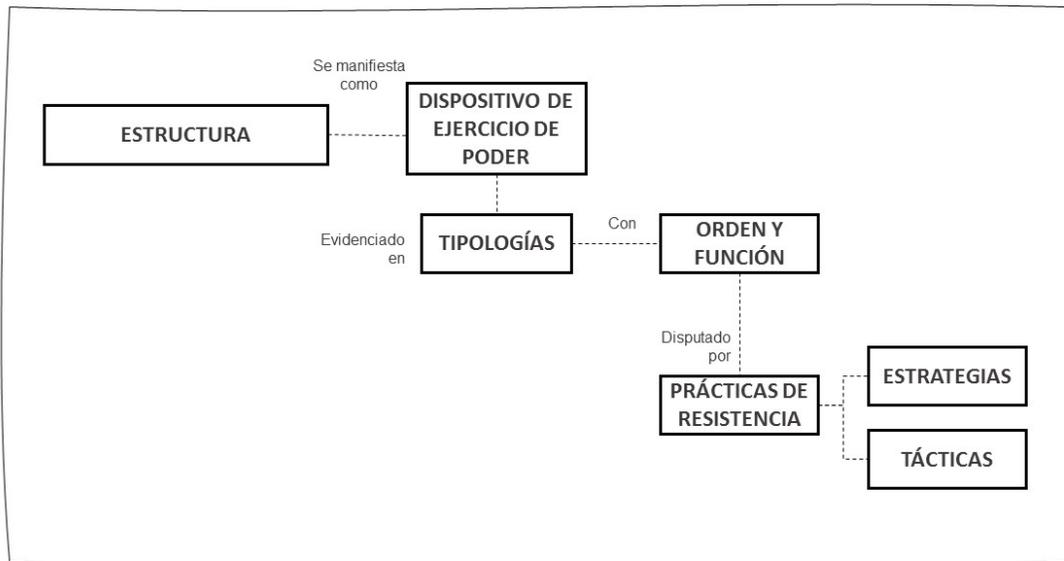


Figura 2: Esquema estructura/resistencia. Fuente: Elaboración propia en base a marco teórico.

2.4 La estructura de la vivienda financiarizada de alta densidad

Bajo el modelo de financiarización de la vivienda chileno, donde la producción de vivienda se encuentra privatizada, la vivienda se configura como propiedad privada antes que un derecho, siendo transada comercialmente. La vivienda se ha convertido en un activo financiero de renta fija a largo plazo, siendo utilizada por los sectores más pudientes del país para obtener rentabilidad y seguridad financiera, invirtiendo en ella y generando capital al aumentar su valor en el tiempo (Vergara, Correa y Aguirre., 2020).

De esta manera, el rol financiero de la vivienda termina por desplazar su función de uso, siendo la mayoría de las viviendas construidas en áreas pericentrales destinadas a ser un capital de inversión y no diseñadas para ser habitadas. Así, “Hoy es más importante que una vivienda sea rentable a que sea de buena calidad” (Vergara *et al.* 2020, p. 20).

La vivienda financiarizada, cuyo valor de cambio es el más relevante al momento de ser proyectada y diseñada en un entorno urbano, se comporta como una estructura que impone una forma y función determinada de los espacios, homogeneizando la vida de los habitantes y operando como un dispositivo de poder por medio de tipologías. En este marco, la vivienda de alta densidad es el mayor ejemplo de la vivienda financiarizada, donde su principal atributo es la localización, donde quienes viven en ella, ponen por delante la ubicación con el costo de sacrificar metros cuadrados y calidad espacial.

La vivienda en alta densidad, reflejo del sistema de financiarización de la vivienda y de la privatización de ésta como un bien de inversión, ha culminado en la generación de un mercado donde la mayoría de la vivienda es producida para su inversión, a precios inalcanzables para las clases medias y bajas chilenas. Es en este marco que se idea un usuario ideal para estas viviendas, bajo el cual se producen y diseñan, siendo este usuario un futuro arrendatario que no requiere mayor espacialidad salvo resolver sus necesidades básicas en la vivienda. Tal y como demuestran los casos de estudio, esto se encuentra muy alejado de la realidad, donde finalmente en 30 metros cuadrados viven familias completas, con mascotas incluidas, que resisten de manera cotidiana al orden y función impuestos por la vivienda financiarizada.

Este momento de mercado de vivienda se encuentra en un punto histórico desde el 18 de octubre de 2019, donde la vivienda fue parte de las demandas de los habitantes que buscaban mejores condiciones de vida ante la presencia de un elevado costo de vida que les impide satisfacer sus necesidades por sí mismos sin acudir fuertemente al endeudamiento y a una serie de tácticas en la vida cotidiana para desenvolverse ante la ausencia de seguridad social.

En el escenario actual, existe un déficit cuantitativo de aproximadamente 500 mil viviendas (CASEN 2017), lo cual representa la crisis de acceso a la vivienda a la que se enfrenta Chile. Esto resulta paradójico, puesto que en el último tiempo se han construido 2.300.000 unidades de vivienda (Vergara *et al.*, 2020), lo cual indica

que éstas no han sido distribuidas equitativamente ni menos aún han accedido a ellas la población que se encuentra con necesidades habitacionales no resueltas.

La construcción masiva de viviendas para inversión, ejemplificadas en el caso de Estación Central y sus viviendas de alta densidad, son un claro ejemplo de la precarización habitacional que provoca la financiarización de la vivienda y la producción de ésta como capital de inversión. Por un lado, estas viviendas fueron vendidas a un alto precio, imposible de pagar para la mayoría de los chilenos. A esto se le suma su diseño, el cual es pensado para hogares unipersonales en su mayoría, teniendo como producto estrella el departamento de un dormitorio o tipo estudio. Además, al ser vivienda de inversión, la mayoría de ellas se encuentra habitada por arrendatarios, los cuales distan de configurarse como un hogar unipersonal para el cual está diseñada la vivienda. Uno de los principales grupos que habita este tipo de vivienda se encuentra caracterizado por migrantes, los cuales privilegian la localización de la vivienda por sobre la cantidad de espacio disponible, viviendo en muchos casos hacinados, con varias familias por vivienda compartiendo los espacios comunes y utilizándolos como dormitorio en muchos casos. (“Las mega torres de Estación Central”, 2020)

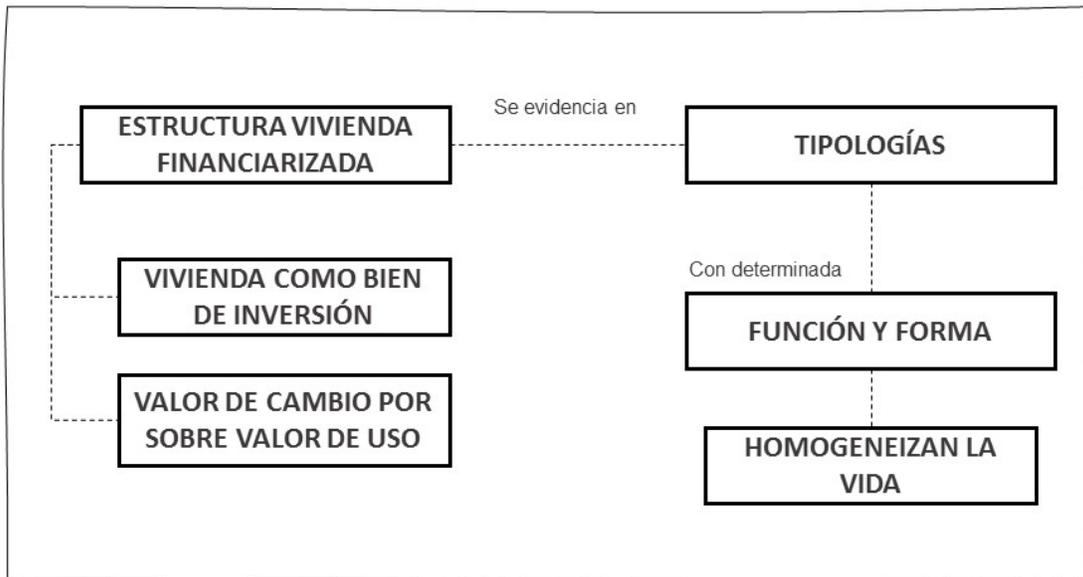


Figura 3: Estructura de la vivienda financiarizada. Fuente: Elaboración propia en base a Marco teórico.

Esquema síntesis de Marco teórico

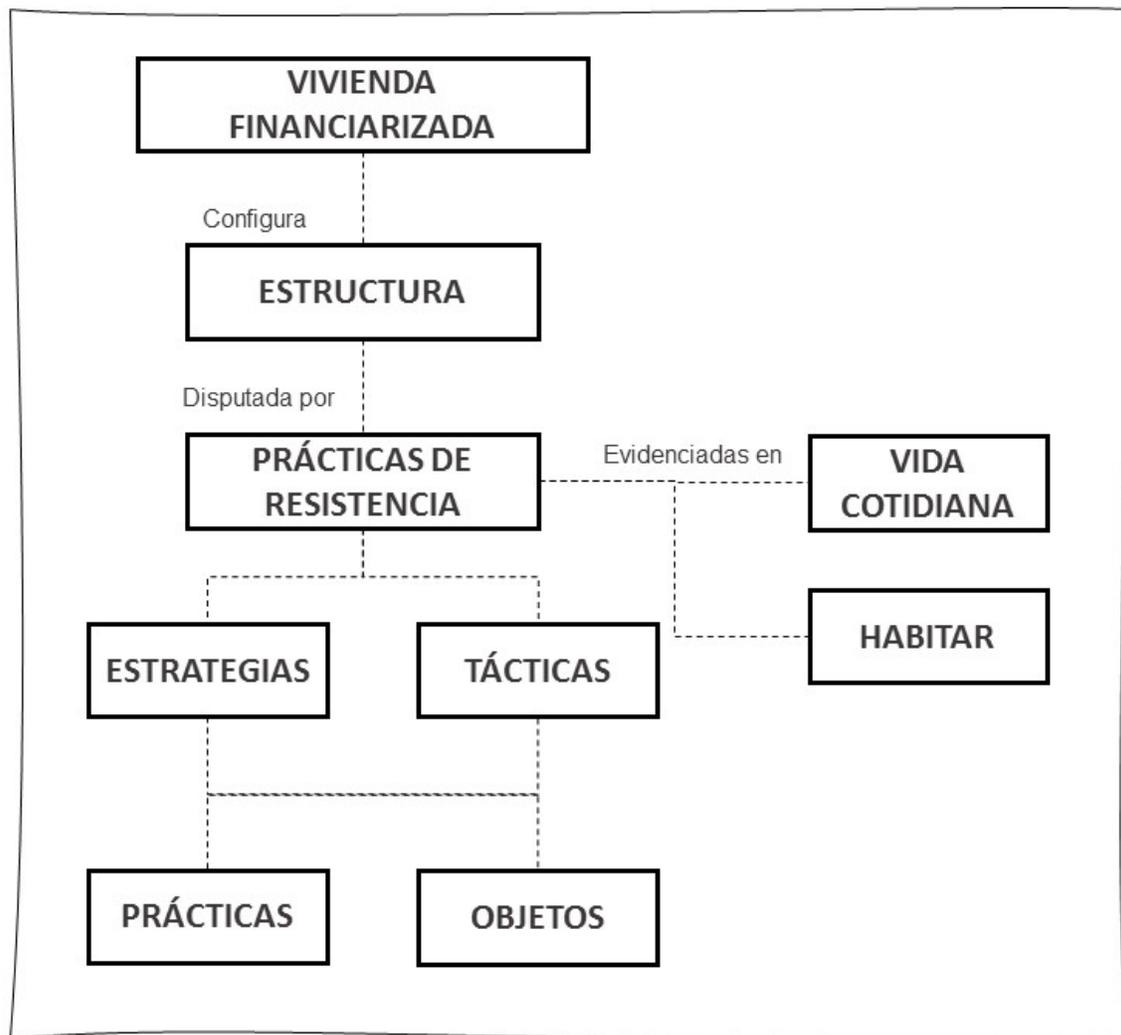


Figura 4: Esquema síntesis de Marco Teórico. Fuente: Elaboración propia.



| CAPÍTULO III. |

CAPÍTULO III. MARCO CONTEXTUAL

3.1 El proyecto moderno: La torre como símbolo de progreso

La construcción en vertical como solución ante la escasez de suelo ha ido en aumento constante durante el último siglo hasta llegar a convertirse en un ícono arquitectónico de las grandes capitales del mundo, las cuales incluso llegan a competir por tener el rascacielos más alto. Este modelo de arquitectura fue posible de desarrollar gracias a los avances tecnológicos realizados en el desarrollo de los ascensores, las instalaciones sanitarias, eléctricas y de gas y los nuevos sistemas constructivos tanto en acero como en hormigón armado. En términos financieros, la escasez de suelo de alto valor fue uno de los principales factores que gatilló la construcción de mayor número de pisos por superficie y la búsqueda de generar obras de mayor envergadura (Ortega y Hermosilla, 1996).

La historia del rascacielos moderno se remonta a la construcción del “Home Insurance Building” en Chicago, un edificio originalmente de 10 pisos que fue construido en 1884. La construcción en altura en la ciudad fue gatillada por una acelerada reconstrucción producto del incendio ocurrido en 1871 y los avances tecnológicos de la época. La masiva construcción en acero con protecciones contra incendios y la aparición del ascensor permitieron aumentar ampliamente el número de pisos disponibles, edificando los solares del centro hasta su límite (Frampton, 2014). Destaca en la época la firma de arquitectos Adler y Sullivan, quienes llevaron a su culminación las capacidades ingenieriles de la época en la construcción en altura y se les atribuye “la evolución del lenguaje arquitectónico adecuado a las estructuras de gran altura” (Frampton, 2014, p.55), utilizando fachadas notoriamente más sencillas que parecieran fundirse con el material. Con el lema “La forma sigue a la función”, Sullivan declara uno de los principales preceptos de la arquitectura moderna, buscando crear formas que se adapten tanto a los principios del material utilizado como al destino de las edificaciones (Frampton, 2014).

Para el caso de América Latina, como señalan Ortega y Hermosilla (1996) citando a Cuadra (Cuadra, 1987), plantea la existencia de tres fases de la edificación en altura: “Fase de introducción al medio local, fase de consolidación y la fase de desarrollo propio”. En el caso chileno, la introducción a la edificación en altura comienza entre los años 1920 y 1940. Mediante la introducción del hormigón armado comenzaron una serie de obras de modernización de las ciudades chilenas, entre las cuales los primeros íconos son las remodelaciones urbanas de las calles de Nueva York y La Bolsa, a la que le sucedieron una serie de edificios modernos y construidos en hormigón en el centro de la capital de Santiago (Ortega y Hermosilla, 1996).

En general, los edificios en altura se configuraron como hitos de “gran valor expresivo y significación social. Aparecen como monumentos y símbolos del poder público del Estado o del poder emprendedor del sector privado, representando la imagen de la modernidad y el desarrollo”. (Ortega y Hermosilla, 1996, p. 20).

En las décadas posteriores y en la etapa de consolidación de la edificación en altura, este modelo de desarrollo se extendió a las comunas de Providencia y Las Condes, pero no trajo un reemplazo masivo de las casas por edificios como lo ha sido durante las últimas dos décadas (Vergara, 2017). En su mayoría los edificios fueron construidos con fines administrativos y comerciales, pero destacan los proyectos en altura de la década de los 60 de las Remodelaciones San Borja y República.

En general, se observa un desarrollo en altura que se asocia a la modernidad, a la inversión tecnológica y a sistemas constructivos que son reflejo de las capacidades del hombre moderno. Grandes referentes arquitectónicos como Le Corbusier y Mies Van Der Rohe encontraron en el rascacielos un primer modelo donde materializar los principios que dotaban de significado arquitectónico a las técnicas industriales. Debido a que el rascacielos era un producto de la técnica, podía aspirar a ser concebido como la interpretación simbólica de la máquina, teniendo la posibilidad de convertirse en un modelo para el resto de los tipos arquitectónicos (Ábalos y Herreros, 1992).

El rascacielos moderno, un modelo de conexión científica, sistema productivo industrializado y conformación tecnológica, resulta ser el foco de la creación de nuevas centralidades, dotando de un nuevo simbolismo a la trama urbana al proveer de nuevos hitos e íconos en altura. En el marco de los avances de la ciudad de Chicago a fines del siglo XIX, el rascacielos se conforma como un estatuto de perfección, simbolizando la unión entre industria e ideación, traduciendo la tecnología industrial en una construcción arquitectónica (Ábalos y Herreros, 1992).

Respecto a la arquitectura, el rascacielos marca un antes y un después no sólo en términos de posibilidades constructivas, sino que también en la imagen asociada a la disciplina en sí misma. El rascacielos le aporta al arquitecto una condición de contemporaneidad, siendo un elemento que aparece como un ideal estético y permite imaginar transformaciones radicales de lo que es concebido como ciudad en la época. Es definido por Ábalos y Herreros como un punto de reflexión arquitectónica, un laboratorio que permite extrapolar los nuevos principios de la ciudad industrial y sus tipos edificatorios (1992, p. 18).

Este símbolo de progreso en el caso de Santiago de Chile ha sido llevado a su máxima expresión con la “Gran Torre Santiago” o mejor conocida como la torre “Costanera Center” con una altura de 300 metros y 62 pisos, siendo el rascacielos más alto de Sudamérica. La construcción de este elemento no fue más que la consolidación de un cúmulo de construcciones en la zona conocida como “Sanhattan”, el reconocido distrito financiero ubicado entre las comunas de Las Condes, y Providencia, cuyo terreno se encuentra poblado de torres y rascacielos de oficinas (Zambra, 2013). A más de 100 años de la construcción del primer rascacielos en la ciudad de Manhattan, se sigue considerando el rascacielos y la construcción de éstos como símbolo de progreso y modernidad de las ciudades.

La construcción en altura ha sido una alternativa para generar mayor rentabilidad en suelo de alto valor, siendo una estrategia ampliamente utilizada en el mundo

para construir tanto oficinas como vivienda. Esto ha conllevado a maximizar las inversiones en ambos casos por medio de la construcción de la mayor cantidad de pisos posibles permitidos por la normativa o la regulación vigente.

En el caso de la edificación de vivienda, la cantidad de unidades por piso y el número de piso ha significado mayores unidades vendibles y finalmente, mayor rentabilidad por proyecto. Esto ha implicado la aparición de la torre-habitación de múltiples pisos en territorios donde no existe normativa que regule la altura de las torres, generando una constante reducción de los metros cuadrados por vivienda, aumento de número de pisos y número de departamentos por piso con el fin de tener la mayor cantidad de unidades posibles para vender (Rojas, 2017). Así, si bien la torre y la edificación en altura es considerada como símbolo de progreso y de aplicación de nuevas tecnologías, las nuevas torres de alta densidad indican una reducción de los estándares en la calidad habitacional de las viviendas para aumentar la rentabilidad de éstas.

3.2 Vivienda en alta densidad

La construcción de vivienda en altura en Chile ha sufrido grandes transformaciones durante las últimas décadas. En un contexto inicial, la densificación apareció como una alternativa para optimizar el suelo en términos económicos, sociales y urbanos. Sin embargo, actualmente se ha transformado en un mercado que maneja la vivienda como un producto masivo que utiliza la hiper-densidad como herramienta para conseguir una hiper-rentabilidad de las inversiones inmobiliarias (Vergara, 2014).

Respecto a la construcción de vivienda en altura, según lo indicado por Vergara (2017) en la figura 1, es posible apreciar un aumento considerable en la edificación de obra nueva de más de nueve pisos a partir del año 2000 en la Región Metropolitana, destacando el aumento progresivo y acelerado a partir del año 2014. Parcialmente, es posible observar una disminución en la edificación en el año 2010, asociada principalmente al desastre del terremoto del 27 de febrero en Chile, la cual se recuperó rápidamente en los años siguientes.

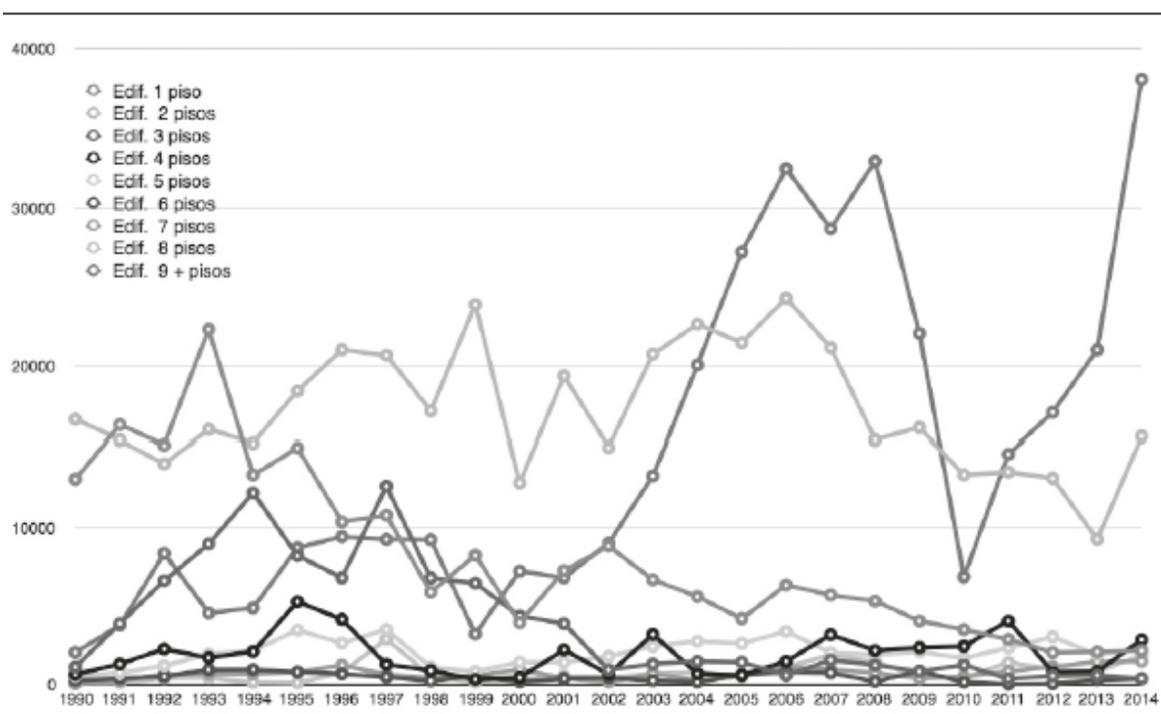


Figura 5: Número de viviendas en edificaciones de Obra Nueva en comunas de la Región Metropolitana, según número de pisos 1990-2014. Fuente: Vergara, 2017.

Por otro lado, se observa una disminución de la vivienda en altura intermedia de tres pisos, la cual tuvo una participación importante en los años 90, la cual pierde intensidad en la última década. Este modelo de vivienda se asocia principalmente a los blocks de vivienda colectiva utilizados en proyectos de vivienda social durante la época de los 90 y que pierden preponderancia a medida que avanza la década (Vergara, 2017).

En el año 2014, se evidencia un aumento exponencial de la construcción de vivienda de nueve pisos o más, dando cuenta del panorama habitacional y de la masividad del fenómeno. Este tipo de desarrollo, ahora extendido en toda la Región Metropolitana contempla torres de vivienda que pueden incluso superar los 30 pisos (López, *et al.*, 2012), estando todos los aspectos de diseño, estructura, habitabilidad y tamaño regidos por las decisiones del mercado. Esto es además potenciado por un diseño normativo –o la falta de uno- de las comunas centrales que adaptan sus planes reguladores para captar los intereses inmobiliarios (Contrucci, 2011).

Por otro lado, a lo largo del tiempo ha sido posible evidenciar una disminución sistemática en la cantidad de metros cuadrados por vivienda en las torres edificadas, acompañado de un aumento del número de unidades por piso. Destaca la rapidez y magnitud del proceso de verticalización en las áreas pericentrales de la ciudad de Santiago, especialmente en la comuna de Santiago, la cual fue pionera en experimentar este proceso con el plan de “replamamiento de Santiago” a cargo de la CORDESAN, cuyo objetivo era captar demanda habitacional que buscara buena localización y fomentar su migración a la comuna mediante la aplicación del subsidio de renovación urbana (200 UF). Esto fue acompañado de los planes de

gobierno local de obras viales y urbanas que apuntaron a revertir la condición de deterioro e inseguridad del centro de Santiago (Contreras, 2011). Gracias al plan de repoblamiento, aumentó la cantidad de habitantes en la comuna y fue posible revertir la migración masiva de la que era víctima desde hace décadas, pero con la consecuencia de la construcción extendida de torres de vivienda dentro de la zona, poniendo en peligro áreas de conservación histórica y valor patrimonial, además de generar procesos de gentrificación que expulsaron a los habitantes originales. En consecuencia, el gobierno local terminó por añadir más restricciones a la construcción en altura, reduciendo la cantidad de permisos de edificación y derivando la edificación en alta densidad al resto de las comunas pericentrales.

En ese contexto aparece la oportunidad de invertir en la comuna de Estación Central como una alternativa a Santiago con altos niveles de centralidad y oportunidades de desarrollo inmobiliario, pues la mayoría de las comunas pericentrales tenían añadido ya algún tipo de restricción normativa para la época, tales como San Miguel o Ñuñoa (Rojas, 2017). En el caso particular de Estación Central, la vivienda en alta densidad ha llegado a límites críticos, debido a principalmente la falta de regulaciones asociada a la inexistencia de un plan regulador hasta el año 2018. La masiva cantidad de edificaciones en la comuna cambió notablemente el paisaje urbano de la zona, la que ahora se encuentra poblada de torres de alta densidad. El nuevo panorama es crítico, pues se pasó de una media de cinco pisos por edificación entre los años 1994 y 2005 con un promedio de 59 m², a una media de 24 pisos por torre entre los años 2013 y 2016, con un promedio de 38 m² durante este mismo periodo, según lo identificado por Rojas (2017). Actualmente, la altura máxima de las torres puede llegar incluso a los 38 pisos, puesto que el sector inmobiliario ha ido presionando hacia el incremento de las alturas. Este tipo de arquitectura ha traído consigo nuevas tipologías de departamentos de reducidas dimensiones y una cantidad de nuevos residentes que llegan a los 15.000 habitantes por hectárea en los sectores más densificados, contrastando con el promedio comunal que llega apenas a los 79 habitantes por hectárea (Rojas, 2017).

En ambos casos, tanto Santiago con las consecuencias del periodo de fomento a la construcción mediante el Plan de Repoblamiento, y Estación Central, como foco de inversión inmobiliaria gracias a la inexistencia de regulaciones y la oportunidad que presentaba para las inmobiliarias su ubicación y cercanía al área central de la ciudad, la vivienda en alta densidad configura un paisaje en altura en ambas comunas, apareciendo en ambas distintas tipologías de vivienda financiarizada y producto del mercado inmobiliario. En estos casos, la vivienda se configura como un producto masivo y un bien de mercado, representando tipologías con escasa innovación y calidad que terminan por establecer una ciudad dominada por la industria y el mercado (Martínez, 2018).

Rojas (2017) identifica para el caso de Estación Central etapas de construcción de vivienda donde las dos últimas, la primera entre el 2008 y 2012 y la segunda entre el 2013 y el 2016, donde las edificaciones poseen entre 18 y 24 pisos construidos, teniendo alturas máximas que llegan incluso a superar los 38 pisos por torre y donde entre estos dos periodos se construyó el 82% del total de departamentos

del polígono catastrado por la autora. Si bien no existe este nivel de criticidad en la comuna de Santiago, es homologable en términos de alturas y masividad de las construcciones, donde en el año 2011 la comuna de Santiago llegó a concentrar el 46% de las unidades construidas en toda la Región Metropolitana (López *et al.*, 2014).

3.3 Vivienda en altura: De la remodelación a la renovación urbana

Durante la década de los años 60 y 70 en Chile, existió un afán por transformar y recuperar las áreas centrales de la ciudad de Santiago por medio de proyectos urbanos innovadores (Arze y Román, 2018). Esto puede reconocer un inicio en la creación de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), lo cual es un hito en la historia urbana de la ciudad de Santiago. Las remodelaciones impulsadas por el gobierno del presidente Frei Montalva (1964-1970), buscan “anticipar la imagen de la ciudad del futuro mediante un diseño urbano fuertemente centrado en un lenguaje modernizador” (Arze y Román, 2018, p. 108). La CORMU, se propone remodelar y rehabilitar zonas deterioradas de las ciudades con proyectos que respondan a los parámetros modernos del urbanismo, teniendo facultades para funcionar como asistencia técnica, otorgar recursos, avalar operaciones de créditos y expropiar terrenos para ejecutar programas propios o de terceros (Gámez, 2006).

Los proyectos de vivienda innovadores y que utilizan la densidad y la construcción en altura fueron un elemento utilizado para alcanzar la imagen moderna de la ciudad que tanto buscaba la CORMU. Se plantea la remodelación de las áreas centrales, haciendo referencia a que el déficit de vivienda sería solucionado a partir de la densificación de áreas centrales en estado de deterioro y la construcción de viviendas económicas y de autoconstrucción en la periferia (Vicuña, 2013). En este marco, uno de los grandes hitos es la construcción de la remodelación San Borja, la cual, a partir de una nueva manera de proyectar la ciudad desde la visión de la CORMU, construye un proyecto de vivienda de clase media en altura que plantea un trazado de cero en la zona a remodelar (Arze y Román, 2018).

En esa época, a través de la vivienda se comienzan a generar zonas de mejoramiento y remodelación para la ciudad de Santiago, entre las cuales se cuentan las remodelaciones San Luis, Mapocho-Bulnes, Polígono de Tiro y Padres Carmelitos como ejemplos de la construcción de vivienda de interés social que pretenden acortar las distancias y mejorar la movilidad al interior de Santiago (Arze y Román, 2018).

Con el golpe militar de 1973 y el cambio de modelo económico imperante en Chile, la construcción de proyectos de vivienda ubicados en áreas céntricas y la remodelación de áreas centrales con proyectos de innovación financiados por el Estado llegan a su fin para dar paso a los procesos de renovación. En ésta época se configura como un hito la promulgación de la Política Nacional de Desarrollo Urbano, dictada en 1979 y que cancela las normas que modelan el espacio urbanizable declarando el suelo como un bien no escaso “que debe estar regulado por la competencia mercantil y, en consecuencia, facilitando su manejo y abundamiento, entre otras medidas,

a través de la relativización de los límites y las reglas que jalonan las formas de acceso, uso e intensidad de ocupación de las propiedades” (Gurovich, 2000, p. 31).

La transición de la remodelación a la renovación urbana deja de lado principios fundamentales asociado al planeamiento de la ciudad defendidos por la CORMU y los intercambia por los proyectos individuales, dando paso a la creación de condiciones para la inversión privada, generando cambios en la ciudad que se encuentran desarticulados y no obedecen a un planeamiento mayor de la ciudad.

Los principios de la PNDU de 1979 se encuentran sintetizados en los siguientes cuatro:

“Garantizar el derecho a disponer de privacidad, luz, aire y seguridad; para obtener mejores oportunidades de equipamiento, servicios y vivienda, y para disponer de condiciones ambientales compatibles con la vida humana”, dentro de un enfoque global orientado a garantizar la igualdad de oportunidades; “La recuperación de aquellas zonas deterioradas o de utilización ineficientes en las ciudades; “La preservación de los recursos naturales y del patrimonio cultural...”; “Contribuir a la erradicación de la extrema pobreza” (Trivelli, 1981, p. 44).

Respecto a la recuperación de áreas centrales, se plantea ejecutarlo mediante la acción o inversión privada, en línea con el modelo de desarrollo neoliberal. La nueva política de desarrollo urbano posee consecuencias en el crecimiento desmedido de los límites de la ciudad de Santiago, pues cancela el límite urbano existente y genera procesos de especulación sobre el valor del suelo que lo encarecen a tal nivel que no resulta posible construir viviendas de interés social en áreas bien localizadas, deteniendo por completo el proceso de remodelación, modernización y construcción de viviendas de interés social o para clase media en áreas centrales.

En este nuevo modelo, las decisiones sobre el crecimiento de las ciudades y la construcción de vivienda comienzan a ser tomadas por los privados, quienes construyen en los paños más económicos de la ciudad ubicados en la periferia urbana. Así, la construcción de vivienda social en áreas centrales se detiene prácticamente por completo, dejando al mercado como gran tomador de decisiones y planificación de la ciudad, lo que se replica en las áreas centrales en las décadas siguientes.

Desde los años 2000 en adelante, tras los esfuerzos por promover el repoblamiento de las áreas centrales en la ciudad de Santiago mediante la consolidación de las “Zonas de Renovación Urbana”, el interés de los privados por construir en el centro aumenta, creando una segunda etapa de intervención de las áreas centrales a través de la renovación urbana. En esta etapa, se vislumbra la transformación de las áreas centrales mediante construcción extendida de torres de alta densidad en las áreas de renovación urbana, generando procesos de densificación, aumento de precios del suelo intervenido y expulsión de los habitantes originales del sector.

3.4 Hiperdensificación y gentrificación en las comunas centrales de la ciudad de Santiago

A mediados de los años setenta en Chile, comienza la nueva fase de modernización capitalista debido a los procesos de globalización, informacionalización y terciarización, los cuales marcaron el ritmo de la reestructuración económica metropolitana, generando cambios que transformaron la organización, funcionamiento y apariencia de Santiago. El nivel de profundidad y alcance de estos cambios define un nuevo momento de metamorfosis urbana. Por otro lado, la transformación de la base económica metropolitana incidió directamente en la elevación del nivel medio de ingreso que acompañó a la recuperación económica, produciendo una reactivación del mercado interno y generando nuevas demandas y pautas de consumo, lo que culminó en la generación de nuevas inversiones y desarrollos en el área metropolitana de Santiago. Lo anterior, permite explicar varias de las transformaciones urbanas que ocurrieron en la capital durante los últimos 30 años (De Mattos, Riffo, Yáñez y Salas, 2005).

Estos cambios son gestados principalmente por actores privados, sustentados en la liberalización y visión capitalista en Chile, lo cual generó un nuevo enfoque de gestión urbana asociado a la inversión de terceros y un estado principalmente subsidiario como base de la estrategia de intervención urbana (De Mattos, Riffo, Yáñez y Salas, 2005). En esta misma línea, este proceso conllevó a que el sector privado avanzara progresivamente hacia la sustitución del sector público en el ámbito de vivienda (Cattaneo, 2011).

Debido a estos cambios socioespaciales, los cuales ocurrieron de manera paralela en las metrópolis modernas en los últimos 30 años, las ciudades como Santiago han entrado en una fase urbana marcada por dos procesos: el crecimiento difuso más allá de los límites de la ciudad y, por otro lado, la recuperación de las áreas centrales como espacio de residencia (Contreras, 2011).

Dicho lo anterior, en Santiago actualmente existe una corriente significativa de movimiento de población hacia las zonas centrales y pericentrales, cuyas causas están asociadas a un crecimiento periférico que pierde velocidad y transformaciones demográficas, económicas y culturales que ocurren con intensidad en los espacios centrales, produciéndose la construcción continua de edificios de vivienda (Contreras, 2011). Esta corriente, vigente desde mediados de la década de 1980, es producto de los procesos estratégicos llevados a cabo por el Estado y los municipios que se materializaron por agentes privados, entre los que se cuentan:

“a) implementación de agencias privado-municipales para atraer y anclar al centro y pericentro nuevos desarrollos inmobiliarios; b) aplicación de un subsidio para la adquisición de viviendas económicas (inferiores a 140 m²) en un área definida como Zona de Renovación Urbana; y c) orientación de los Instrumentos de Planificación Territorial (IPT) para establecer condiciones que posibiliten el desarrollo inmobiliario en las diferentes coyunturas, redistribuyendo complementariamente otros usos del suelo funcional a la densificación habitacional” (López et al., 2014, p. 162).

Actualmente esta estrategia se extiende a las 11 comunas del centro y pericentro de la ciudad de Santiago, pero se inicia en la comuna de Santiago Centro. Esta comuna fue pionera en definir una estrategia de renovación local acompañada de incentivos de subsidio estatales, trazando objetivos a largo plazo. Desde el año 2007, se estima que el volumen de unidades habitacionales producidas por el sector privado en áreas de renovación urbana del Área Metropolitana del Gran Santiago supera la cantidad de viviendas unifamiliares construidas en la periferia, además de que la comuna de Santiago se encuentra liderando la producción de departamentos con un total del 53,8% de las unidades producidas entre el 2000-2011, alcanzando en el año 2011 el 46% de las unidades producidas en la Región Metropolitana (López *et al.*, 2014).

El alto nivel de protagonismo que han tenido tanto el Estado como los municipios en promover las transformaciones estructurales en los procesos de renovación urbana ha sido denominado por López, Gasic y Meza como un “urbanismo pro-empresarial”, donde el fuerte vínculo entre las políticas públicas nacionales, los planes reguladores de las comunas y las inyecciones de capital financiero han dejado de manifiesto los efectos transformaciones en las zonas de renovación urbana (López *et al.*, 2012).

En la figura 2, es posible observar el aumento a lo largo de los años de la producción de vivienda en las comunas pericentrales, según lo indicado por López *et al.* (2012). Los autores observan que el urbanismo pro-empresarial se comporta en base a cinco factores: la fragmentación de la planificación urbana comunal; las alianzas público privadas bajo las cuales los gobiernos locales establecen vínculos directos con el sector privado; una planificación y gestión de proyectos que promueven el desarrollo económico de lugares específicos; la absorción del municipio de los riesgos políticos a largo plazo y el re-desarrollo en altura que responde a la lógica de competencia entre comunas para atraer los permisos de edificación a sus áreas correspondientes (López *et al.*, 2012; Vicuña, 2013). Si bien, la alianza público-privada es necesaria para la ejecución masiva de estos proyectos, la renovación intensiva del suelo se constituye como consecuencia directa de la competencia intercomunal, donde los gobiernos locales pericentrales relocalizan áreas de renovación urbana mediante modificaciones normativas, generando una movilidad intra y extra comunal del capital inmobiliario (López *et al.*, 2012; Vicuña, 2013).

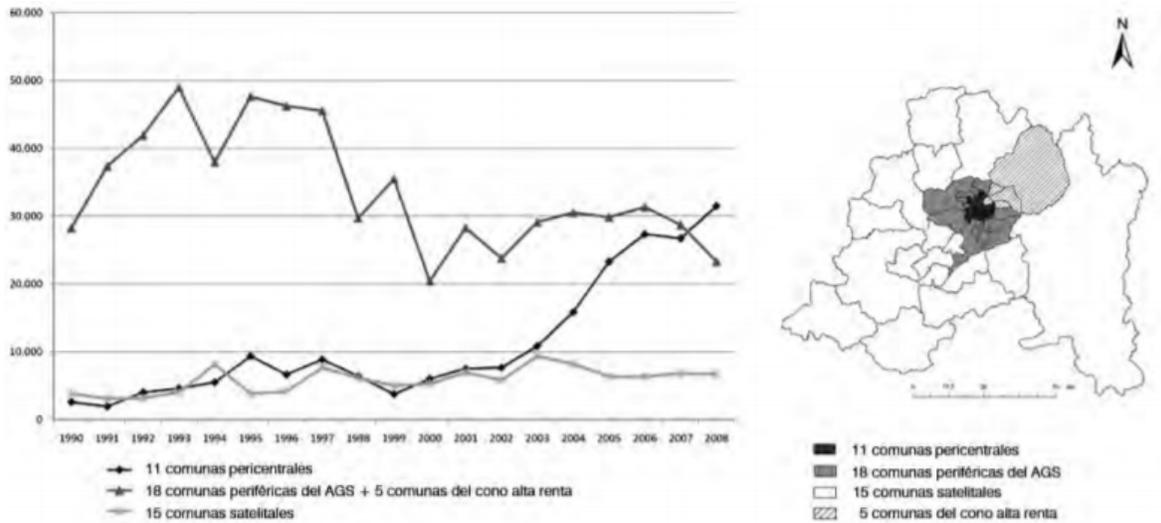


Figura 6: Reestructuración espacial de la producción de la vivienda en la Región de Santiago. Fuente: López, Gasic y Meza, 2012.

El aumento de la producción de vivienda y los cambios socioespaciales terminan por atraer nuevos residentes de mayores ingresos que generan procesos de aumento del valor del suelo, servicios entre otros elementos, expulsando a los antiguos residentes en un proceso de gentrificación de los barrios centrales. En este marco destaca el caso del sector ubicado en torno a la calle Santa Isabel en la comuna de Santiago centro, zona que experimentó durante la década del 2000 una de las verticalizaciones más radicales en las ciudades chilenas, configurándose como un caso representativo de urbanismo pro-empresarial, capitalización por renta de suelo y tendencia al desplazamiento de los residentes originales con bajos ingresos que no podían costear vivir en el sector tras vender sus propiedades (López *et al.*, 2014).

3.5 Estallido social y pandemia COVID-19: Habitando en contextos de crisis

La cuarentena ha puesto en jaque las políticas públicas a nivel país, dejando desnudas la pobreza, vulnerabilidad y la dependencia de la estabilidad de un sistema frágil y a la merced de la economía global. Ante ello, el Estado chileno, desprovisto del poder y la política, no ha logrado vislumbrar una salida efectiva a la crisis tratando sus efectos por medio de soluciones que atacan los síntomas, como repartir canastas familiares a las familias más vulnerables, sin hacerse cargo de la vulnerabilidad de los millones de habitantes en estas condiciones en Chile.

El arribo de COVID-19 a Chile, terminó por configurarse como una extensión de la crisis social y política que se gesta desde el estallido social de octubre 2019. La estrategia ante COVID fue similar a la de las protestas: Estado de excepción constitucional, militarización de las calles y toque de queda nocturno, alterando las rutinas, trabajos y amenazando la provisión de alimentos y servicios básicos (Heiss, 2020).

Ante un espacio público hostil, tanto en el estallido social como en la pandemia, los habitantes se han visto en la necesidad de replegarse en sus hogares. En el estallido social, el toque de queda y la presencia sistemática de las fuerzas militares y de orden en el espacio público, obligó a la mayoría de las personas a confinarse en sus viviendas, el único espacio seguro dentro de los horarios donde el tránsito estaba prohibido. En la misma línea, durante la pandemia, el contacto con otros, ahora focos de posible contagio de una enfermedad invisible, altamente contagiosa y letal en muchos de los casos, llevó al espacio público a ser considerado como un espacio ajeno y peligroso.

Ante el repliegue de la población durante meses en sus hogares, muchos de estos espacios han debido ser adaptados para habitar en el contexto de la crisis. Los habitantes se han visto en la necesidad de desplegar una serie de tácticas para poder permitir el desarrollo de su vida cotidiana en los distintos espacios privados en los que se encuentran confinados. A esto es necesario sumarle que muchos de estos espacios no se encuentran preparados o derechamente no son los adecuados para pasar varias semanas en confinamiento (Giglia, 2020).

Tanto el habitar en el espacio público como el espacio doméstico, convertido ahora en un lugar de encierro, se han visto trastocados. La crisis ha obligado a los habitantes a generar cambios drásticos en la manera de habitar tanto el espacio público como el espacio privado. Existen espacios que se han vuelto inhabitables y otros que se habitan de otra manera (Giglia, 2020).

En este marco, la infraestructura de vivienda pensada para la globalización, la ubicación centralizada para optimizar los tiempos de viaje y la sociedad de consumo ha afectado directamente la calidad de vida de quienes residen en edificios de vivienda de alta densidad al no encontrarse pensada para pasar días o semanas confinado en ellas. La emergencia sanitaria ha causado que el trabajo, el estudio y la cotidianidad en general se vuelvan un riesgo para la salud obligando a sus habitantes a encerrarse en sus viviendas. La pandemia no solo demostró lo deficiente de los sistemas de salud y lo frágil de la mayoría de las economías y los problemas políticos que podrían acontecer, sino que también visibilizó que la mayoría de las viviendas no cumplen con los requisitos para habitar, descansar, recrearse y trabajar adecuadamente en ellas, además de que elementos como la movilidad y el transporte no se encuentran excluidos de la problemática (Lopierre y Senior, 2020).

Los meses de pandemia han sacado a la luz la crisis asociada a la mala calidad espacial de la mayoría de las viviendas del parque habitacional en Chile. Antes del estallido social, el mercado inmobiliario se encontraba focalizado en naturalizar la compra y venta de viviendas de reducidas dimensiones como si fueran un hábitat aceptable, cómodo y moderno (Vergara, Correa y Aguirre, 2020). La vivienda pensada para un trabajador y no un habitante, en un espacio constreñido, expone la crisis de la arquitectura y los “nano departamentos”, el producto estrella del mercado inmobiliario de los últimos años.

Se justifica la existencia del modelo de inversión de viviendas de tamaño mínimo porque el suelo es muy caro y se busca la optimización y la rentabilidad máxima de la inversión. Desde el modelo económico se justifica lo denominado por Vergara, Correa y Aguirre como “minuscultismo habitacional”, que entra en crisis durante la pandemia develando la deficiencia de un espacio pensado para el rendimiento del capital y no para la vida cotidiana. Eso contrasta con quienes tienen el poder de compra para acceder a mejores espacios, con patios o amplias terrazas, sin hacinamiento y con mayor grado de libertad durante el confinamiento (Vergara, Vergara, *et al.*, 2020b).

De esta realidad surge la relevancia de estudiar cómo viven los habitantes de este tipo de departamentos y cómo adaptan su vida cotidiana a este tipo de espacialidad en un contexto crítico de confinamiento, donde el espacio público deja de estar a disposición y la posibilidad de satisfacer sus necesidades de otra manera se ve totalmente limitada.



| CAPÍTULO IV. |

CAPÍTULO IV. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Como ya se mencionó previamente, los estudios en el campo de la vivienda en alta densidad se han concentrado en las implicancias e impactos urbanos de este tipo de desarrollo inmobiliario, sin detenerse en las consecuencias que dichos edificios poseen en la vida de las personas. Es por ello que al ser una realidad desconocida, se propuso una investigación del tipo exploratoria y descriptiva, planteando un trabajo en un tema poco estudiado y en un campo contingente. Por otro lado, cuenta con un enfoque cualitativo con el fin de integrar la dimensión subjetiva del conocimiento (Canales, 2006), la cual intenta poner en valor este estudio al poner el foco en la vida cotidiana de las personas.

Como menciona Abal (2007), en las prácticas cotidianas, las “maneras de hacer” entendidas como la manera de circular, habitar, leer, caminar o cocinar, según lo indicado por Michel de Certeau, son las que permiten observar la productividad de las micro-resistencias. Así, al analizar las prácticas cotidianas en los departamentos, es posible identificar las resistencias de los habitantes a la estructura dominante de poder, ejemplificada en la vivienda financiarizada.

Así, juega un rol relevante la investigación de carácter exploratorio y descriptivo, pues logra poner en valor el conocimiento empírico de los habitantes y las diferentes prácticas que llevan a cabo en su vida cotidiana. Esto, se proyecta principalmente a partir de la observación y descripción de las causas de los fenómenos, a partir de un marco teórico que facilite la comprensión de los resultados obtenidos (González, 2011), el cual se apoya principalmente en las nociones de estructura, vivienda financiarizada, habitar, vida cotidiana, resistencia, táctica y estrategia. Gracias al enfoque cualitativo y el modelo de conocimiento empírico, se logra recuperar la dimensión subjetiva del conocimiento, lo que permite la emergencia del significar social (Canales, 2006).

La metodología inicial planteada, que pretendía observar, analizar y registrar las prácticas cotidianas de los habitantes y la espacialidad del departamento, tuvo que ser modificada de acuerdo a la contingencia sanitaria. Previa a la pandemia de COVID-19, la metodología contemplaba la observación espacial directa de los departamentos y la realización de entrevistas en los domicilios de los casos de estudio seleccionados. Eso incluía variadas visitas presenciales, la medición del departamento, toma de fotografías y los relatos de los habitantes de alta densidad, lo que sería acompañado de un posterior análisis planimétrico, espacial, y de las entrevistas realizadas. En marzo de 2020, con la llegada del COVID-19 a Chile, el diseño de la investigación tuvo que ser modificado al no ser posible realizar entrevistas presenciales ni visitas a los departamentos de los casos de estudio.

Se procedió entonces a implementar una metodología a distancia, por medio de técnicas inspiradas en la etnografía virtual para realizar las entrevistas vía remota. Por su parte, la observación espacial tuvo que ser reemplazada por la realización de dibujos y toma de fotografías por parte de los mismos casos de estudio,

involucrándolos de esta manera en la investigación misma y haciéndolos sujetos activos en el proceso.

Así, la investigación fue construida principalmente a través de entrevistas combinadas con el análisis de dibujos y fotografías realizadas por los habitantes de los casos estudiados, con el propósito de identificar las diferentes prácticas que realizan en su vida cotidiana, que se convierten en resistencias a la estructura de poder dominante de la vivienda financiarizada.

Por otro lado, la situación de pandemia enfatizó aún más las complicaciones de vivir en edificios de alta densidad, por lo que la situación de confinamiento permitió realizar entrevistas en profundidad y tener conversaciones con los entrevistados que estuvieron ligadas al contexto sanitario y que permitieron indagar en la complejidad de la situación familiar estando confinados en espacios reducidos. En ese sentido, la investigación logra convertirse en un producto contingente que actúa como un registro de un contexto histórico complejo, retratando la vida cotidiana en pandemia en alta densidad y espacios reducidos.

Con el fin de identificar las resistencias que generan los habitantes en contextos de alta densidad y confinamiento, se ha construido este relato a partir de las entrevistas realizadas por la investigadora, combinado con el análisis fotográfico, espacial y representacional, para identificar y graficar las prácticas sociales de habitar que se constituyen como prácticas de resistencia a través de las tácticas y estrategias de adaptación. Las técnicas utilizadas son elaboradas a partir del enfoque de Hábitat Residencial, lo que permite poner atención a todas las escalas de construcción de identidad y sentido de pertenencia por parte de los habitantes.

4.1 Selección de casos de estudio

Se plantea la utilización de casos de estudio en las comunas de Estación Central y Santiago, las cuales son seleccionadas debido a su condición emblemática de concentración de edificios de alta densidad en la Región Metropolitana. En el caso de Santiago, el eje de desarrollo inmobiliario ubicado en torno a la calle Santa Isabel ha llamado la atención de distintos urbanistas los cuales se han concentrado en estudiar las consecuencias urbanas asociadas a la construcción masiva de torres de alta densidad y la expulsión de los habitantes originales de la zona. (López, *et al.*, 2012, 2014). Por otro lado, la comuna de Estación Central se consolidó como un área de concentración del desarrollo inmobiliario de alta densidad desde el año 2011 debido al aumento de restricciones de comunas aledañas (Rojas, 2017) y la búsqueda de nuevos terrenos para la inversión, lo cual conllevó a un aumento masivo de las construcciones en alta densidad en la zona, llamando la atención de los medios locales ante la aparente inexistencia de limitaciones a la altura de las edificaciones, denominándolos como “Guetos verticales”. (“Efecto guetos verticales”, 2017; Farías, 2017, Herman, 2018, 2019)

Respecto a la selección de los casos de estudio, en el caso de Estación Central, se buscó grupos familiares que habitaran en la última etapa de edificación identificada

por Rojas (2017) la cual posee edificios con una media de 24 pisos y que se encuentran ubicados principalmente entre el tramo de la estación de metro Ecuador hasta la estación de metro San Alberto Hurtado. En el caso de Santiago, se buscaron grupos familiares (no unipersonales) dentro de la ubicación en torno a la zona de alta densidad emplazada en torno al eje de Santa Isabel y 10 de julio, puntos críticos de especulación inmobiliaria identificados por López *et al.*, (2012).

Se formulan las siguientes condiciones para la selección de casos: Residir en la comuna de Santiago o de Estación Central, ser un grupo familiar no unipersonal, vivir en un departamento ubicado en un edificio de alta densidad, entendido como uno que supere los 20 pisos construidos totales y que cuente con una cantidad mayor a 5 departamentos por piso; que este departamento posea una superficie menor a 40 m² disponibles totales o menos de 20 m² por persona y encontrarse cumpliendo cuarentena o confinamiento voluntario al momento de efectuar las entrevistas.

Debido al contexto de pandemia y la cuarentena total decretada en Santiago el día 13 de mayo del 2020, se descartó la posibilidad de acceder a los casos de estudio por las vías tradicionales, puesto que contemplarían salidas a terreno y contacto directo con personas, lo cual estaba prohibido. Por lo tanto, la metodología de acceso a los casos se realizó principalmente a través de las redes de amistades y conexiones familiares de la autora, buscando seleccionar a lo menos tres casos correspondientes a tres sectores de vivienda de alta densidad mencionados previamente: El perímetro cercano a Santa Isabel en la comuna de Santiago, el radio cercano a la estación de Metro Ecuador en la vereda Norte de Av. Libertador Bernardo O'higgins en la comuna de Estación Central y el tramo de la vereda norte de Av. Libertador Bernardo O'higgins en las cercanías de la estación de Metro San Alberto Hurtado, comuna de Estación Central.

Es necesario destacar que se descartaron varios casos de estudio por corresponder principalmente a hogares unifamiliares o por ubicarse en territorios donde la alta densidad era un fenómeno incipiente y poco extendido en el sector.

4.2 Estrategia de producción e interpretación de datos:

Como técnica de recolección de datos se plantea en primer lugar la entrevista en profundidad, la cual gracias a su tono asociado a la conversación informal plantea la oportunidad de otorgar la confianza necesaria a los entrevistados para hablar de su vida cotidiana, tal y como comentan R. Bogdan y S. J. Taylor citados por Canales :

“En la entrevista cualitativa, el investigador intenta construir una situación que se asemeje a aquellas en las que las personas hablan naturalmente entre sí sobre cosas importantes. La entrevista es relajada y su tono es el de la conversación, pues así es como las personas interactúan normalmente. El entrevistador se relaciona con los informantes en un nivel personal. Por cierto, las relaciones que se desarrollan a medida que transcurre el tiempo entre el entrevistador y los informantes son la clave de la recolección de datos” (2006, p. 223).

Esta relación a nivel informal es clave para crear un clima de confianza necesario para hablar sobre elementos y prácticas cotidianas, los cuales son el objeto de estudio de interés de la presente investigación.

Debido a la imposibilidad de efectuar las entrevistas de manera presencial, se utilizó la plataforma de Google Meet y videollamada de la aplicación telefónica WhatsApp para realizarlas de manera remota, previo acuerdo con los entrevistados. Esto corresponde a una técnica cercana a la etnografía virtual, la cual considera el internet o las plataformas virtuales como un espacio para la interacción social (Domínguez *et al.*, 2007). Se realizaron un total de 4 sesiones de entrevistas en profundidad por caso de estudio, las que son parte de una misma entrevista de larga duración. La pauta de la entrevista se ajustó a una serie de preguntas orientadas a abordar los objetivos específicos de la investigación.

La segunda técnica principal de recolección de información es el análisis espacial realizado mediante la recolección de fotografías y dibujos solicitados a los entrevistados.

El dibujo como elemento de representación subjetiva de la realidad permite indagar en las consecuencias asociadas al habitar en alta densidad que los habitantes reconocen en su vida cotidiana y en sus prácticas sociales. Se utilizó como herramienta de representación, pidiéndole a los entrevistados que dibujaran su departamento incluyendo los diferentes espacios y muebles dentro de él, sus actividades favoritas de cuarentena dentro del departamento y sus actividades favoritas fuera de él. Luego, se les pidió que dibujaran las actividades que les gustaría desarrollar en el departamento pero que no podían realizar debido a la falta de espacio o problemas de diseño. Todo lo anterior, se solicitó con el fin de identificar las distintas prácticas desarrolladas en el espacio para complementar el relato de la entrevista, para además posteriormente reconstruir la espacialidad del departamento y caracterizarla. Por otro lado, se plantea una relación con los afectos y las emociones en el apartado de las actividades favoritas en el departamento y las que les gustaría realizar.

Las fotografías y su respectivo análisis aportan la dimensión visual al estudio, permitiendo representar la realidad de los habitantes. Para el caso de las fotografías se les dio instrucciones a los casos de estudio para que retrataran las distintas habitaciones del departamento, ojalá en un momento de la vida cotidiana en que no estuviera todo recién ordenado para que se indicara a través de los objetos los distintos usos del espacio. Además, se les solicitó tomar algunas fotografías ocupando efectivamente el espacio con los distintos usos que les daban a los lugares del departamento, reemplazando así virtualmente la observación de las prácticas en el lugar.

En los casos de estudio fue posible observar el desborde de la vivienda por medio de las prácticas de habitar. Se identificaron tres niveles de análisis: la vivienda, el edificio y el barrio. Se plantea analizar las prácticas asociadas a cada una de ellas

y en cada recinto, identificando así las diversas resistencias en las que incurren los habitantes de los respectivos casos.

Micro escala de Hábitat Residencial	Recinto	¿Qué indagar?
Vivienda	Dormitorio	Prácticas, usos, temporalidad
	Cocina	
	Clóset	
	Baño	
	Living comedor	
Edificio	Lavandería	Prácticas, usos, temporalidad
	Salón multiuso	
	Gimnasio	
	Quincho	
	Recepción	
Barrio	Abastecimiento	Prácticas, usos, temporalidad
	Ocio	

Tabla 1: Escalas y recintos a observar. Fuente: Elaboración propia.

En la siguiente tabla es posible encontrar los distintos objetivos de la investigación asociados a técnicas y resultados esperados.

Tabla de estrategia metodológica

Objetivos específicos	Técnica	Cómo recolecta	Resultado esperado
Identificar las prácticas de la vida cotidiana que logran desplegar los sujetos en los espacios restringidos de la vivienda	Entrevista en profundidad	A partir de entrevistas en profundidad realizadas por vía remota en el contexto de confinamiento, se plantea conocer las distintas prácticas que logran desplegar los usuarios en su vivienda	Relatos sobre la ocupación del espacio por parte de los habitantes.
Describir las resistencias en las que incurren los sujetos que habitan en espacios reducidos y de alta densidad en contexto de confinamiento	Entrevistas en profundidad, análisis fotográfico	Por medio de las entrevistas en profundidad y el análisis de fotografías se plantea identificar qué prácticas conforman resistencias	Descripción de las prácticas de resistencia al interior del departamento
Caracterizar la espacialidad en la que ocurren las prácticas de resistencia en el interior de la vivienda de los casos seleccionados	Entrevistas en profundidad, análisis espacial, análisis planimétrico	Reconstrucción de la espacialidad del departamento a partir de dibujos y fotografías realizados por los entrevistados	Diagramas de ocupación del espacio por parte de sus habitantes. Reconstrucción planimétrica de la espacialidad.

Tabla 2: Estrategia metodológica. Fuente: Elaboración propia.

4.3 Etapas de la investigación

El desarrollo de la investigación fue realizado principalmente en tres etapas: Primero, la revisión de bibliografía e información secundaria, segundo, la etapa de trabajo de campo a distancia y tercero, la sistematización y análisis de los resultados obtenidos.

Debido al contexto de pandemia de COVID-19 y el carácter exploratorio de la tesis, las fases de la investigación no fueron realizadas en un orden estrictamente consecutivo, estando supeditadas a la contingencia y a producción de información, la cual no fue realizada de manera lineal.

Etapa 1: Revisión de bibliografía e información secundaria.

En esta etapa se realiza el análisis bibliográfico, con el cual se construyen los antecedentes de los casos y el marco teórico. Al no existir información asociada directamente a los casos de estudio ni a la temática de la investigación, se identifican elementos contextuales y autores que sirven para analizar los casos y construir el marco teórico. Tal y como se mencionó, el marco teórico tuvo que ser sujeto a revisión constante debido a la cualidad exploratoria de la investigación.

En el proceso de la formulación del marco teórico, resultaron claves las nociones de resistencia de Michel Foucault, la noción de prácticas, tácticas y estrategias de Michel De Certeau y de Vida Cotidiana y Habitar de Ángela Giglia, además del enfoque de Hábitat Residencial.

Etapa 2: Trabajo de campo a distancia

La realización del trabajo de campo por contexto de cuarentena debido al COVID-19 se realizó por medio de videoconferencias utilizando las plataformas de Google Meet y videollamada de la aplicación WhatsApp. Se descartaron otras aplicaciones como "Zoom meetings" debido a que la opción gratuita permitía únicamente 40 minutos de reunión, lo que hubiese cortado la entrevista, además de que requería instalación lo que también implicaba una complicación para los entrevistados. En esta etapa se utilizaron estrategias similares a la etnografía virtual, realizando entrevistas a distancia y complementando con dibujos y fotografías la información obtenida de los casos de estudio.

Para las entrevistas se contó con la siguiente pauta:

Pauta entrevistas				
Etapa entrevista	Nombre etapa	Temática	Información a recolectar	Preguntas
Parte 1	Primer acercamiento y contextualización	Vida en el departamento antes de la crisis del estallido social y la pandemia	“Normalidad” en el departamento. Transición de la vida anterior a la vida en espacios reducidos.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo era tu vida antes de la pandemia y de la crisis del Estallido social? • ¿Hace cuánto viven acá? • ¿Cómo fue tu llegada a este departamento? <p>¿Qué tuviste que hacer para poder vivir aquí? ¿Qué dejaron atrás?</p>

<p>Parte 2</p>	<p>Vida cotidiana y adaptación</p>	<p>Vida cotidiana en el departamento pre pandemia y pre estallido social.</p>	<p>Vida cotidiana</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo desarrollabas tu vida cotidiana en este departamento? ¿Qué prácticas realizas? Trabajas, lavas, comes, cocinas en estos espacios? • ¿Qué espacios utilizas y para qué? • ¿Qué aspectos de tu vida tuviste que modificar? ¿Recibes gente, dónde la recibes, qué dejaste de hacer? • ¿Qué tuviste que adaptar del departamento? • ¿Qué aspectos de tu vida cotidiana lograbas desarrollar en el departamento y cuáles no? • ¿Me podrías mostrar tu departamento? • ¿Podrías dibujar tu departamento? ¿Podrías dibujar tus actividades favoritas en el departamento y las que te gustaría desarrollar pero no puedes? • ¿Podrías dibujar tus actividades en tiempos sin COVID-19 y en cuarentena?
----------------	------------------------------------	---	---

Parte 3	Actualidad	Confinamiento y sus impactos en la vida cotidiana	Confinamiento e impacto en vida cotidiana	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo te afectó el estallido social en tu vida cotidiana? • ¿Qué haces durante el día? A qué hora te levantas, en qué horario trabajas, cuando cocinas, cuándo dejas tiempo para el ocio y en qué momento te vas a dormir? • ¿Cómo te afecta la pandemia? • ¿Qué ha pasado en los últimos dos meses? • ¿De qué manera adaptas tu vida cotidiana a este departamento en el contexto de la pandemia? • ¿Cómo te sientes en este espacio?
---------	------------	---	---	---

Tabla 3: Pauta de entrevistas. Fuente: Elaboración propia.

Etapa 3: Sistematización y análisis de los resultados

La sistematización fue realizada primero a partir de las transcripciones de las entrevistas ejecutadas durante la etapa 2, para luego proceder al análisis de resultados y clasificación de prácticas de resistencia identificando las distintas resistencias entendidas como tácticas y estrategias de adaptación utilizadas por los casos de estudio. Aquí se incluye la etapa de presentación de los resultados, la discusión y las conclusiones. Se identifican cuatro etapas principales para el análisis de los resultados: La llegada al departamento, las prácticas cotidianas que se realizan y se dejan de realizar en él, las distintas modificaciones en las que incursionaron en el confinamiento para adaptar su vida cotidiana al encierro y la cuarentena, y el análisis de la espacialidad del departamento y el desborde de las prácticas en él.

3.1 Traslado al departamento: Primera adaptación al espacio reducido.

Como primera etapa de la sistematización de los resultados, se identificó a partir de las entrevistas realizadas el proceso de adaptación al departamento de espacio reducido en los casos de estudio. Todos los casos de estudio provenían de realidades diferentes donde cada uno tuvo que adoptar alguna medida para poder reducir sus pertenencias, ya sea deshaciéndose de ellas o dejándolas en su totalidad en otro espacio. Se identifica este momento como uno de los claves en el proceso de adaptación al departamento. En este apartado se utiliza principalmente el enfoque de la vida cotidiana y el habitar teorizado por Ángela Giglia para analizar y describir los procesos de traslado.

3.2 Prácticas desarrolladas en el departamento

Como segunda etapa, se identificaron las prácticas desarrolladas en el departamento, además de las que quisieran desarrollar y no logran debido a los problemas asociados a la falta de espacio o mal diseño de éste. Se utiliza principalmente el enfoque de prácticas cotidianas de Michel de Certeau, para posteriormente ser analizadas desde la teoría de la resistencia de Michel Foucault, identificando las distintas prácticas que se conforman como resistencias en el espacio reducido.

3.3 Prácticas y confinamiento:

Como tercera etapa, se sistematizan los resultados de las prácticas identificadas en la cuarentena y las distintas modificaciones que sufrió tanto la espacialidad del departamento como sus prácticas. En este apartado, se utilizan igualmente el enfoque de prácticas de Michel de Certeau y de resistencias de Michel Foucault.

3.4 Espacialidad del departamento y desborde de las prácticas

A partir de las fotografías y dibujos realizados por los mismos entrevistados, se realiza el análisis espacial de los departamentos a partir de la reconstrucción de los recintos y su ocupación por parte de las prácticas. En este apartado, resultan

claves tanto el enfoque de Hábitat Residencial, como la formación profesional de la investigadora, donde se pone en práctica lo aprendido de la disciplina de arquitectura para realizar el análisis espacial. Además, se analiza la dimensión espacial de las prácticas que quedaron retratadas en las fotografías tomadas por los casos de estudio, permitiendo situarlas en el espacio y entenderlas en su contexto total.



| CAPÍTULO V. |

CAPÍTULO V. RESULTADOS

5.1 Contexto de estudio

5.1.1 El caso de la comuna de Santiago

Entre los años 1940 a 1992, la comuna de Santiago experimentó un descenso de su población hasta perder prácticamente la mitad de sus habitantes. Este proceso de despoblamiento, el cual afectó a todas las comunas del área central de la ciudad de Santiago, se explica en parte por la construcción masiva de viviendas sociales en la periferia de la ciudad, la emergencia de un modelo de vida suburbano de la ciudad jardín y la incorporación del automóvil en los desplazamientos de las personas (Valenzuela, 2003), con una movilidad de los habitantes hacia la periferia, es decir, del tipo centrífuga.

No obstante, desde los años 90 se registra en la ciudad de Santiago una fuerte densificación de los espacios centrales o movilidad centrípeta, sustentando la tesis del retorno a la ciudad construida o consolidada. Los espacios centrales comienzan a ser valorados como zonas de capital comercial y opción residencial significativa, donde la localización y la proximidad pasan a ser atributos preponderantes (Contreras, 2011).

El retorno a la ciudad consolidada, como sucede en varias capitales de Sudamérica, posee tres causalidades principales identificadas por Carrión (2001) citado por Contreras (2011): Los cambios demográficos, la globalización cultural, económica y social y la revolución tecnológica. Este retorno es la consecuencia directa de las políticas aplicadas por la Corporación de Desarrollo de Santiago (CORDESAN), institución privada de capital mixto y sin fines de lucro, la cual, tras su creación en el año 1985, estaba orientada a coordinar la gestión público-privada en la toma de decisiones para canalizar el proceso de reconstrucción post terremoto y fomentar la acción del sector privado inmobiliario en el mercado comunal (Valenzuela, 2003). Entre las funciones de la CORDESAN destacan la compra y fusión de terrenos para el desarrollo en altura, el saneamiento legal de los terrenos, la creación de un banco de terrenos destinado a la renovación urbana, la creación de bolsas de demanda agrupadas por proyecto, asociación con entidades de la banda privada como el Banco del Desarrollo para el otorgamiento de créditos, el desarrollo de programas de renovación urbana como el Programa de Mejoramiento de Espacios Públicos, el Programa de Pintura de Fachadas, la remodelación de espacios públicos, entre otros (Contreras, 2011; López *et al.*, 2014).

En el caso de Santiago en particular, se plantea como una de las causas principales para el retorno a la ciudad consolidada la puesta en marcha del Plan de Repoblamiento de Santiago iniciado por la CORDESAN orientado a capturar demanda residencial en áreas deterioradas, pero con buena localización (Contreras 2011). El Plan de Repoblamiento tuvo diversos ámbitos de acción, concentrándose en la creación por parte del Gobierno Central de un marco de incentivos para la

renovación urbana, para así revertir el deterioro de las áreas centrales. De esta manera, se desarrollaron líneas estratégicas dirigidas al sector privado conformado principalmente por residentes actuales de la zona, residentes potenciales y el sector inmobiliario, además de modernizar la forma institucional del Gobierno Local (Valenzuela, 2003).

La acción de generar el Plan de Repoblamiento fue clave para atraer un mercado inmobiliario que posicionó en la época a la comuna de Santiago como el espacio de mayor concentración de unidades residenciales de departamentos. Por otro lado, la aplicación del subsidio de renovación urbana (200 UF o US\$ 8.800) aumentó la cantidad de interesados en departamentos ubicados en estas áreas debido a las facilidades de financiamiento de las propiedades. Finalmente, el Municipio de Santiago puso en marcha una serie de obras viales y urbanas que sirvieron para revertir la condición de deterioro e inseguridad del área central de la ciudad. A todo esto, se le suman las mutaciones sociodemográficas que acontecieron en la época, pues la variación en las estructuras familiares atrajo al centro familias unipersonales, estudiantes, jóvenes, migrantes, mujeres divorciadas con o sin hijos, hombres solos o divorciados, minorías sexuales, entre otros, siendo en su mayoría familias unipersonales que buscan buena localización y conectividad a los centros de oportunidades laborales (Contreras, 2011).

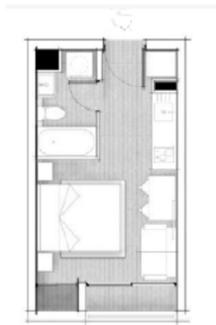
La construcción de vivienda en altura en las zonas de Renovación Urbana ha sido un movimiento intensivo de capital gestado con mayor intensidad desde el año 2000 en la ciudad de Santiago de Chile. Si bien es posible evidenciar sus efectos en todas las comunas pericentrales de Santiago, la comuna pionera de esta situación fue la de Santiago, donde los planes puestos en marcha mediante las acciones conjuntas, tanto del gobierno central como del gobierno local, permitieron y fomentaron la inversión privada y el desarrollo inmobiliario en el sector.

De esta manera, el centro histórico de la ciudad de Santiago se conforma como un objeto de política de renovación, principalmente gracias al favorecimiento de la acción a las empresas inmobiliarias por medio de una norma inicialmente permisiva. Este proceso, marcado por las iniciativas ya mencionadas de la CORDESAN, permitió la reanimación del mercado comunal y la construcción de numerosas viviendas verticales. Así, Santiago llegó a concentrar el 47% de la vivienda construida anualmente en su perímetro comunal, siendo los fondos inmobiliarios los motores de este proceso (Cattaneo, 2011). Este desarrollo fue ralentizado con las nuevas regulaciones impuestas por el gobierno central en la medida que se alcanzó el objetivo de repoblamiento.

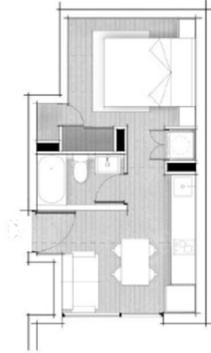
Si bien la cantidad de proyectos en la comuna disminuyó al añadir restricciones al plan regulador, se siguen construyendo edificios de vivienda dentro de la comuna con menores niveles de densidad, pero sí con alta cantidad de departamentos por piso debido a la optimización del suelo para obtener mayor rentabilidad con los proyectos. Así, el producto estrella de las inmobiliarias, los denominados “nano departamentos” se encuentran presentes en variadas comunas, entre ellas Santiago.

Presentados como un producto de un habitar moderno y minimalista, el nano departamento de la comuna de Santiago se encuentra cercano a puntos de localización privilegiada, polos universitarios, y centros de oportunidades laborales, teniendo como foco claro los posibles arrendatarios y la creación de departamentos para la inversión inmobiliaria. En la siguiente imagen, es posible observar algunas tipologías presentes para la venta durante el mes de noviembre 2020 en el sector de Santa Isabel, Santiago. Es posible observar la drástica disminución de los m² de los departamentos a través del prescindir de la separación de espacios, eliminación de tabiques, espacios de guardado y lavado.

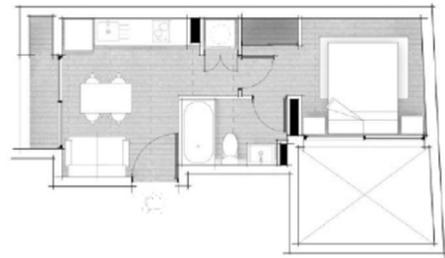
Edificio Vista Bulnes, tipología 21 m²



Edificio Vista Bulnes tipología 27 m²



Edificio Vista Bulnes tipología 26 m²



Edificio Prat tipología 21 m²



Edificio Prat tipología 24 m²



Edificio Tocornal tipología 19 m²



Edificio Be Happy tipología 29 m²



Edificio Be Happy tipología 33 m²

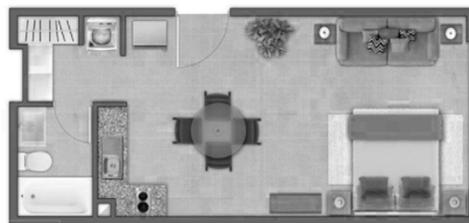


Figura 7: Nano departamentos de Santiago. Fuente: Elaboración propia en base a tipologías inmobiliarias encontradas en www.toctoc.cl

5.1.2 El caso de la comuna de Estación Central

El aumento de las restricciones normativas para el desarrollo inmobiliario de la comuna de Santiago conllevó a la extensión del proceso a otras zonas aledañas ubicadas en el pericentro, entre ellas, Estación Central.

Esta comuna y su desarrollo en altura ha sido ampliamente discutido desde el año 2017, momento en que los altos niveles de densidad alcanzados en la zona se hicieron evidentes llegando a las noticias locales y a la discusión generalizada por los expertos en el área, concentrándose la edificación en altura en el polígono ubicado entre 5 de abril, Ecuador, Exposición y Las Rejas. Según Cociña y Burgos (2017), los permisos de edificación que permitieron la construcción de los densos edificios de la comuna contemplan hasta 15.000 habitantes por hectárea, mientras la densidad promedio de Estación Central llega a 79 habitantes en la misma medición. Entre los años 2014 y 2016 se aprobaron en la comuna la construcción de 75 edificios entre 30 y 43 pisos, sin límite de altura, densidad ni ocupación de suelo, teniendo varias unidades vendibles por piso y condiciones de habitabilidad que muchas veces no aseguran ni la ventilación ni la adecuada iluminación de los recintos diseñados. Esto, que en teoría debería ser normado por el Plan Regulador Comunal (PRC), quedaba a la deriva al no existir en la época el instrumento que regulara las condiciones de edificación de la zona.

Estación Central fue creada en 1985 a partir de la unión de sectores de las comunas de Santiago, Quinta Normal, Pudahuel y Maipú. Su normativa, al momento crítico de visibilización de la densidad de las torres construidas se encontraba conformada por la que ya regía en las zonas que contarán con PRC, siendo estas el sector norte de la comuna, regulado por el PRC de Santiago y el resto, regulado por el Plan Regulador Intercomunal de Santiago (PRIS, vigente desde 1960), el cual fue derogado en 1980 por el Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS) y que desde 1992, no puede regular alturas. De esta manera, ya que el PRC de Estación Central mantuvo esta zona sin normativa y el PRMS dejó sin efecto las restricciones de altura, este sector quedó sin regular salvo por las restricciones de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones, la cual regula alturas únicamente en las condiciones de edificios aislados o pareados, pero no en el caso de edificación continua, que son los que extienden la fachada de deslinde a deslinde (Cociña y Burgos, 2017)

De esta manera, las construcciones edificadas en Estación Central, del tipo “continuo”, deberían tener como limitación o restricción de altura según indicase el PRC, el cual en este caso no existió hasta el año 2018 y permitió la construcción de este tipo de torres.

Los “nano departamentos”, también se encuentran presentes en la comuna de Estación Central al igual que en Santiago centro y en otras comunas de la capital, teniendo tipologías rondan entre los 18 y 35 m², considerando dimensiones mínimas para espacios de guardado, prescindiendo en muchos casos de lavadora y logia como espacios mínimos para el lavado, muchas veces con la cama a pasos de la

cocina y sin ningún tipo de separación o distanciamiento. En la siguiente imagen, es posible observar algunas de las tipologías de departamentos nuevos ofrecidos en la comuna de Estación Central, los cuales son de características similares a los vendidos en otras comunas debido al boom de la tipología con dimensiones mínimas.



Figura 8: Nano departamentos de Estación Central. Fuente: Elaboración propia en base a tipologías inmobiliarias encontradas en www.tocloc.cl

Destaca en los departamentos la similitud existente con las habitaciones de hotel, donde no existen espacios pensados para un habitar cotidiano, sino que más bien pareciera corresponder a un hábitat o residencia temporal. Eso debido a la inexistencia de espacios de lavado, lo reducido de los espacios de guardado, la falta de espacios que permitan otro tipo de prácticas además del dormir, el reducido tamaño de la cocina, entre otros factores.

Es necesario destacar que la mayoría de las inmobiliarias presentes en la comuna se encuentran enfocadas en crear proyectos orientados a inversionistas. Es el caso de la inmobiliaria “Suksa” que declara abiertamente en la búsqueda de departamentos en su página web de SGI gestión inmobiliaria como “oportunidades de inversión” (Figura 9) .Lo mismo ocurre con la Inmobiliaria Fundamenta, la cual a noviembre del año 2020 posee 4 edificios construidos con departamentos en venta, los cuales rondan entre los 30 y 63 m2. En general, se presentan en la página como oportunidades de inversión en la comuna (Figura 10).

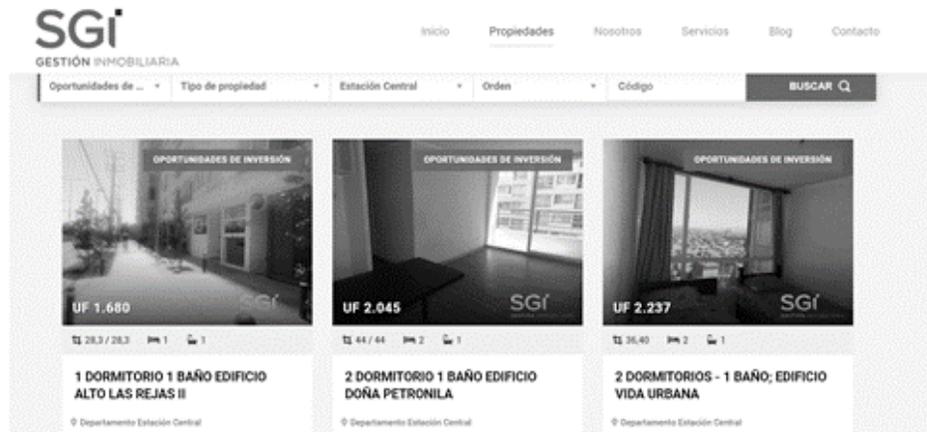


Figura 9:: Oportunidades de inversión en inmobiliaria Suksa. Fuente: suksa.cl



Figura 10: Oportunidades de inversión, inmobiliaria Fundamenta. Fuente: Fundamenta.cl

5.2 Casos de estudio

5.2.1 Caso de estudio 1: Habitar dentro de lo posible

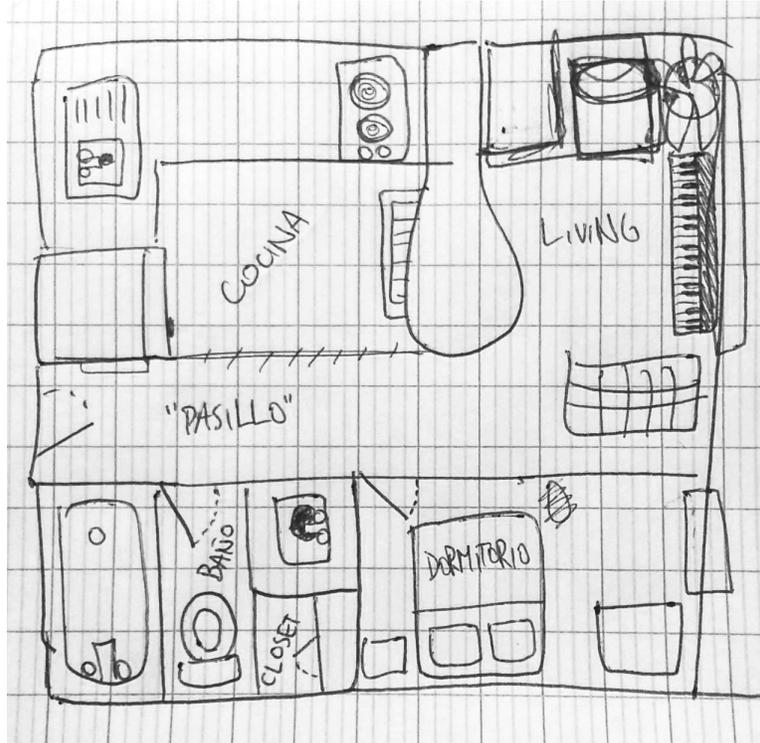


Figura 11: Dibujo departamento familiar realizado por Ulises. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

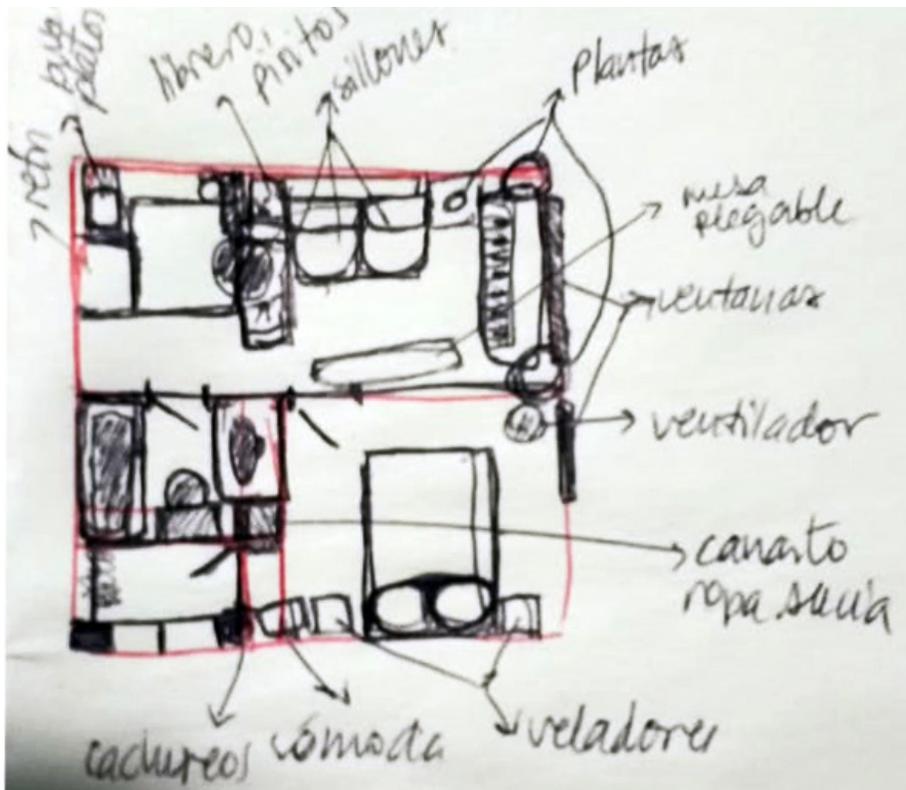


Figura 12: Dibujo departamento realizado por Francisca. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

Ulises, Francisca y Domí son una familia de tres integrantes que consta de dos adultos y un perro, fluctuando en 4 integrantes, pues la hermana de Francisca suele ir de visita. Ambos son lingüistas, licenciados en Lengua y Literatura Inglesa. Viven en la comuna de Santiago Centro, en el sector de Santa Isabel esquina Vicuña Mackenna (Figuras 13 y 14), en un departamento de un dormitorio, con 32 m² de orientación sur en el quinto piso. El edificio consta de 22 pisos, con 18 departamentos por piso, 2 torres y 3 ascensores por torre.



Figura 13: Ubicación del departamento de Ulises, Francisca y Domí. Fuente: Elaboración propia.

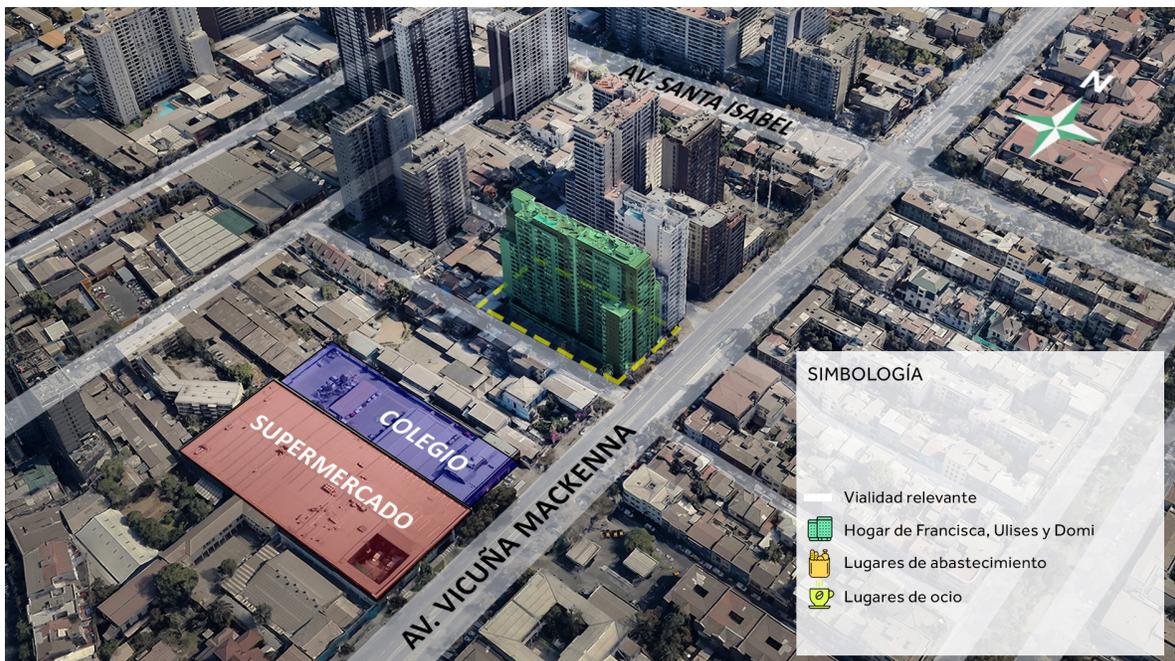


Figura 14: Mapa manzana edificio de Ulises, Francisca y Domí. Fuente: Elaboración propia.

Viven hace 4 años en el departamento, desde que se casaron. Son arrendatarios, lo que influye directamente en sus posibilidades de modificación del departamento. Al igual que muchas familias, el presupuesto con el que contaban para arrendar algo era reducido, no pudiendo costear en el centro un inmueble que contara con una mayor cantidad de espacio o mayor número de habitaciones.

“No sabíamos mucho que esperábamos del departamento, sino que estábamos buscando dentro de un presupuesto que teníamos que era bajísimo, incluso en un momento consideramos que nos íbamos a tener que ir a vivir a La Granja para poder irnos a vivir solos, pero estábamos dispuestos a hacerlo, pero encontramos este departamento que está súper bien ubicado y que todavía pagamos en verdad súper poco porque llevaba varios meses vacío” (Francisca, entrevista realizada 12 mayo 2020)

Al igual que muchas personas que viven en un departamento de dimensiones reducidas, se encuentran viviendo bajo una forma y función determinadas (Giglia, 2012), que actúa y moldea sus prácticas de habitar. Por ello, para poder vivir en este departamento y desarrollar adecuadamente su vida cotidiana, deben acudir a una serie de prácticas que resisten la forma y función del departamento. Elementos como el programa, la disposición original de los muebles, los espacios disponibles, la disposición del departamento en el edificio, la orientación, entre otras, terminan por modelar su vida cotidiana. Debido a ello, acuden a una táctica general para habitar el departamento, la cual para efectos de esta investigación es denominada como **“Habitar dentro de lo posible”**.

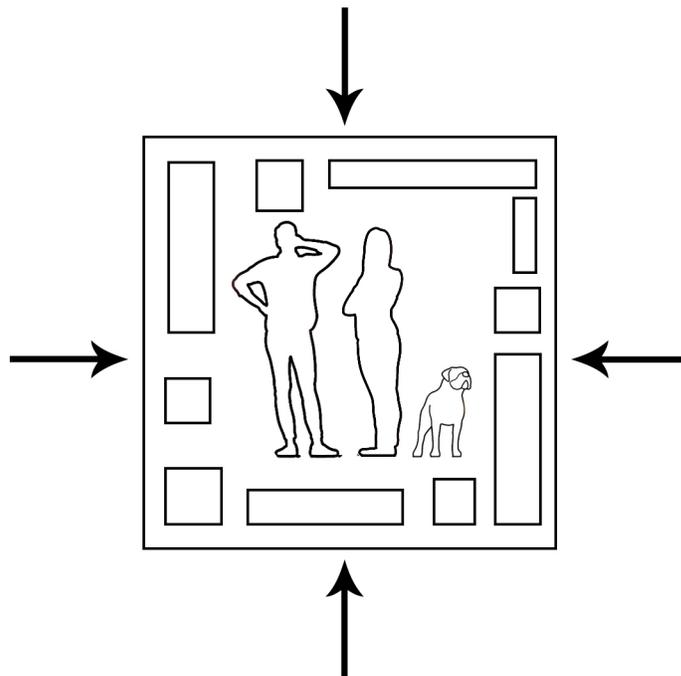


Figura 15: Habitar dentro de lo posible. Fuente: Elaboración propia.

Habitar dentro de lo posible se refiere a considerar el departamento no en su condición de espacio reducido, sino que como un espacio neutral y tratar de realizar las distintas prácticas cotidianas en la medida que el espacio las permita y las que no, simplemente no realizarlas. Esto requiere una constante adaptación por parte de la familia, la cual debe acudir continuamente a recursos que les permitan desenvolver su vida cotidiana en el departamento. La primera gran adaptación realizada corresponde a la llegada al departamento, con las consecuentes acciones que tuvieron que realizar para poder caber en el espacio reducido.

Primera gran adaptación al departamento: La llegada y la reducción de los elementos personales.

El primer gran choque con la realidad del departamento es la llegada a él. Debido a sus condiciones espaciales, la primera acción que debieron realizar es reducir al mínimo sus pertenencias personales para “caber” en el departamento. Esto implica una selección de los elementos que pueden llevar al nuevo recinto, además del deshacerse o buscar un lugar para las cosas que mantienen dentro de sus posesiones, pero fuera del departamento.

La realidad del cambio para ambos fue totalmente diferente. En el caso de Ulises, quien dejó su habitación en casa de sus padres intacta, pudo elegir qué cosas llevarse y qué no. Para Francisca, en cambio, el cambio fue uno más de los que ya estaba acostumbrada pues de pequeña se movió mucho de casa en casa:

“Yo tuve que botar un millón de cosas. Como mis papás se iban a vivir a Estados Unidos no tuve la posibilidad de dejar cosas en la casa de mis papás” (Francisca)

“Para mí fue como un poco más gradual, porque yo estoy acostumbrada a cambiarme de casa mucho, de chica como que mis papás son medios gitanos y por eso ahora terminaron en Estados Unidos (...) Así que como que pasé por muchas (casas), como que estoy acostumbrada a tener que acostumbrarme a los nuevos espacios en los que he vivido, porque básicamente he vivido en todos lados.” (Francisca)

“Yo soy como super poco apegado a los objetos, entonces la verdad es que nunca me traje mucha ropa, muchos recuerdos, cosas así y lo que sí hice es que los cuadernos y los cassettes son las cosas más importantes que tenía y los libros” (Ulises)

“No hay nada que eche realmente de menos de la casa misma o de vivir con mis papás excepto sí el espacio, que de repente parecía que era como no tan necesario y con los años se ha hecho cada vez más necesario” (Ulises)

La decisión de vivir en el centro apunta a obtener los beneficios de localización a pesar del sacrificio asociado a la cantidad de espacio disponible. Al respecto, Ulises comenta que la cercanía con la universidad, las fuentes laborales, y el equipamiento son elementos cruciales con los que cuentan con mayor facilidad debido a la ubicación privilegiada del departamento, lo que los llevó a decidirse por él.

“Sea lo que sea que sacrificamos en términos de espacio y de plata también era un poco como para simplificar el tema de la movilidad y la verdad es que al principio no se notó tanto la diferencia, pero cuando se notó un montón o para mí por lo menos fue cuando nos empezamos a movilizar en bicicleta” (Ulises)

A pesar de las bondades de la movilidad en bicicleta, el problema asociado a la falta de espacio en el departamento sigue estando presente, debido a que no hay un lugar donde puedan ponerla cómodamente:

“Cuando compramos la bicicleta (fue) nuevamente otro cacho tener una en departamento porque no hay dónde dejarla y están como siempre muy ahí, muy presente” (Ulises)

Prácticas desarrolladas en el departamento

Habitando el departamento se dieron cuenta de las muchas prácticas que no lograban desarrollar en él debido a la cantidad de espacio disponible y sobre todo, a la función y forma determinadas del departamento. Todo tiene su lugar, por lo que cada práctica que no encaje en el diseño debía ser dejada de lado o adaptada al espacio. Al respecto, los elementos que logran desarrollar cotidianamente son las prácticas básicas para la reproducción de la vida, consistiendo esto en el comer, cocinar, tetrabajo -producto de la pandemia-, el almacenamiento y el ocio.

Comer y cocinar en el departamento:

La cocina del departamento consta de una cocina americana con una encimera de dos platos eléctrica, microondas, refrigerador, horno eléctrico, además de hervidor y artefactos comunes de cocina como procesadora, mini-pymer, máquina de hacer pan, cafetera y freidora.

La cocina, distribuida en forma de U, posee apenas el espacio para dejar los artefactos y no tiene las encimeras necesarias que les permitirían cocinar con comodidad (Figura 16):

“No podemos cocinar los dos al mismo tiempo en la cocina” (Francisca).

“Claro, literalmente no puedes poner dos cuerpos en la cocina porque topan todo el rato, entonces no te puedes dar vuelta porque hay cosas calientes” (Ulises).

El cocinar es una de las prácticas que, a pesar del espacio reducido, realizan cotidianamente como grupo familiar. Si bien el espacio les termina provocando dificultades cotidianas, logran cocinar con relativa normalidad adaptándose al espacio y a las condiciones disponibles.

“Nos gusta harto cocinar, bueno a mí me gusta harto cocinar. A mí me molesta mucho cocinar en la cocina que tenemos porque es muy chica y estaba acostumbrada a tener siempre una cocina grande, como que en mi casa la cocina siempre fue como



Figura 16: Fotografía cocina. Fuente: Facilitada por casos de estudio.

un centro de reunión (...)Ulises pasó de no cocinar nunca a cocinar acá y fue como super fácil para él , pero para mí como que no soporto que no me quepan las dos ollas en la encimera de dos cosas, me carga no poder cocinar 4 cosas al mismo tiempo, no sé, ha sido un proceso” (Francisca).

“Para mi (el espacio que más me ha costado adaptar) sí es la cocina, yo creo que para Ulises son más los espacios de trabajo porque Ulises como fue siempre hijo único y tuvo siempre como mucho espacio disponible que no tenía que compartir con nadie... Como que ahora tiene que compartirlo conmigo y ahora conmigo y mi hermana” (Francisca)

Además, debido a los problemas de espacio, hay prácticas como el comer, que han debido adaptarse a la espacialidad del departamento, pues no pueden ser llevadas a cabo como fueron aprendidas en sus vidas, teniendo que reformar el hábito al que estaban acostumbrados:

“Nunca, jamás ha habido una escena como de gente alrededor de una mesa comiendo en un setting (escenario) de mesa-sillas, o como una mesa bien puesta con individuales y con platos y la cuestión”

“Lo que para mí es muy raro porque en mi casa era como... Normal que nos juntábamos todos los días a hacer eso, como el ritual de poner la mesa, sentarse, comer y todo.” (Francisca)

“Es como raro... Más que nada porque de repente pienso como: oh, me encantaría invitar a algún par de amigos así como a cenar y en verdad es como: pucha de todas las cosas de comodidades(...) lo único que puedo ofrecer ahora es que la comida esté rica... Porque estar sentado es incómodo, hay poco espacio, si vienen más de 5 personas hay que abrir la ventana aunque sea pleno invierno porque o si no nos ahogamos(...) Es como una dinámica muy extraña, no hay espacio como para cocinar onda no puedo invitar a comer así como no sé a almorzar a 5 personas, (...) es raro no poder hacerlo porque igual me dan ganas como de invitar a hacer cosas a la gente y como que no cabemos” (Francisca)

“Acá como que no tenemos un comedor realmente, tenemos una mesa plegable que está allá afuera como en el living y de hecho como que no hay sillas tampoco, o sea no realmente porque tenemos unas sillas plegables que son como esas sillas altas que son como de bar” (Ulises)

“Comer es mucho más común en la cama que afuera, de hecho” (Ulises)

El trabajo y teletrabajo en el departamento

Uno de los elementos que ha variado con la pandemia ha sido la cantidad de tiempo que está principalmente Francisca en el departamento. Anteriormente, Ulises, dedicado a terminar su tesis de magíster se encontraba en el departamento la mayor parte del tiempo, salvo por unas clases que salía a dictar ocasionalmente. Durante la pandemia, ambos se vieron en la necesidad de compartir el espacio del departamento para trabajar, teniendo que turnarse en la ocupación de los espacios, especialmente para poder tener las videollamadas laborales.

“Lo que encuentro cuático (impactante) es que no hay como un espacio como de oficina, no hay un espacio en el que uno se pueda como sentar a trabajar y tenga ponte tú ahí los libros para estudiar o en el caso de Francisca que está trabajando... -Está con teletrabajo ahora- un espacio en el que como que pueda aislarse acústicamente para tener sus reuniones virtuales cachay. Y aparte que además es un problema porque el espacio como más cómodo para trabajar en este momento es la cama... Y eso significa como que en términos psicológicos es como...” (Ulises)

“Estar todo el día echado en la cama” (Francisca)

“Estar todo el día echado en la cama y después dormir en la misma cama...” (Ulises)

“No sentarme derecha nunca... Ya no me duele la espalda, me dolió como las primeras dos semanas, ya mi espalda se dio por vencida” (Francisca)

“En mi casa en Maipú tenía un escritorio que acá ya no lo tengo “ (Ulises)

Ulises declara siempre haber trabajado en el departamento, a diferencia de Francisca, quien empezó a usarlo como espacio de trabajo desde la pandemia. En ambos casos, el principal espacio de trabajo es la cama:

“Generalmente (antes de la pandemia) trabajaba en la cama y si hacía mucho calor, si quería cambiar de ambiente me podía ir acá al living pero igual siempre es más complejo porque en el fondo hay que estar poniendo el computador encima de algo y ese algo a veces es la mesa plegable que no es muy cómoda para trabajar” (Ulises)

“Nunca pensamos ninguno de estos espacios como para trabajar, solamente como que en verdad siempre pensamos en el departamento y como que decidimos quedarnos con este departamento porque era muy barato una, y porque además iba a ser como para venir a dormir no más... Y de repente tornó a como un lugar donde estamos todo el tiempo.” (Francisca)

“Yo hago todo en el dormitorio. El trabajo, duermo, descanso, me relajo... Hago todo en el dormitorio excepto cocinar e ir al baño.” (Francisca)



Figura 17: Fotografía Francisca trabajando en la cama. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

El almacenamiento:

Un elemento cotidiano no considerado en el diseño de los departamentos de alta densidad es el almacenamiento. Tanto los víveres para cocinar diariamente, como la ropa de cama, de invierno, artefactos de limpieza, entre tantos otros elementos asociados a la vida doméstica necesitan su espacio de guardado, los cuales escasean en el departamento.

“Nos falta espacio de repente para guardar cosas. Por ejemplo el otro día debajo de los sillones ahí en el living tuvimos que guardar harina y azúcar, y como paquetes grandes porque no nos cabe en ninguna otra parte y son como complicados” (Ulises)

“Botamos la mitad de las cosas y después queda igual de lleno. Pero por ejemplo el closet es una de esas cosas, como que el closet... (Ulises)

“Es para una persona.” (Francisca)

“Sí, es definitivamente para una persona como ni siquiera con tanta ropa y ahora estamos los dos más o menos viviendo como con la cantidad de ropa que tendría una persona normal” Ulises

“Debajo de la cama es nuestra bodega” (Ulises)

“Los problemas surgen cuando no hay espacio para dejar las bicicletas por ejemplo, o la puerta del closet no cierra porque literalmente si te queda mal colgado una chaqueta, tienes que reorganizar todo el closet...” (Ulises)



Figura 18: Fotografía del clóset. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

El ocio en el departamento:

Al igual que los espacios de trabajo, el ocio es un elemento que pareciera no encontrarse considerado en el diseño de edificaciones de alta densidad. El ocio, para desenvolverse apropiadamente necesita cierta cantidad de espacio disponible, lo que no existe en un espacio donde cada rincón tiene su rol y cada cosa tiene su lugar. Todo espacio que difiera de un rol reproductivo básico – como comer, dormir, asearse, entre otros- no tiene su lugar en la vida en alta densidad:

“Lo que le pasa a Francisca con la cocina me pasa un poco con la música ahora que me estoy metiendo un poco más en eso. Así como a Francisca le gusta tener la cocina amplia para dejarse llevar por la creatividad gastronómica,(...) yo ahora siento que quiero dedicarme un poco más a la música, (...) Como que siento que necesito un espacio aparte para eso también (...), entonces igual siento que quedo relegado, así como en la cocina chica, quedo relegado a tirar todas mis cosas al living” (Ulises)

Además, el mobiliario incorporado dentro del departamento permite alojar sólo ciertas maneras de hacer las cosas, desde el cocinar hasta el bañarse:

“No podemos darnos baños de tina... Suena como medio ridículo, pero a mi me gusta darme baño de tina y la tina es demasiado chica y no puedo.” (Francisca)

“No podemos hacer ejercicio, es algo de lo que nos dimos cuenta como muy temprano estando acá, como que ni siquiera hay espacio para hacer abdominales tranquilo realmente, onda así de chico es el espacio que nos queda”. (Ulises)

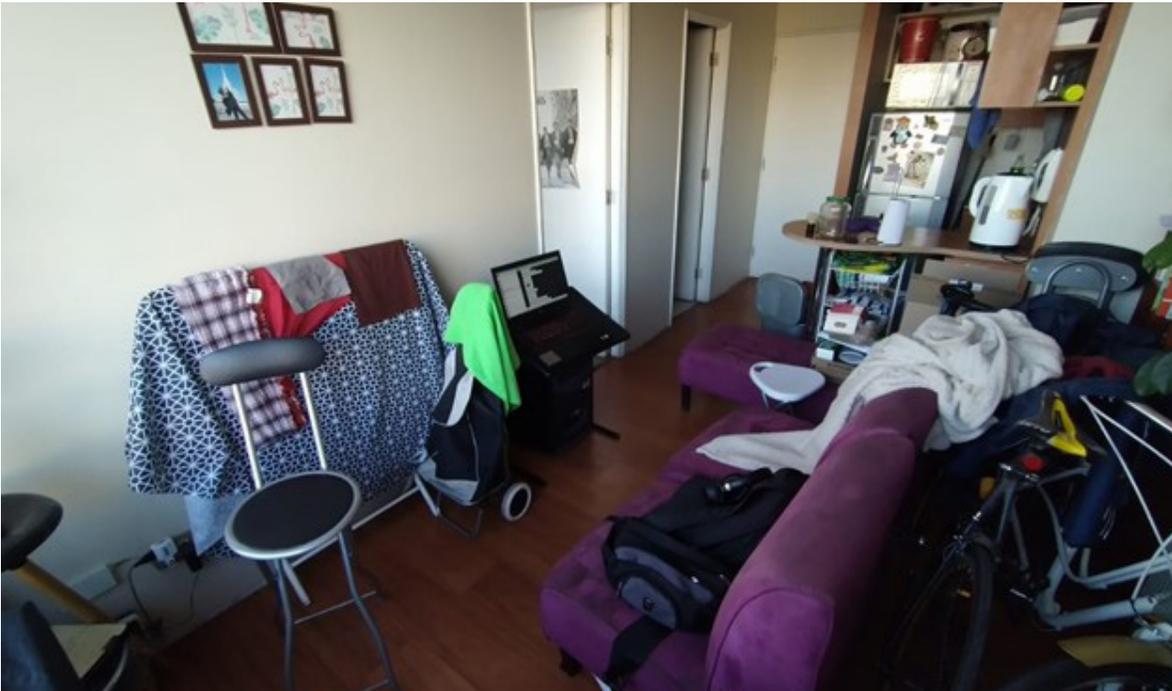


Figura 19: Fotografía del living. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

Otro factor relevante de la habitabilidad del departamento es la presencia constante de ruido, lo que afecta directamente los hobbies familiares y que lleva a esta familia a utilizar diferentes tácticas para aplacarlo en el caso de grabar, uno de los pasatiempos de Ulises. A esto se le suma la falta de espacios diferenciados, por lo que optan por utilizar las distintas habitaciones del departamento con usos diversos, intercambiando el programa original de los espacios por otros usos:

“De repente con el ruido me pasa que no puedo grabar y entonces me tengo que literalmente ir al closet para grabar así con el micrófono.” (Ulises)

“El ruido fue otra cosa, vivir por Vicuña Mackenna es una cosa loca que dentro de todas las cosas, todos los lugares de los que yo he vivido nunca había vivido en un lugar tan ruidoso, y eso que igual justo antes de venir a vivirnos para acá el departamento en que vivía con mis papás estaba en Bilbao con Vespuccio” (Francisca).

Al respecto de las visitas, comentan que les gusta recibir gente, pero que el espacio no da para hacerlo con comodidad:

“Seguimos recibiendo gente (antes de la pandemia), últimamente no tanto al principio más... (...) Nos hemos dado cuenta de que cuando hay mucha gente en verdad nadie está cómodo. Entonces como que los invitamos en grupos más chicos y así es como más agradable... La semana pasada estuvo mi hermana 2 semanas pasando la cuarentena con nosotros... Durmiendo en el piso a turnos con Ulises”

“Cualquier persona mayor de 50 acá adentro lo pasa mal porque onda o para sentarse es un lío, hay que estar atento donde te das vuelta no pasar a llevar no sé la loza cachay en la cocina, después te das vuelta para el otro lado y hay un cable de un computador entonces puedes botar algo en cualquier momento” (Ulises)

“Celebraciones ponte tú navidad, año nuevo, cumpleaños, esas cosas siempre las hacemos en los espacios públicos del edificio porque acá adentro como te decía muy normal, no entran más de 3 personas 4 personas máximo” (Ulises)

“Nunca fuimos gente de asados entonces en vez de invitarlos al quincho los invitábamos acá al departamento y si eran muchos... Ya ni me acuerdo que hacíamos. (Ulises)

“Los invitábamos al departamento y se apretaban y estaban incómodos 3 horas.” (Francisca)

“Sí eso, nos pasábamos varias horas bien incómodos”. (Ulises)

La falta de espacio en el departamento los ha llevado a concentrar la mayor cantidad de tiempo en el lugar donde existe mayor superficie disponible: la cama y el dormitorio:

“A mi sinceramente no me gusta mucho la idea de estar como súper echado en la cama, me carga... Pero... (Ulises)

“Lleva 1 año haciéndolo todos los días” (Francisca)

“Sí o sea recientemente es lo que he estado haciendo como los últimos 2 años casi, porque más que nada como te digo por la falta de espacio. (...) acá no tenemos mucho sol, ni espacio, lo que nos queda es afuera y acá adentro.” (Ulises)

El lavado

Respecto al lavado, comentan que no es posible realizarlo en el departamento porque no tiene espacio considerado para una lavadora o conexión a lavadora, así que utilizan el servicio de lavandería del edificio:

“Lavar no se puede acá realmente. Hemos tratado como de lavar incluso cosas chicas ni siquiera es muy posible lavar acá porque incluso cuando podemos, no sé poner ponte tú en la tina de repente algo para lavar como una polera, un pantalón o algo así... Igual después es una lata porque no tenemos espacio para dejarlo secando en ninguna parte entonces al final siempre es más fácil ir a lavar abajo y secar abajo en la secadora”.

Otro elemento que caracteriza a la familia es vivir ensimismados dentro del departamento. Declaran no conocer a sus vecinos a pesar de vivir hace 4 años en el edificio, no tienen contacto con nadie ni están organizados con la comunidad:

“No conocemos a nadie en el edificio” (Ulises).

Por otro lado, la presencia de la mascota, Domí, en el departamento es algo que se encuentra considerado dentro de los espacios. Tiene su espacio en el clóset para guardar la comida, no posee un lugar para hacer sus necesidades por lo que la sacan constantemente de paseo y duerme con ellos en la cama. Además, comparte el espacio de todo el departamento, utilizando tanto la cama como los sillones del living y arreglándose para intentar alcanzar la comida tanto de Ulises y Francisca como de los invitados que puedan haber en la casa:

“Se pasa como de la cama al living (Domí)... Esos son sus dos lugares” (Ulises)

“La Domí alcanza el plato de comida en cualquier parte del departamento” (Francisca)

Sobre la crisis: Estallido social y la pandemia

En los cambios realizados producto del Estallido Social y la Cuarentena, destacan los cambios en términos del nuevo silencio del sector, la reducción de tiempos de movilidad debido al teletrabajo y el encontrarse juntos pasando la cuarentena:

“Es bacán vivir en el centro de todo, estamos cerca de todo cachay, pero ahora un

poco con la cuarentena como que se reveló eso de que de que igual eso es solo como por la forma en que tiene de funcionar la ciudad también, onda se apaga la ciudad y de repente de un momento a otro como que no tenemos ninguna ventaja de estar viviendo en el centro de Santiago.(Ulises)

El estallido social y la pandemia han tenido diversos efectos en su habitar, como el pasar más tiempo en el departamento y tener que trabajar en él. Además, cambiaron su movilidad utilizando principalmente la bicicleta como medio de transporte para trasladarse:

“Empezamos a ocupar mucho más la bicicleta después del estallido porque después con la incertidumbre de qué calles iban a estar cerradas en qué momento y por donde y si había tráfico por aquí o por allá o enfrentamientos en Plaza Italia y todo el tema, y como que todo lo que hacemos en general significa pasar por Plaza Italia, al final ocupamos mucho más las bicicletas y eso al mismo tiempo significó que el espacio para entrar y sacar las bicicletas estuvo ahí disponible durante mucho tiempo entonces hubo un par de meses en que no bajamos nunca la mesa, esa mesa plegable que tenemos no la bajamos nunca porque siempre estábamos como con las bicicletas ahí listas para llegar y salir así que ahí fue como cuando empezó la costumbre de comer acá en la cama”

Además, comenzaron a recibir gente en el departamento debido a los toques de queda y las movilizaciones:

“Lo que sí fue interesante es que como vivimos súper cerca de Plaza Italia, muchos de nuestros amigos que iban a manifestarse acá después pasaban acá. Y como te decíamos la otra vez en verdad como que no tenemos mucho espacio pero hubo un tiempo en el que como que la regla de no recibir mucha gente como que se olvidó un rato y hubo varias noches en que se quedaron amigos así como 2, a veces 3 o más de 3 incluso y ahí era como literalmente echarse al piso y dormir con lo que hubiera o tratar de juntar como los sillones y cosas así para que durmiera gente” (Ulises).

Al respecto de la pandemia, comentan que fue lo contrario al estallido social en términos de movilidad, al quedarse confinados en la vivienda:

“Por ejemplo ahora como que ya no nos movilizamos en bicicleta porque las veces que tenemos que salir siempre son muy acá cerca, una o dos cuadras como mucho (Ulises).

Además, continuaron abasteciéndose de verduras por medio de la compra en ferias libres, manteniendo la rutina pre pandemia:

“A mí me gusta ir a la feria, así que voy a la feria. Estuvimos pidiendo online un tiempo como las frutas y las verduras pero después un día no sé por qué no hicimos el pedido y dije ah filo es viernes, voy a ir a la feria, Me di cuenta de que compraba mucho más con la misma cantidad de plata que estábamos pagando y dije: ¡Ah no, chao! Voy a la feria.” (Francisca)

El confinamiento ha hecho que generen una rutina particular en la pandemia, adecuando tiempos juntos en horarios y espacios. Se levantan juntos a las 7.30, meditan, y luego Ulises se levanta a pasear a Domí. Durante toda la mañana Ulises se dedica a escribir la tesis en el living, y Francisca a trabajar en la cama. A las 13.00 cocinan, comen y luego Francisca vuelve a trabajar hasta las 18.00, donde luego tienen un tiempo de ocio juntos, hasta las 22.30/23.000 que termina el día.

Debido a la pandemia, la mayor parte de los sucesos del día ocurren en la cama, pasó a ser el espacio de descanso a convertirse en el principal espacio del hogar:

“Conversamos todo en la cama, siempre estamos en la cama” (Francisca).

“Eso, como que no hay límite entre estar levantado y acostado realmente” (Ulises)

“Es como que nos vamos bajando de a poquito, nos vamos abrigando cada vez más y eso igual es cuático encuentro yo, en términos psicológicos, no hay una hora de acostarse... Lo que es más bien estar echado en la cama hasta que oscurezca y eso es todo” (Ulises).

Al preguntarles por las actividades que les gustaría poder realizar en el departamento y las que les gusta realizar en este momento, por parte de Francisca, le gustaría tener un escritorio donde poder trabajar y realizar reuniones en el departamento. Además, comenta que las cosas que le gusta realizar, aunque incómoda, son pasar tiempo con su pareja y cocinar. Por medio de sus dibujos relata sus actividades favoritas en cuarentena, que son básicamente mirar por la ventana e ir a la feria, y



Figura 20: Actividades favoritas de cuarentena y antes de cuarentena de Ulises. Fuente: Facilitada por casos de estudio.

que antes, eran andar en bicicleta y salir a comer a restaurantes. Por parte de Ulises, comenta que las cosas que le gusta realizar en el departamento es tener intimidad con Francisca, y leer, siendo las cosas que más le gustaría poder realizar es poder grabar con normalidad y realizar eventos con sus amigos en el exterior. Durante la cuarentena, su actividad favorita es pasear a Domí, y ver películas, siendo antes de cuarentena sus actividades favoritas andar en bicicleta y salir a manifestarse.

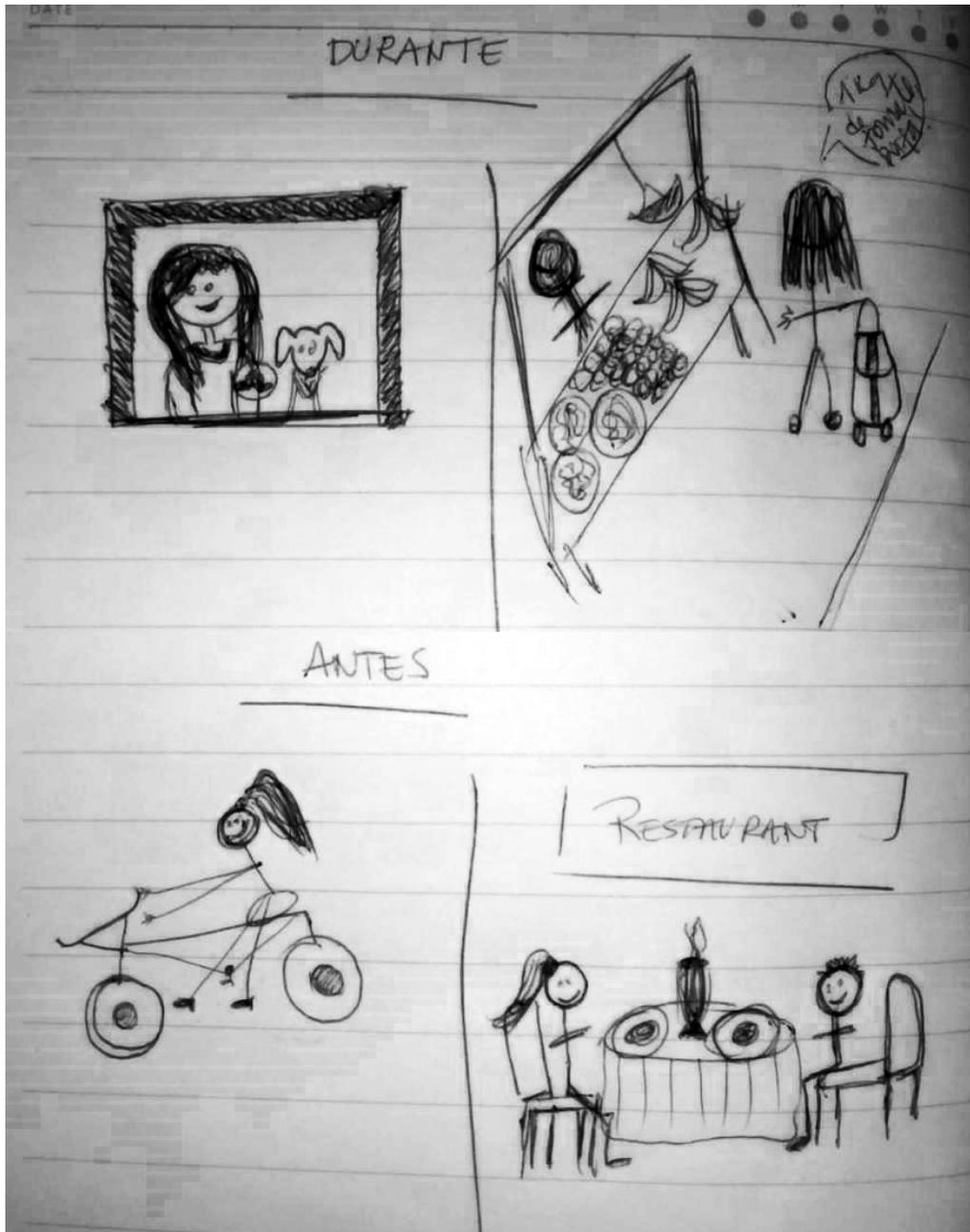


Figura 21: Actividades favoritas de cuarentena y antes de cuarentena de Francisca. Fuente: Facilitada por casos de estudio.

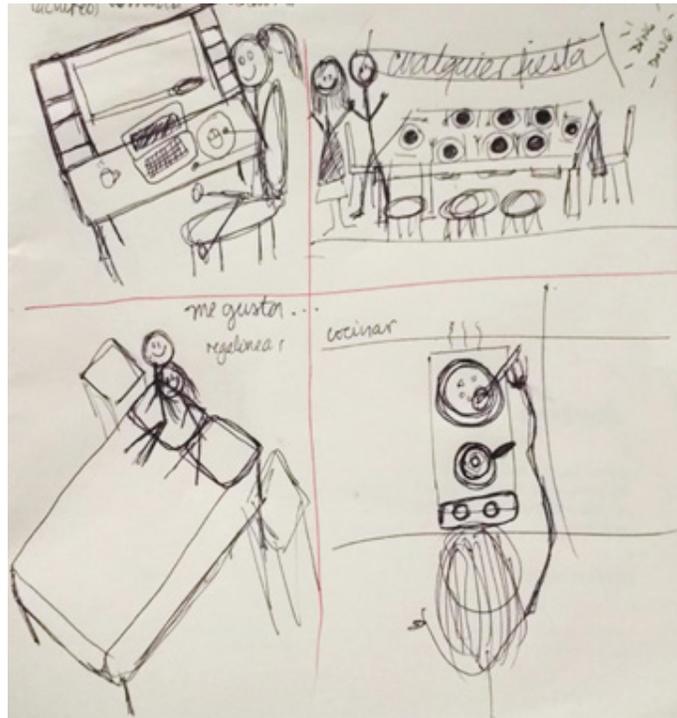


Figura 22: Actividades favoritas en el departamento y actividades que les gustaría realizar en el departamento, pero no pueden, Francisca. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

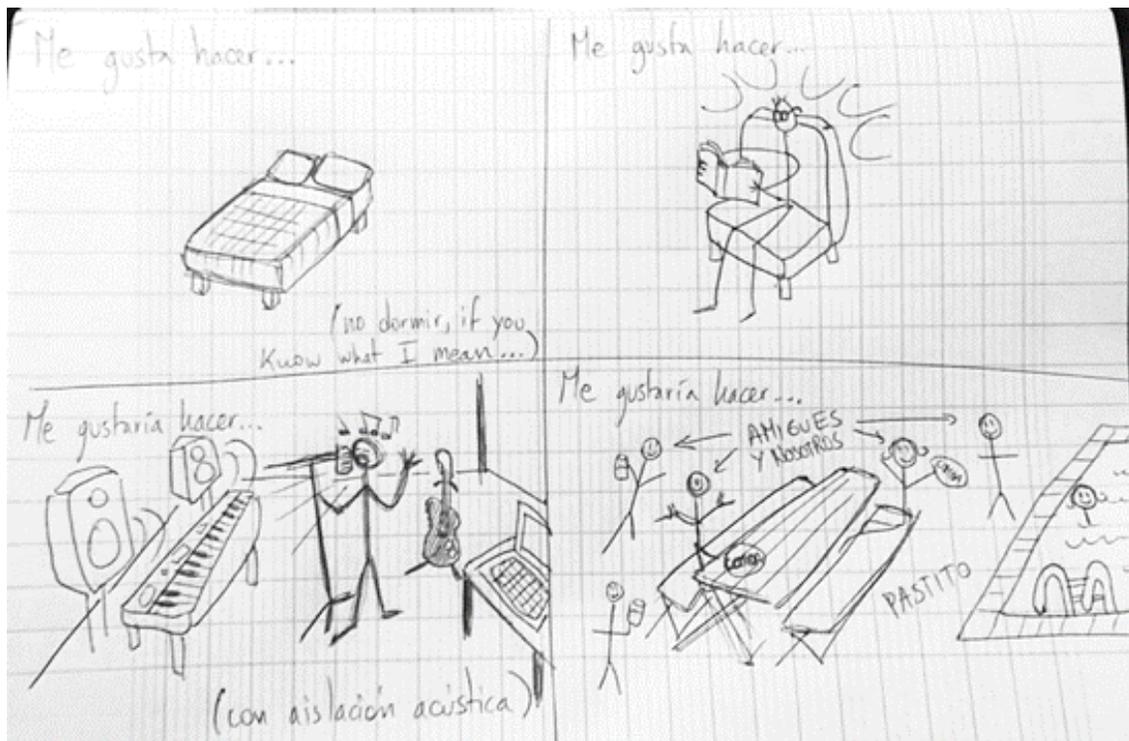


Figura 23: Actividades favoritas en el departamento y actividades que les gustaría realizar en el departamento, pero no pueden, Ulises. Fuente: Facilitada por caso de estudio

5.2.2 Caso de estudio 2: “Casa de día, casa de noche” Claudia, Franco, Nayen y Mim

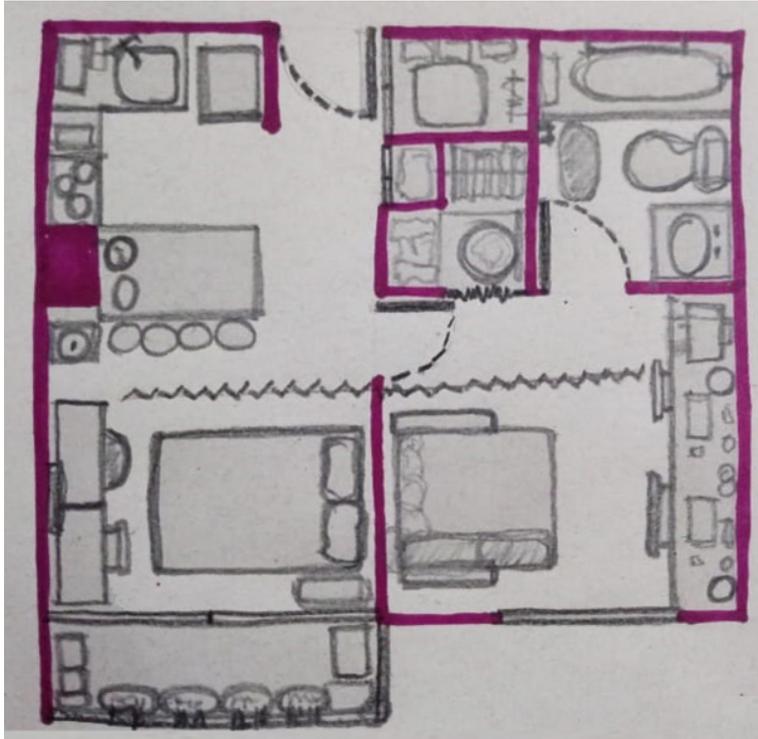


Figura 24: Dibujo departamento del grupo familiar en su versión “nocturna” realizado por Claudia. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

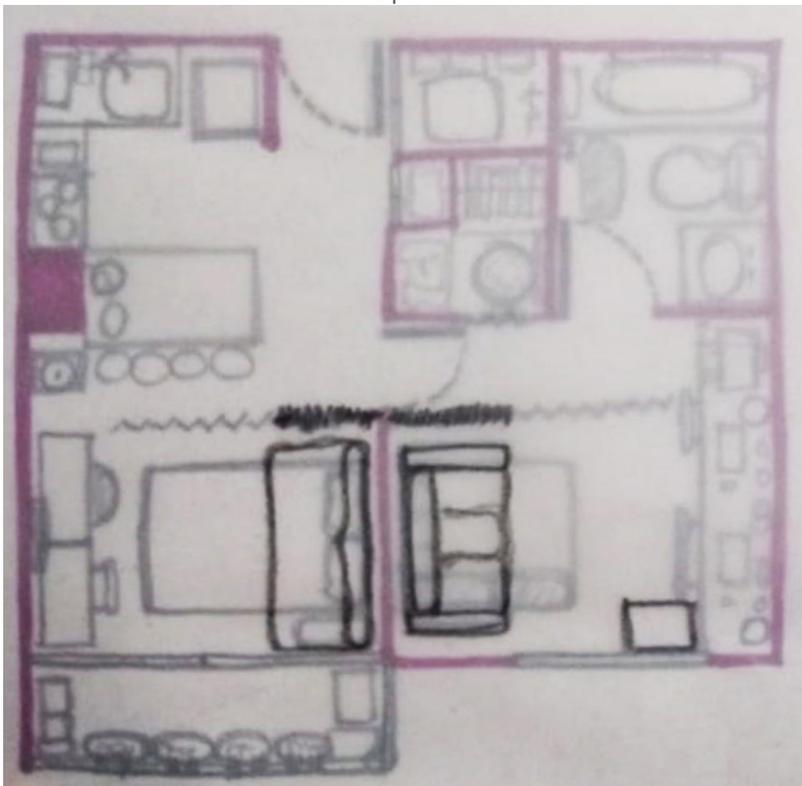


Figura 25: Dibujo departamento del grupo familiar en su versión “diurna” realizado por Claudia. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

Claudia, Franco, su hija Nayen y su gata, Mim, son una familia de 4 integrantes que vive en el piso 19 en un departamento con orientación oriente de 30 m² en Estación Central. Claudia y Franco son arquitectos jóvenes. El edificio posee 32 pisos, dos torres y diez departamentos por piso. Viven en uno de los denominados por la prensa como “Guetos verticales”, caracterizados por su alta densidad, alto número de arrendatarios y en general, la existencia de habitantes migrantes en el edificio.



Figura 26: Ubicación del edificio de Claudia, Franco, Nayen y Mim. Fuente: Elaboración propia.



Figura 27: Mapa manzana edificio Claudia, Franco, Nayen y Mim. Fuente: Elaboración propia.

Viven desde marzo del 2019 en el edificio y, a diferencia de la mayoría de los habitantes, la familia de Claudia es propietaria del departamento.

La trayectoria de vida que los llevó a vivir en ese departamento fue a partir de una falla en el sistema de alcantarillado de su departamento anterior, lo cual lo dejó inhabitable y tuvieron que irse a vivir con familiares durante un tiempo, esperando un arreglo del departamento que nunca llegó. En ese marco, el padre de Claudia había comprado el departamento de Estación Central a modo de inversión, así que decidieron esperar su entrega viviendo con los padres de Claudia. Por otro lado, las dificultades para arrendar -al no tener ninguno de los dos un contrato indefinido- eran altas, debido a la cantidad de requisitos que piden las corredoras de propiedades para poder arrendar un inmueble.

Al igual que el caso de Ulises y Francisca, el departamento corresponde a una vivienda financiarizada, pensada para la inversión y no para su uso, con una forma y función determinadas. A diferencia del caso anterior, Claudia y Franco, al ser arquitectos y poseer una mayor capacidad de domesticación del espacio (Giglia, 2012), debido a su conocimiento disciplinar, adoptan una estrategia general de ocupación del departamento que les permite subvertir la estructura de la vivienda. Esta estrategia es denominada para efectos de la investigación como “**Casa de día, casa de noche**”, teniendo en el hogar dos tipos de disposición -y sus variaciones- según el horario, para hacer funcionar el departamento y dar cabida a todas las necesidades que poseen.

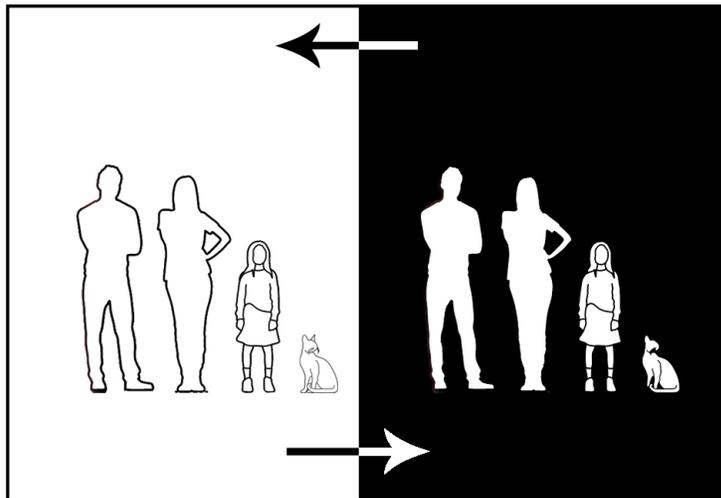


Figura 28: Casa de día, casa de noche. Fuente: Elaboración propia

“Casa de día, casa de noche”, se refiere a un hogar que tiene una disposición diurna y otra nocturna, que cambia y se adapta a las necesidades familiares para dar cabida a todas las practicas que ellos requieren realizar en el hogar. A diferencia de **“Habitar dentro de lo posible”**, acá la familia modifica el espacio para no dejar de hacer nada de lo que necesitan y modificar el entorno.

Mediante la utilización de una serie de objetos y la realización de una serie de prácticas, este grupo familiar logra generar prácticas de resistencia, teniendo una estrategia general de ocupación y una serie de tácticas de adaptación para adaptar el programa, la función y la forma del departamento a sus necesidades y desarrollar adecuadamente su vida cotidiana. Sin embargo, esto es con el consiguiente costo de la sobreadaptación de los espacios y las prácticas, teniendo que modificar diariamente los espacios para dar cabida a sus prácticas y necesidades.

La primera gran adaptación que realizan fue la llegada al departamento con las consiguientes acciones que realizan para dar cabida a su vida en el espacio reducido.

Primera gran adaptación al departamento: La llegada y la reducción de los elementos personales

La llegada al departamento fue en una situación compleja en la que ambos se vieron obligados a tomar la única opción factible, la cual era el departamento de Estación Central. El alto costo de los arriendos versus la ubicación privilegiada del departamento, con accesibilidad inmediata a redes de transporte público se vio como un costo/beneficio superior al tener que habituarse a los 30 m² que tendrían disponibles.

“Cuando nosotros salimos de ese departamento no pensamos en venirnos para acá, de hecho yo jamás en la vida... Me cayó básicamente escupo en la cara porque yo dije que jamás iba a vivir en algo similar a esto... Por lo menos éste tiene balcón” (Franco)

“Era como la opción que teníamos en ese momento porque en términos de gasto, los arriendos ahora están muy altos en Santiago, y él tenía que entrar a estudiar y teníamos que empezar a pagar mensualmente lo que podría haber sido también para vivir” (Claudia).

“Estaba bien ubicado, Claudia siempre tomó el metro a la pega y yo entré a trabajar justo acá en el centro... Entonces como que nos quedó la ubicación súper bien. Yo me voy de aquí en bicicleta para todos lados y Claudia en metro o en micro, y el auto lo ocupábamos poco y nada... Más para la obra... Y ahí empezó la pandemia y ahora bici y auto” (Franco).

Debido a que pasaron a vivir en la mitad de los m² disponibles, se tuvieron que deshacer de la mayoría de sus pertenencias para poder caber en el nuevo departamento. Esto implicó un cambio radical en el estilo de vida que tenían hasta el momento:

“Boté la mitad y la otra mitad las vendí a muy bajo costo y como que rematé todo y dije no, chao nos vamos de ahí, saquemos todo y nos vamos.” (Claudia)

“Cuando nos decidimos ir ya sabíamos que en un mes o en dos meses más íbamos a caer aquí... Entonces en ese minuto lo conversamos y dijimos, no entra nada... En los nuevos departamentos todo se hace con otras medidas... Nosotros vivíamos en un departamento del 60... era de 70 metros cuadrados pero igual te cabía todo” (Franco)

Ante el cambio, fue necesario tomar las medidas completas del departamento para hacer calzar y ajustar hasta lo más mínimo sus pertenencias. La primera estrategia planificada para poder abordar el cambio de departamento fue la adaptabilidad de las pertenencias:

“Sabíamos que nos veníamos a la mitad de los metros cuadrados entonces fue como ya, olvidémonos, que nada nos sirve... y fue como 30 metros cuadrados... qué es lo que podamos hacer e inicialmente, claro los dos arquitectos calzamos: ya tiene que ser algo que cambie todo el rato, que podamos cambiarlo porque vamos a tener muy poco espacio y por eso fue como que nos deshicimos de todo, hasta de los platos” (Franco)

La necesidad de tener espacios y objetos con usos intercambiables resultó crucial en un espacio reducido, además de diseñar muebles y los espacios completamente a medida. Acá los habitantes incurrieron en un proceso de domesticación del entorno (Giglia, 2012) en cual implicó familiarizarse con el espacio, empezar a usarlo y apropiárselo, transformando este espacio genérico en su lugar y su hábitat a partir de los cambios posibles que dieran cabida a su vida cotidiana:

“La verdad nosotros compramos futones que se iban a hacer camas porque era la única forma de ocupar los espacios porque realmente si comprábamos una cama que solamente fuera cama, con el espacio que ocupaba, no íbamos a poder hacer nada más aquí adentro... En los espacios.” (Claudia)

En un departamento o una vivienda de dimensiones mayores, los espacios poseen una funcionalidad muchas veces única. En cambio, cuando los espacios son reducidos, suelen tener múltiples propósitos y funciones que son cumplidas en diferentes momentos según los requerimientos de los habitantes, como comentan Claudia y Franco:

“ Si pensamos por ejemplo antes, los espacios normales... El dormitorio era dormitorio y nada más. Y teníamos un espacio que era como escritorio, oficina... Y el living de estar que también era oficina cuando queríamos juntarnos con gente o trabajar.” (...) “Pero acá no teníamos... Son 2 espacios nomás y somos 3 y el gato. En la práctica nosotros como familia requerimos 2 dormitorios... Tenemos 2 espacios” (Franco)

“Tenemos 2 espacios, entonces necesitábamos 2 dormitorios, además

necesitábamos escritorios... Muebles de libros, porque tenemos un montón de libros... (Claudia)

” Tenemos que hacer calzar los 2 usos de la casa que era casa y oficina... oficina y casa en lo mínimo... Entonces inicialmente cuando llegamos medimos todo, lo modelamos y empezamos a pensar el diseño” (Franco)

“Como era oficina ambos y dormitorios... Ambos son eso, oficina de estar o dormitorios y en eso cambia. Entonces fue como: ya, futones y listo... Compramos los más cómodos que pillamos (...) Básicamente ocupamos todos los niveles posibles... Los libros están todos arriba y las mesas en las esquinas, dejando libre el centro” (Franco)

“Todo lo medimos y todo está a la medida para poder meter todo... Tenemos mesas auxiliares y las mesas caben adentro de esta otra entonces todo se pliega y todo se puede mover los muebles y desarmar. (...) Entonces tenemos todo ese otro espacio para poder movernos y para poder armar las camas... Y también tenemos las cortinas, sacamos las puertas, la puerta del closet la sacamos, pusimos cortina de madera y pusimos además cortinas de madera para separar los espacios de las habitaciones en la noche” (Claudia)

“Los dos recintos son habitaciones oficina, el espacio que esta junto con la cocina, esa es la habitación de nosotros de Franco y mía, y es oficina también y es el único espacio que tiene televisión. La cosa es que en la habitación de allá es habitación de nosotros y es estar y oficina. Porque cuando hay visitas las recibimos allá también, al otro lado.” (Claudia)

“El dormitorio original que venía en el plano es el dormitorio de la niña” (Claudia)

“Siempre nos hemos ido adecuando digamos con entre lo que tenemos de mesas, sillas. Pero hasta ahora ha funcionado eso, pero todo como con horario. Si es oficina, es oficina en ese momento, si es pieza, es pieza en ese momento el espacio, pero no hemos dejado de hacer las cosas” (Claudia)

En general, debido a los espacios reducidos del departamento, los muebles para entrar cómodamente deberían ser hechos a medida:

“Donde ibas a los pilotos eran puros muebles hechos a medida para el departamento. Eso pasa aquí, pasa en todos lados... O sea tú vienes acá y no te entran los muebles común y corrientes” (Franco).

“Nosotros queríamos comprarnos un refrigerador más grande (...) Tuvimos que comprar uno más bajito y todo como a la medida.” (Claudia)

“Tienes que adecuarlo a nuevas medidas... Mobiliarios nuevos más chicos, camas más chicas...” (Franco)

Por otro lado, no han dejado que lo pequeño del departamento les impida realizar diferentes acciones cotidianas en el espacio, como recibir visitas:

“Seguimos recibiendo gente en el espacio pequeño, es como... nosotros siempre hemos de la lógica, en donde entran 2, entran 3 y así sucesivamente. Y los metemos a todos no más, invitamos gente. Ahora, si ya son muchos, ahí ya tenemos quincho abajo y sala común” (Claudia)

Ambos entrevistados comentan sobre el destino original de los departamentos, los cuales parecieran estar diseñados para no ser habitados la mayor parte del tiempo:

“Estos espacios tan pequeños que no están diseñados para... Que se habiten en realidad.... Son espacios pensados como para generalmente estudiantes, para gente que trabaja todo el día... Porque o si no, te vuelves loco. Ahora con la pandemia hemos tenido que hacer un trabajo para no volvernos locos... Porque no puedo caminar a ningún lado” (Franco)

Prácticas desarrolladas en el departamento:

A diferencia del caso de Ulises, Francisca y Domí, en el departamento logran desarrollar todas sus actividades gracias a la adaptación y modificación permanente de los recintos. Todos los muebles del recinto se encuentran adaptados para su uso de casa y oficina, que son los dos elementos a conciliar en el departamento. Las prácticas desarrolladas todo el tiempo corresponden al comer, dormir, cocinar, almacenar, ocio y trabajo.

En general, realizan todas sus prácticas en el interior del departamento. Lavan, tienden la ropa en el balcón, cocinan todos los días y compran víveres una vez a la semana. En la semana, antes de la pandemia, la rutina más o menos ajetreada les impedía estar en el departamento mucho tiempo:

“Era más dormitorio que nada el departamento” (Claudia).

El comer y cocinar en el departamento

A diferencia del caso anterior, la práctica de cocinar no adquiere tanta relevancia para el hogar. En general, se adaptan al espacio que tienen y toman turnos para cocinar los alimentos.

“Aquí cabe 1 persona en la cocina (...) Aquí nosotros por más que intentemos cocinar los 2 a la vez, no se puede... Nos echamos, uno echa al otro de la cocina porque no se puede, el espacio no se da para eso” (Claudia)

Para comer, la cocina americana con la que cuentan resulta incómoda por su tamaño. Por esto, utilizan normalmente las mesas auxiliares de la habitación /oficina/estar/comedor, que a diferencia de las mesas de la oficina/habitación de Nayen, son móviles. Estas mesas tienen múltiples usos, al igual que los sillones:



Figura 29: Cocina americana del departamento. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

“También la usamos si queremos ver tele, comer. Ponte tú las ponemos allá en el otro lado para ver tele y comer ahí y no sentarnos como en los pisos altos, porque igual son medios incómodos. El tema de la mesa de la cocina americana es que es muy alta, entonces necesitas pisos muy altos y tan cómodos no son los pisos altos. Entonces a veces nos quedamos en el sillón comiendo y vemos tele ahí a veces” (Claudia)

El dormir en el departamento:

Dormir en el departamento requiere de una adaptación cotidiana de un objeto multipropósito especialmente escogido para ese rol, el cual es el futón. A diferencia de otras viviendas donde el uso del futón es ocasional para cuando llegan visitas, en este caso el futón es un sillón que se convierte en cama todos los días:

“Todos los días de la semana nos levantamos, desarmamos la cama, la hacemos sillón, barremos, ordenamos, convertimos todo en oficina y de ahí tomamos desayuno, por lo menos así mientras trabajamos. Los fines de semana cuando podemos levantarnos más tarde y ver tele un rato en la mañana ahí si tomamos desayuno en la cama. Pero después ya desarmamos todo, porque nos gusta caminar y movernos por adentro. Y si dejamos la cama armada no podemos circular mucho, o estás acostado o caminas.” (Claudia)

“Nosotros armamos y desarmamos todos los días la cama, la Nayen (hija) también. Ella se levanta, desarma, guarda todo y se va a tomar desayuno o se va al baño a lavarse. Pero nosotros levantamos y desarmamos. Porque es la forma de poder movernos, porque o si no, se nos hace muy pequeño” (Claudia)

El rol de los objetos en el hogar es fundamental. El poder tener objetos con dobles usos y/o transformables permite optimizar el uso del espacio al máximo. Es por ello que poseen futones en vez de camas. Acá el rol del futón es clave, pues como objeto funciona como la proyección de las prácticas (Moles, 1974) de dormir y estar sentado:

“Son camas bien cómodas pero... Sillones y camas” (Franco)

“Es que los escogimos pensando en que íbamos a dormir, no que era ocasional... Entonces como que nos dedicamos a elegirlos pensando en eso antes de comprar.” (Claudia)

“Primero pensamos como te digo en camas que se escondieran, luego estuvimos viendo un sillón que fuera cama, que fuera sofá cama.... Pero que en la práctica que los cojines del sillón no fueran los mismos que la cama” (Franco)

Además, los objetos tienen que poseer tamaños y medidas precisas para entrar en el hogar:



Figura 30: Espacio habilitado como dormitorio de Nayen en dormitorio original del departamento. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

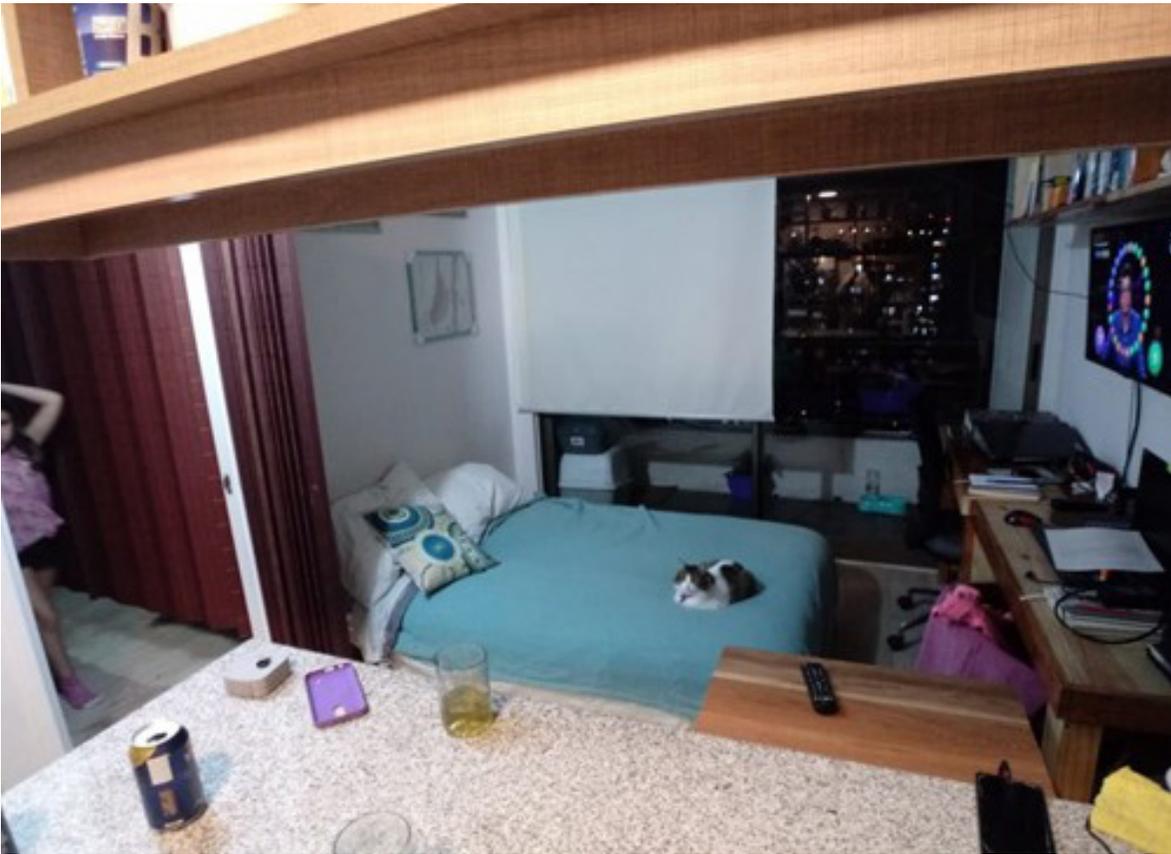


Figura 31: Dormitorio habilitado en el living original. Fuente: Facilitado por caso de estudio.

“Y eso era lo otro que no nos entraban si medían 2 metros, tenían que medir hasta 1,90 porque o si no no entraban en la casa” (Claudia).

El trabajo y teletrabajo en el departamento y espacios comunes

A diferencia de otros casos, en este departamento siempre se consideró el trabajo como una de las prácticas relevantes a realizar. Por ello era importante habilitar espacios que permitieran a los integrantes de la familia poder trabajar cómodamente en los espacios. Ambos recintos, el estar original y el dormitorio original se encuentran configurados como dormitorios y lugares de trabajo a la vez. El dormitorio original es el dormitorio de la hija, además de ser oficina con mesas fijas, y el estar original es el dormitorio de la pareja, con oficina con mesas móviles.

“Al mismo tiempo es oficina y estudio de niño, como para que haga sus tareas, su escritorio, tenemos pizarra (...) Tenemos las repisas que acá está todo lo de la oficina (...) es habitación de la nena, oficina y también es zona de deportes, ejercicio” (Franco)

“ En la habitación de nosotros es el estar que es el espacio más público cuando tenemos visitas que ahora no se puede pero cuando hay visitas llegan allá digamos, y es la oficina que es más pública que es donde se puede meter más bulla porque



Figura 32: Mesas móviles en la zona de trabajo en el estar original. Fuente: Facilitada por casos de estudio



Figura 33: Mesa fija de trabajo en dormitorio principal original. Fuente: Facilitada por casos de estudio.

también tienes que considerar que en esa oficina es para cuando uno trabaja sin videollamada generalmente es mejor porque tienes la cocina al lado y generalmente uno lava la loza mientras el otro está trabajando, cocina, entonces la bulla que se genera es mayor en el otro espacio que acá” (Claudia)

La vida en el departamento la han logrado adaptar utilizando de diversas maneras los espacios disponibles para dar cabida a sus prácticas y necesidades. Entre ellas por ejemplo, se encontraba fabricar los muebles para el departamento. Como no era posible realizarlo en el interior, se consiguieron permiso para utilizar el estacionamiento como taller:

“Pedimos permiso a la administración y nos dejaron en el estacionamiento poner un taller” (Franco)

“Mira queríamos hacer los muebles para la casa” (Claudia)

“Teníamos que hacer la bodega porque la bodega era un cuarto” (Franco)

“El estacionamiento tiene una altura como de 3 metros, metro y medio entonces caían los palos parados, se fue como en un momento teníamos zona de pintura, zona de cortado, zona de armado. Nos tomamos como 2 estacionamientos más en un minuto, así como pintado otro reposado” (Franco)

Por otro lado, comentan los problemas asociados a la forma y disposición de los elementos en el departamento, claro ejemplo de la estructura de la vivienda financiarizada. Uno de ellos se ejemplifica en la disposición del baño, el cual se encuentra ubicado dentro del dormitorio principal original del departamento. Esto implica que no considera visitas al departamento, o la convivencia de más de dos personas en el lugar, pues para ir al baño tienes que pasar sí o sí por el dormitorio. Para resolverlo, utilizaron una táctica de adaptación por medio de un objeto: una cortina de manera, configurando así los dos recintos disponibles (dormitorio de la hija/oficina privada y dormitorio de la pareja / oficina secundaria). Ambos comentan que el problema principal de los espacios es la falta de separación:

“Si alguno de nosotros está en una reunión puede cerrar la cortina digamos y quedar en el recinto y pasar al baño tranquilo o al closet o a la cocina... Entonces separamos el área común de las áreas semiprivada con las cortinas “ (Franco).

“Y ahí vamos configurando los espacios a diario... Si uno está enfermo tiene que quedarse acostado, se queda en un lado, corremos la cortina pero la cocina queda aparte, el baño queda aparte y al final todo sigue funcionando en el espacio pequeño pero funciona independientemente de un espacio del otro” (Claudia).

El almacenaje en el departamento:

Toda la lógica del departamento fluye en torno a la transformación de los espacios según su uso. Incluso los espacios de guardado cumplen un rol como facilitadores

para poder permitir la modificación de los espacios y los objetos cotidianamente:

“El closet, bueno guardamos donde sacamos la puerta, tenemos dos closets en la casa. Uno que fue diseñado inicialmente con el departamento como closet auxiliar al lado de la logia. El de nosotros es el que tenía puertas así abatibles. Esa la sacamos esa puerta y la pusimos cortina corredera de madera. Y en ese nosotros todas nuestras cosas guardadas, tenemos un canasto pequeño, que es el que usamos para sacar la ropa de la lavadora cuando esta mojada, llevarla y colgarla. Pero a diario lo usamos para guardar las sabanas y las frazadas que estamos usando en este momento, que no son las limpias ni las sucias” (Claudia).

La bodega cumple un rol relevante al no tener la disponibilidad de dejar sus pertenencias en su totalidad en el espacio del departamento:

“La mitad de las cosas que nosotros tenemos están en la bodega, o sea aquí no nos entra la mitad de mi ropa, todos mis zapatos están en la bodega porque no entran acá en el closet. Entonces ahora viene todo el cambio de ropa de verano a invierno y tenemos cosas de invierno pero así que no te imaginas la cantidad de bolsas que hay abajo. Tiene 4 pisos nuestra bodega porque Franco le construyó 4 pisos” (Claudia)

“No solo eso, si no que cosas que, no sé poh, nos vimos obligados también a guardar o cosas que a lo mejor pueden ser normales de tener” (Franco)

“Para nosotros es súper importante tener bodega porque la mitad de nuestra vida está abajo, la mitad de nuestra ropa está abajo” (Claudia)

“En el estacionamiento guardamos el auto y lo hemos ocupado como taller cuando nos dan permiso, la bodega es la extensión de nuestros closet acá arriba aparte de todo lo que tenemos guardado así como que se ocupa poco como herramientas y ese tipo de cosas, es la extensión del taller y la extensión de los closet.” (Claudia)

El ocio:

Los espacios de recreación o los espacios abiertos que tengan los departamentos resultan cruciales para esta familia, incluso en términos de salud mental. Al momento de decidir habitar este departamento fue determinante la presencia o no de balcón, como espacio de distensión en lo apretado que sería vivir en 30 m²:

“Es muy importante (El balcón)”. (Claudia)

“Fue tan determinante que en un minuto conversamos cuando quedó la embarrada con el departamento en Ñuñoa y Claudia me dice pucha a mi papá le van a entregar justo el departamento, y fue como ya oka, puede ser... Cuantos metros tiene? 30... (...) Y tiene balcón? Porque si no tiene balcón...” (Franco)

“Tiene balcón, ya vámonos porque tiene balcón... Al final nos vinimos porque tenía

balcón, si no tenía balcón no era una opción venirnos, íbamos a seguir buscando porque era demasiado ya habíamos vivido en un espacio así igual a éste, pero sin balcón y fue no... ahí fue mucho más complejo” (Claudia)

El balcón por su parte tiene el huerto, el baño de la gata y el colgador de ropa, y es un espacio utilizado para el relax y el tránsito entre momentos durante el día. Otro espacio relevante dentro de la vivienda es el mesón de la cocina, el cual es utilizado como zona sucia, pero además antes de la pandemia era utilizado como escritorio por los practicantes de la empresa familiar.

“Es huerto, es balcón para hacer asados, por si queremos hacer asado, es para colgar ropa, es donde tiene el baño también, la Mim (la gata)” (Claudia)

Los espacios deben estar altamente organizados, pues al tener únicamente 30 m², resulta imposible tener todo desordenado, por lo que cada espacio del departamento está cuidadosamente pensado:

“En un espacio tan pequeño...(..) La más mínima cosa fuera de lugar molesta. molesta porque te tropiezas... (...) Un cojín molesta, así un cojín que es de más, ya molesta” (Franco)



Figura 34: Jardín en balcón. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

Microadaptación de los espacios

Otro elemento importante son los revestimientos. Al momento de adaptar los espacios como oficina y dormitorio transformable, el espacio asociado a la cama de su hija, donde queda alineada la cama lo debieron acomodar para mejorar las condiciones acústicas y térmicas:

“El revestimiento que le pusimos a ella (su hija) es acolchado porque ella se golpea en la noche contra el muro. Se mueve mucho y se golpea y pega patadas...” (Claudia)

“Pero no solo eso, también como para dar cierta privacidad digamos... (...) Como el tabique no es acústico, igual se escucha, entonces le pusimos este revestimiento y bajó igual ayudó un poco.” (Franco)

“Como que bajó el ruido pero además acolchado para ella y el futón éste es más pequeño que el de ella y éste es más chiquitito, es de 1,80 y pero también es más pequeño cada cuerpo, cuando uno lo extiende es más pequeño... Porque el de nosotros entran dos personas grandes” (Claudia)

Sobre los espacios comunes

Por otro lado, al ser departamentos con espacios reducidos, se vuelven relevantes los espacios comunes, tanto para los adultos como para los niños. Además, al ser un edificio principalmente utilizado por arrendatarios, comentan que los estacionamientos no fueron vendidos en su totalidad, por lo que son utilizados como espacio de juego por los niños del edificio. En su mayoría, los habitantes son inmigrantes que arriendan los departamentos.

“Acá se vuelven importantes... Mucho, los espacios comunes, en este tipo de edificios y de hecho antes los ocupábamos hartos; el gimnasio igual iba de vez en cuando por la piscina ponte yo iba a nadar era el ejercicio que hacía, iba a nadar todos los días prácticamente o día por medio, y claro, estábamos con sol... y cuarentena y perdí poh, nunca más...” (Franco)

“El mismo espacio donde están los quinchos y la piscina al lado entonces los estacionamientos que no se ocuparon como que los usan para jugar y ahora obviamente ya no pueden salir pero todo el verano jugaban todo el día (los niños)”. (Franco)

Parte de los espacios comunes del edificio han sido progresivamente ocupados por los vecinos y vecinas del lugar. Han debido ser adaptados como espacios de juego para los niños del condominio:

“Se armó como un recinto, casi como un departamento, una mediagua de 4x6 que le pusieron pasto sintético... Y los cabros chicos jugaban todo el día a la pelota, pero todo el día en ese espacio” (Franco)

“Ahora se pusieron a jugar en todo el resto del espacio. Entonces después de eso se tomaron todo no más y empezaron a correr por todos lados y los niños aquí juegan mucho habiendo buen clima y en época “normal” digamos, están siempre afuera” (Claudia)

Fuera del edificio se generan polos de comercio de los mismos vecinos que arriendan en el sector, creando centros de reunión que se mantuvieron durante la pandemia:

“Son de todos estos mismos edificios. Los locos tienen los carritos en las bodegas, los sacan de las bodegas y se van a trabajar acá... Entonces es cuático como el efecto que se generó porque tú ves todos los que vendían afuera eran casi todos vecinos. Eso no te hace más común para nosotros pero para ellos sí, porque como son venezolanos y se reconocen... aunque no se conozcan, los locos automáticamente hacen como grupos y era como un poco la reunión social que los locos tenían” (Franco)

Por otro lado, existen problemas asociados a la densidad del edificio que provocan altas exigencias al sistema eléctrico debido al número de departamentos existentes en el edificio. Así, frecuentemente tienen problemas de corte de luz y dejan de funcionar los ascensores:

“Nos ha tocado subir y bajar por la escalera, porque acá se corta la luz y no hay ascensor de emergencia” (Franco)

“Una vez nos fuimos porque no había ascensor a la casa de mis papás porque yo andaba mal de las rodillas y no pude subir.” (Claudia)

Sobre la vida en la pandemia:

Los espacios se encuentran separados por función, desafiando el orden original del departamento, lo que ha ayudado a mantener la privacidad durante la pandemia donde están ambos encerrados todo el día:

“Hemos hecho que funcione separando los espacios, cada uno está trabajando en un lado” (Claudia).

“A ella (su hija) si le ha afectado mucho el encierro, porque antes ella estaba poco encerrada. Ella llegaba del colegio tarde acá, se acostaba, al otro día iba al colegio temprano. Y los fines de semana generalmente yo despertaba acá, veía tele un rato, ella veía monos y después salíamos, o nos íbamos a comprar o nos íbamos a donde mis papas o nos íbamos a la playa” (Claudia)

“Ahora hemos tenido reinventar un poco todos los espacios para poder hacer ejercicio con ella acá dentro cuando estamos todos. Nos vamos intercambiando los espacios también para hacer ejercicio después de trabajar, después de estudiar. Pero todos los espacios sirven para todo” (Claudia)

Con la pandemia, se ha sumado el ritual de sanitización de las cosas, teniendo que contemplar un espacio en el departamento como “zona sucia” donde sacarse la ropa y cuidar el no contaminar el resto de los espacios:

“El problema yo creo que ahora con la pandemia el tema de la sanitización, eso ha sido más complejo, ahora. Franco sale y entra y cuando entra la lavadora está al lado de la puerta de entrada, entonces él abre la puerta de entrada, se saca toda la ropa, mete todo a la lavadora zapatillas, zapatos, todo, desde la bandana hasta las zapatillas, mete todo a la lavadora, se lava todo, el piso se trapea con cloro, él se lava las manos con agua y con cloro y pies también y pasa al baño derecho a bañarse” (Claudia)

“Delimitamos zonas, la zona que está la entrada de la casa que es donde uno entra después a la cocina y después está la lavadora, ésa es como la zona sucia, entonces uno entra y el otro lo llena de cloro primero afuera con el spray de cloro, después se llena los zapatos con cloro, después uno entra se saca toda la ropa y la mete a la lavadora de esta zona sucia y ahí esa persona pasa directo a la ducha sin nada de ropa sin zapatos sin nada y el otro le trapea ahí la zona y mete a lavar, cachay” (Claudia)



Figura 35: Zona de lavadora. Fuente: Facilitada por casos de estudio

Los principales cambios tras el estallido social fueron en la movilidad del hogar, al no poder desplazarse normalmente en metro y transporte público. Desde ese momento comenzó con más intensidad el trabajo desde el hogar, a pesar de que el departamento ya estaba configurado como oficina. El encierro ha afectado directamente la salud mental, provocándoles insomnio a ambos y estados de ansiedad:

“Como que el encierro ya ahora en este mes nos ha afectado el tema de la tranquilidad mental y andamos más ansiosos, entonces nos cuesta dormir en la noche y como que la capacidad de concentración igual ha bajado” (Claudia)

Las compras de verduras, supermercado y todo lo hacen online, evitando realizar pedidos de comida por la posibilidad de contagio. Lo único que siguen comprando presencial son los medicamentos, por la alta diferencia de precios existente entre las farmacias populares y las que efectivamente tienen entrega a domicilio. En general, se mantienen ocupados en sus trabajos y mantienen una rutina diaria, siempre encerrados.

Al preguntarles por sus actividades favoritas, declaran trabajar en el jardín que poseen en el balcón (Figura 36) es una de las prácticas que más les agradan en el departamento, junto con cocinar repostería (Figura 37).

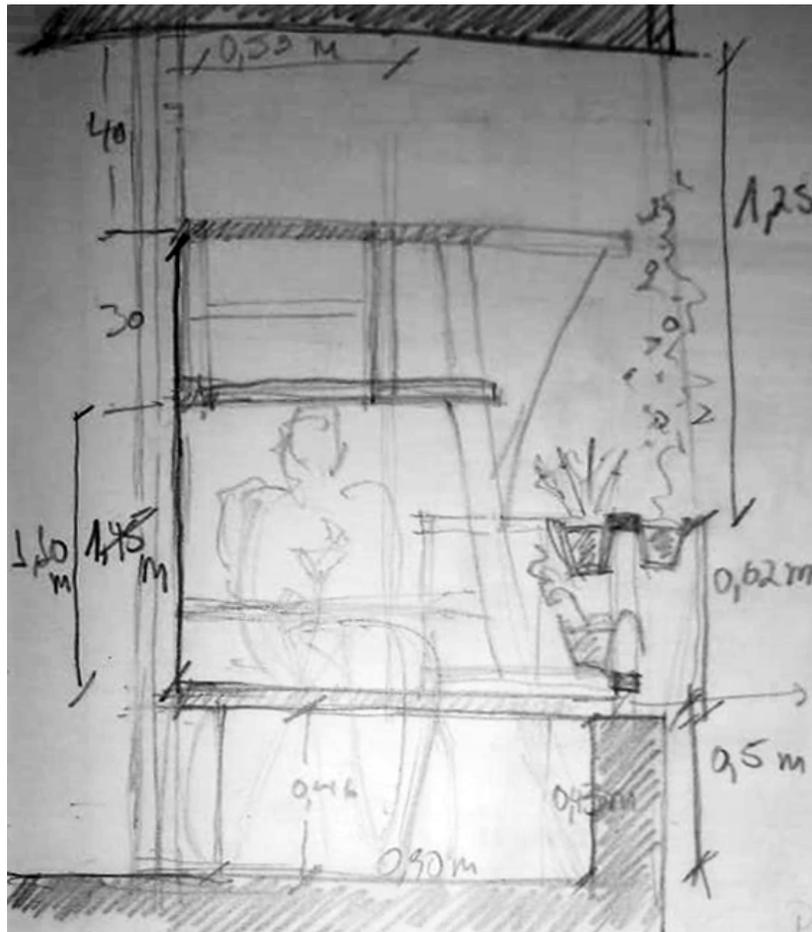


Figura 36: Actividades favoritas: Trabajar en el jardín. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

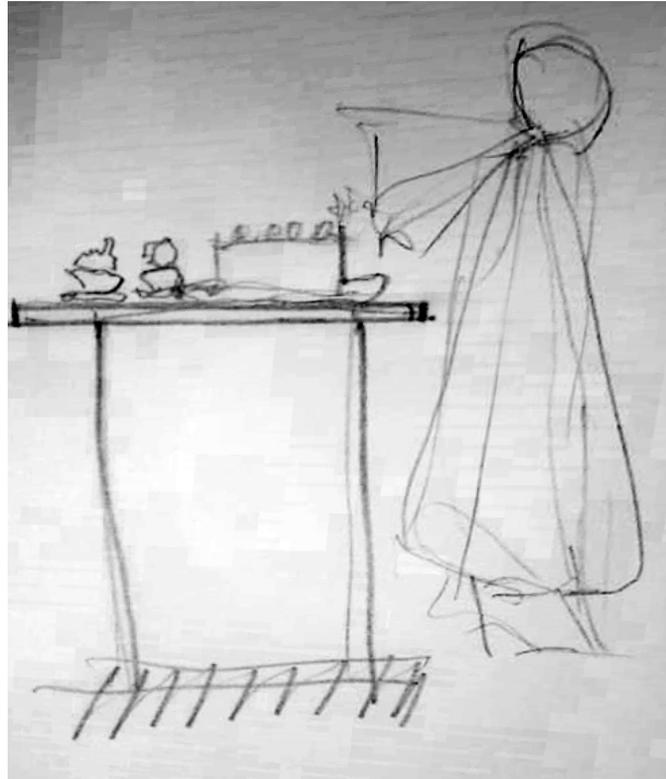


Figura 37: Actividades favoritas: Cocinar pasteles. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

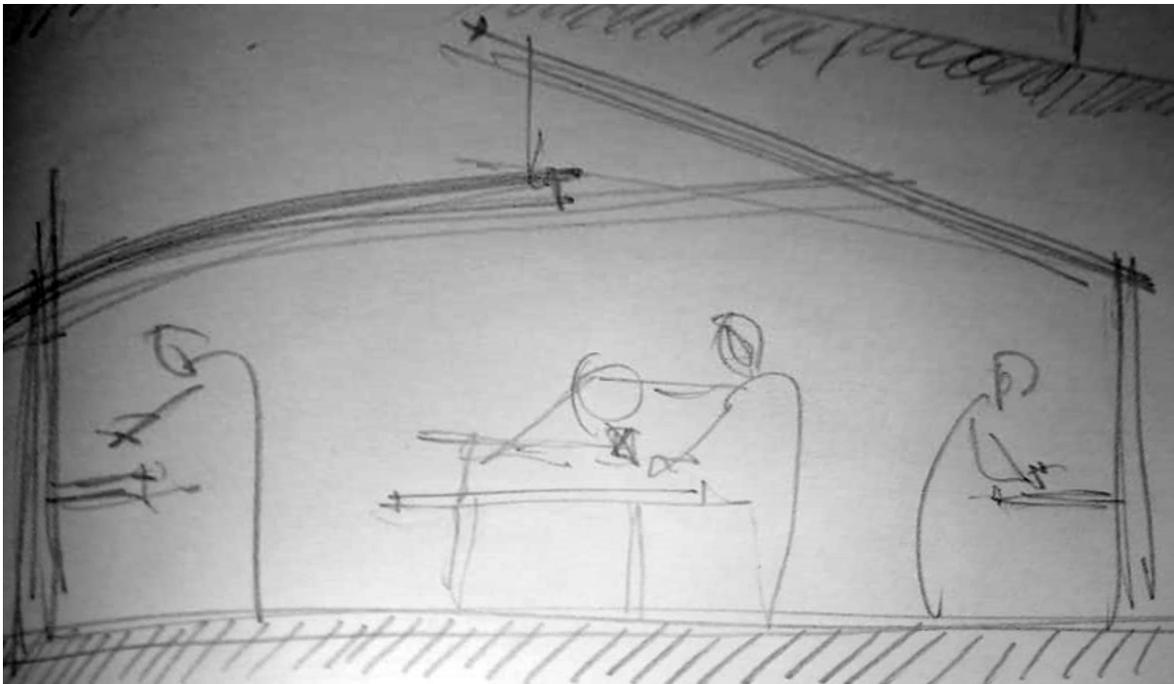


Figura 38: Actividades que les gustaría realizar: Taller de construcción. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

Las actividades que les gustaría realizar en el departamento pero no pueden debido a sus condiciones espaciales, son tener un taller de construcción (Figura 38) y por otro lado, tener un jardín en el cual tener una hamaca para descansar (Figura 39). La primera actividad es una que lograron desarrollar en algún momento en el estacionamiento del edificio, siendo este caso uno de los que más prácticas diversas logra desarrollar en el departamento.

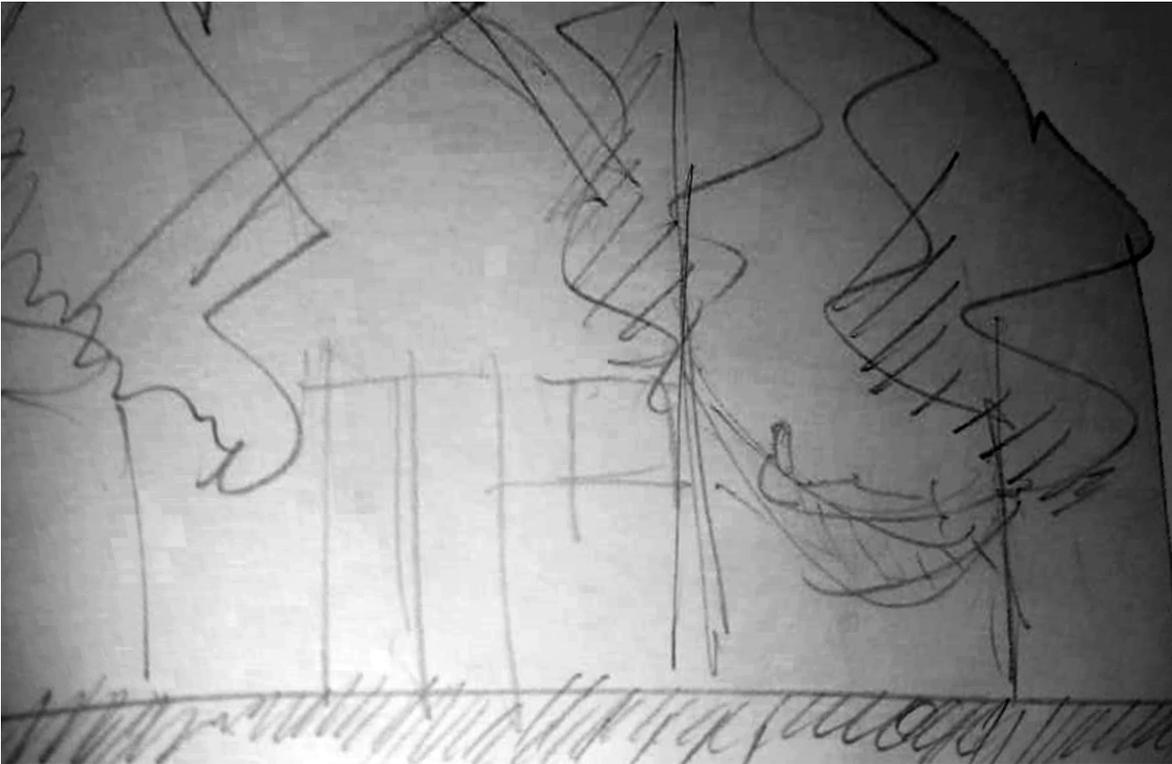


Figura 39: Actividades que les gustaría realizar: Patio para dormir en hamaca. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

5.2.3 Caso de estudio 3: Mariana, Pedro y Bullita Minimalismo en 30 m2.

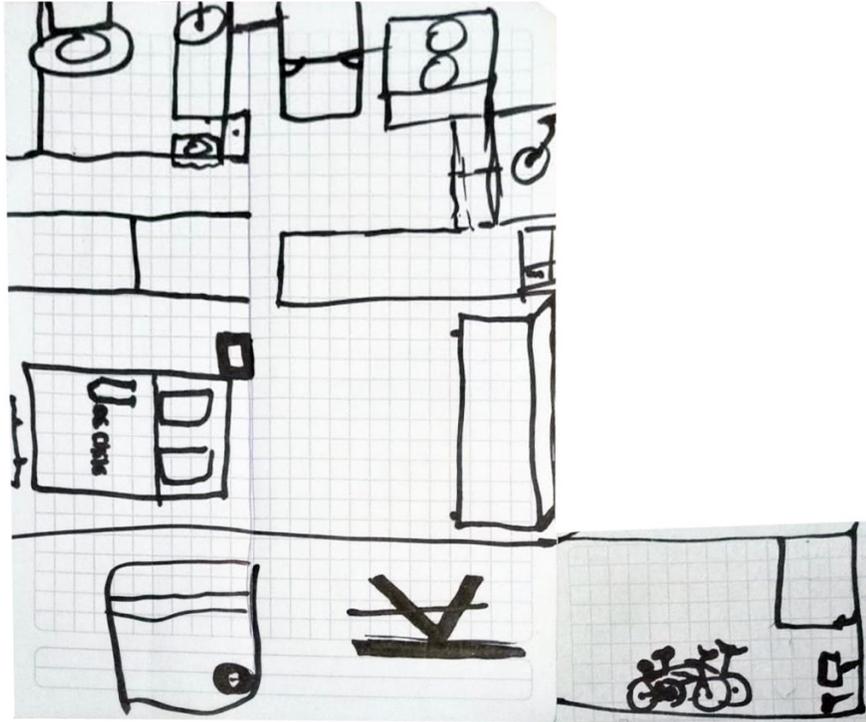


Figura 40: Dibujo del departamento en el que viven realizado por Pedro. Fuente: Elaborado por los entrevistados.

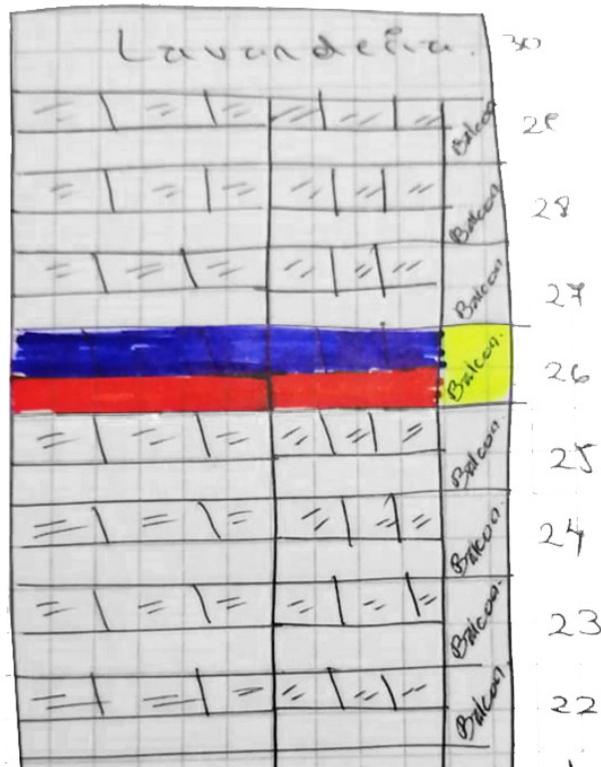


Figura 41: Dibujo del departamento realizado por Mariana. Fuente: Elaborado por los entrevistados.

Mariana, Pedro y Bullita son una familia de tres integrantes que consta de dos adultos y un gato, Bullita, a lo que se suma ocasionalmente el hijo de Pedro que viene de visita. Mariana es Técnico en enfermería, por lo que antes de la pandemia hacía turnos con regularidad y pasaba muy poco tiempo en el departamento. Pedro, por su parte, es reponedor de la marca COLUN, así que incluso con la pandemia sigue funcionando y trabajando con normalidad debido a la relevancia de su trabajo para mantener abastecido el comercio. Hace tres años y medio que arriendan en un edificio de alta densidad en la comuna de Estación Central, en un departamento de 30 m², en el piso 26 en un edificio que consta de 2 torres, 19 departamentos por piso y 30 pisos en total. La llegada al departamento la califican como “Brígida” (Intensa, fuerte), al ser un cambio tan radical respecto de la vida en una casa en la zona rural de la comuna de Talagante por parte de Pedro y en una casa en la comuna de Las Condes, por parte de Mariana.

Al igual que los dos casos anteriores, en el departamento se encuentra presente la estructura de la vivienda financiarizada de alta densidad, con su forma y función determinada. Esto les impide realizar una serie de prácticas, por lo que para evitar llenar los espacios, el grupo familiar opta por una táctica general de ocupación del departamento: el minimalismo. Además, un aspecto crucial en este caso de estudio que queda plasmado en las entrevistas es su calidad de arrendatarios, donde por esa condición no pueden ni se atreven a modificar los espacios del departamento. La cantidad de objetos y muebles que tienen son las mínimas para funcionar en su vida cotidiana, siendo un elemento interesante a destacar el hecho de que solo poseen la cama, refrigerador, lavadora, estufa y futón, siendo el resto de los muebles y electrodomésticos los que venían originalmente en el departamento. Utilizan la cocina americana como comedor y en general se adaptan al espacio que venía prediseñado para ser ocupado, no realizando prácticas extra en los espacios.



Figura 42: Ubicación departamento Mariana, Pedro y Bullita. Fuente: Elaboración propia.



Figura 43: Ubicación edificio en manzana, Mariana, Pedro y Bullita. Fuente: Elaboración propia.

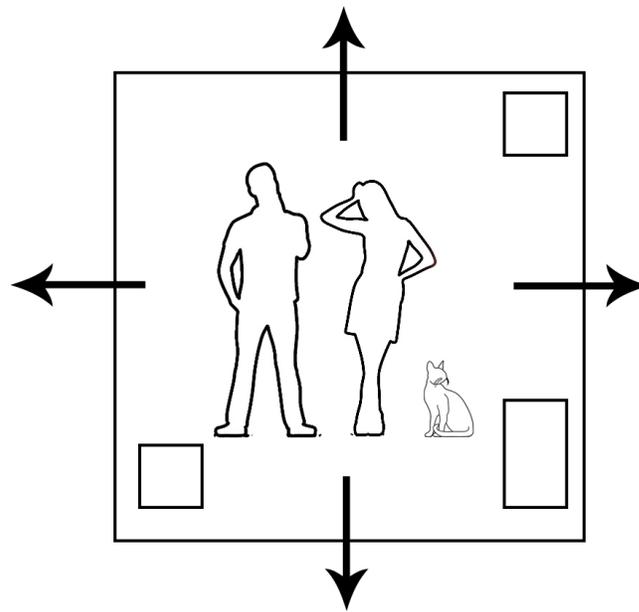


Figura 44: Minimalismo en 30 m2. Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de los casos anteriores, no intentan dar cabida a todo su estilo de vida en el departamento, sino que viven con lo mínimo para poder funcionar cotidianamente. Declaran que antes de la pandemia, el departamento era principalmente utilizado como espacio dormitorio, llegando solo a dormir y no comiendo ni cocinando en él, usando la cocina muy pocas veces y calzando en cierta medida con la forma y función para la cual fue diseñado el departamento.

La llegada al departamento

Al contrario de los casos anteriores, Pedro y Mariana no tuvieron la oportunidad de dejar sus habitaciones intactas en las casas de origen, ni tampoco cuentan con una bodega para dejar la mitad de su vida en ella, así que se fueron ambos con el mínimo de cosas al departamento. Así, para dar cabida a su nueva vida en este espacio tuvieron que deshacerse de la mayoría de sus cosas:

“Tuve que buscar una persona que en realidad me saliera barato de que me trajera las cosas de allá de Talagante que eran muchas cosas pero mira tenía la cama, el refrigerador, la lavadora y la ropa que era lo primordial” (Pedro)

“Pucha yo creo que dejé los recuerdos po, que igual son recuerdos que perduran en el tiempo si igual uno vive harto tiempo y te toma cariño, le toma aprecio a las cosas igual...” (Pedro)

“Yo vivía en Las Condes. Yo vivía con mis abuelos en una casa. Entonces mi abuela falleció, mi abuelo se fue al sur y yo me quedé a vivir con Pedro. Pero yo me traje solamente mi ropa” (Mariana)

“Me traje libros que yo leía, recuerdos, fotos, pero tampoco los tengo en la casa (...) No se puede porque la arrendataria no permite que uno haga agujeros en el departamento.” (Mariana)

Por otro lado, el cambio de vivir en casa a vivir en departamento fue radical al tener que aprender las reglas asociadas a la vida en copropiedad:

“Y acá yo cuando llegué yo acá fue como que me marcó mucho porque en espacio tan chiquitito. Súmale a eso que tienes que pedirles permiso a todos para hacer algo, te explico: Acá tenemos un balcón... Y no sé po, si quieres colgar algo ya poco menos tienes que venir a pedirle permiso allá abajo a no sé, conserjería... Cachay(...) es un departamento... como de 30 metros cuadrados... Yo pienso que se escucha al otro lado, se escucha todo.” (Pedro)

“Bueno en verdad nosotros siempre escuchamos todo porque vivimos en un edificio que tiene 30 pisos, cachay... Que se llaman los guetos verticales... No sé si lo has escuchado...” (Mariana)

“19 departamentos en un puro piso cachay. Y supuestamente los departamentos están como ambientados para 2 o 3 personas y acá por la mayoría viven más de 3

personas en cada departamento y por lo general más extranjeros cachay... Nosotros somos los únicos chilenos en este edificio” (Mariana)

“Y es complicado igual, yo pienso que por eso porque igual uno hace algo y poco menos uno pasa a llevar a la casa de al lado, al vecino.” (Pedro)

“(Tenemos que adaptarnos), a lo que estamos arrendando en realidad, al espacio, a los 30 metros que estamos arrendando. A eso nos tenemos que adecuar nosotros, a nuestra vida en 30 metros.” (Pedro)

Prácticas desarrolladas en el departamento:

Debido al espacio reducido en el que viven, intentan vivir con la menor cantidad de cosas posibles en el departamento y ocupar los espacios para los roles originales que les fueron asignados en la forma y función del departamento. En general, duermen, cocinan, lavan y comen en el departamento con normalidad dejando de lado las prácticas asociadas a la recreación y al ocio y el trabajo, el cual es desarrollado fuera del departamento pues ninguno realiza teletrabajo con regularidad salvo en un momento de la pandemia donde Mariana tuvo que adaptar un espacio para hacer telemedicina. Declaran vivir con una pequeña cantidad de cosas en el departamento, destacando el rol del futón que sirve de cama para el hijo de Pedro cuando va a visitarlos los fines de semana.

A diferencia de los casos anteriores, existe una incomodidad latente al respecto de la vida en departamento y la necesaria adaptación de la vida cotidiana a la vida en comunidad con las respectivas reglas que eso conlleva. Eso limita muchas de las prácticas cotidianas y la capacidad de ocupar el departamento que tienen los integrantes de este grupo familiar, viendo afectada directamente su percepción y el desarrollo de su vida diaria.

El departamento consta de un dormitorio matrimonial, clóset, living comedor que es utilizado como dormitorio de manera ocasional, cocina americana de dos platos, baño (donde se encuentra la lavadora) y balcón. Todo en el departamento es eléctrico, lo que los hace dependientes de la energía ante los posibles cortes de electricidad, que eran comunes al comienzo. Por la orientación del departamento en verano es sumamente caluroso, les da el sol temprano, por lo que no pueden dormir hasta tarde. Entre las cosas que les gustaría modificar, se encuentran principalmente tener otro dormitorio para el hijo de Pedro, cuando los viene a ver. Ambos declaran su situación como transitoria y encontrarse postulando al subsidio de vivienda:

“Lo ideal sería una casa porque como te digo mala experiencia en un departamento. Te lo digo yo que vivía en una casa y a un departamento cambia mucho la vida” (Pedro).

“No puedes hacer lo que quieras... (en el departamento) Ponte tú cuando nosotros llegamos acá, nosotros éramos los únicos en el edificio, de verdad que éramos los únicos entonces hacíamos como carretes casi todos los días cachay(..)nadie te

molestaba Y como ahora empezó a llegar mucha gente, mucha gente y ahora por la pandemia se está yendo toda la gente... Entonces de repente no sé poh salían a las ventanas y te tiraban así como palos al viento (indirectas), si te lo agarrabas lo agarrabas... Y tú cachas que aquí los departamentos están aquí pegados, pegados.” (Mariana)

“No podemos tener nuestras libertades dentro de nuestro departamento” (Pedro)

La privacidad dentro del departamento es otro tema complejo, al ser tan pequeños y estar tan cerca unos de otros:

“Antes había un vecino al lado cachay que se fue... Un hombre. Porque yo me paseo en pura polera cachay, polera y calzones en el departamento. Entonces coloqué una semi cortina mira... Que es la puerta del balcón cachay. Pero es una bolsa de basura negra para que no se vea para el otro lado porque justo esta puerta da para el departamento de al lado” (Mariana)

Al igual que los otros casos de estudio, no conocen a sus vecinos ni interactúan con ellos:

“Es que mira, ese es el cómo el yo creo el mayor defecto de los departamentos, de los edificios... Que tú no sabes quien vive al lado, en cambio en una casa tú sabes quién es tu vecino. Puedes regar el pasto y... ¡Hola vecino!” (Pedro)

Comer y cocinar en el departamento

Durante la pandemia, ambos se han dedicado a comer y cocinar en el departamento con normalidad, cosa que no ocurría antes del confinamiento debido a sus actividades laborales. A diferencia de los otros casos de estudio, utilizan la cocina americana para comer la mayoría de las veces, intentando respetar los usos originales de la vivienda.

“El comedor... ahora por ejemplo ocupamos más el comedor, porque nos aburre estar así en la cama todo el día, aparte darles el uso correspondiente a los lugares igual poh, se supone que a la cama se va a dormir” (Pedro)

Antes de la pandemia utilizaban el departamento prácticamente solo para dormir. Mariana, como Técnico en Enfermería, trabajaba por turnos, llegando únicamente a comer en la noche, sin almorzar ni ocupar los espacios del departamento:

“Antes yo almorzaba en la clínica y Pedro llegaba en la noche o cuando se iba a Talagante comía allá” (Mariana)

“El puro gato pasaba en el departamento porque como mi hijo vive en Talagante yo iba día por medio para allá, y los otros días me quedaba acá y ahí cocinaba yo o a veces no cocinaba y esperaba a que llegara ella para tomar 11 en la tarde y ésa era como la rutina antes del estallido social” (Pedro)

Dormir en el departamento

Esta práctica es desarrollada con normalidad por Pedro y Mariana en el dormitorio con el que viene originalmente el departamento y donde tienen la cama matrimonial. Entendiendo que en teoría necesitan dos dormitorios, el living original del departamento es utilizado como el dormitorio del hijo de Pedro, el cual duerme en el futón que se transforma en una cama (Figura 45).

“No tenemos grandes cosas en el departamento porque tampoco nos caben cachay?. No tenemos como ponte tú, no sé... Un juego de living... No, tenemos un puro futón cachay y qué ese lo ocupa el hijo de Pedro cuando viene los fin de semana entonces ahí le hacemos su cama. Que vendría siendo como el dormitorio de él en la noche.” (Mariana)

La cama, por otro lado, la ocupan para dormir, comer y jugar con Rafael, el hijo de Pedro, cuando viene de visita (Figura 46).

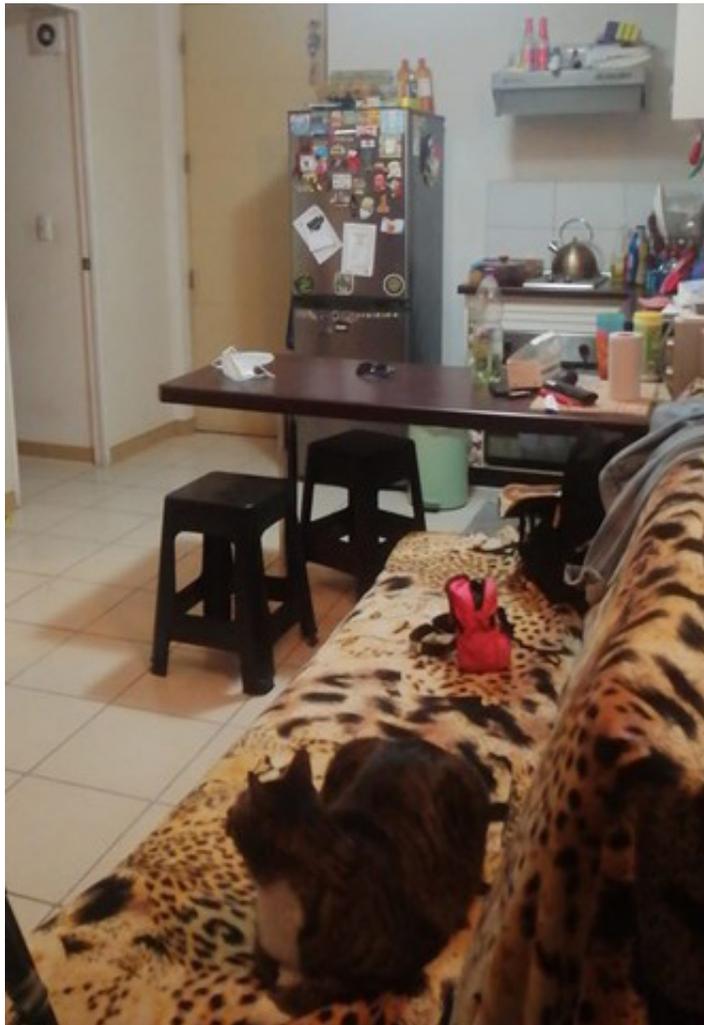


Figura 45:Futón/dormitorio hijo de Pedro. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

Teletrabajo en el departamento

En el departamento no existe ningún espacio adecuado para realizar trabajo a distancia o para trabajar con regularidad dentro de él. Sin embargo, durante un momento en el que fueron realizadas las entrevistas, Mariana se encontraba realizando telemedicina a distancia, para lo cual adaptó un piso y una mesa plegable donde poner un computador y realizar las videollamadas.

Esto duró un par de meses antes de volver definitivamente al trabajo presencial, ante lo cual ambos se encontraron constantemente de vuelta en sus rutinas pre pandemia.



Figura 46: Dormitorio. Fuente: Facilitada por caso de estudio

Pedro por su parte se desempeña como reponedor de la marca COLUN, teniendo que movilizarse con normalidad incluso durante la pandemia. Para ello, se mueve principalmente en transporte público todos los días:

“Mira estoy en metro ahora pero estuve harto tiempo estuve como más de... Como 7 meses sin andar en metro y como me cambiaron a recoleta tuve que viajar en metro pero usaba la micro. Llevo usando el metro hace como 3 semanas” (Pedro)

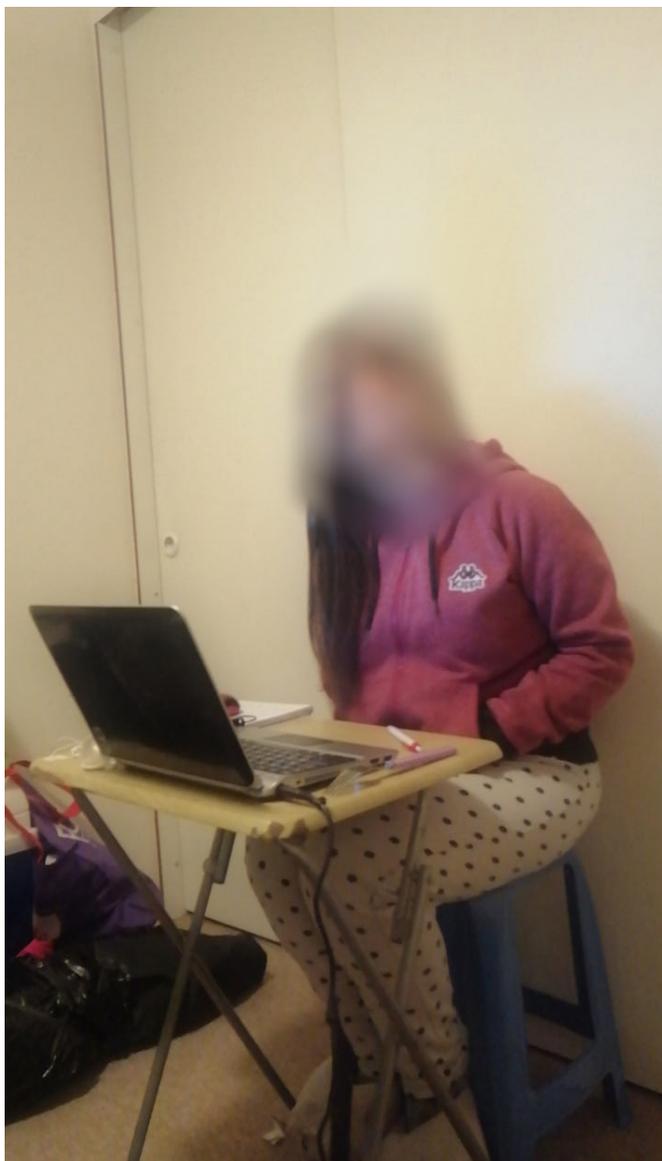


Figura 47: Teletrabajo en el departamento realizado por Mariana. Fuente: Facilitado por caso de estudio

Almacenaje en el departamento:

A diferencia de los otros casos de estudio, debido a que la táctica de ocupación del departamento utilizada por este grupo familiar corresponde al minimalismo, cuentan con poca cantidad de pertenencias que requieran ser almacenadas.

Este rol de punto de almacenaje es cumplido por el balcón, el cual cumple un rol relevante pues es uno de los espacios importantes donde almacenan y distribuyen sus cosas:

“En el balcón está la arena del Bullita, la cajita de arena donde hace sus necesidades, eh la bicicleta, el escobillón, la pala, el colgador de ropa” (Mariana)

El resto de los elementos los guardan con normalidad en la cocina, baño y clóset del departamento y los apilan en el living.



Figura 48: Living con futón y objetos del departamento. Fuente: Facilitada por caso de estudio.

El lavado:

Ambos lavan en el departamento utilizando la lavadora y tendiendo la ropa en el balcón para su secado.

“Esa es la lavadora de nosotros (...) nosotros no vamos a la lavandería”. (Pedro)

“La ropa la colgamos en el balcón... El colgador adentro cuando está lloviendo y nos calefaccionamos con esa estufita que no se debería tener. (Mariana)



Figura 49: Lavadora ubicada en baño. Fuente: Facilitado por caso de estudio

El ocio:

Respecto al ocio, al realizar pocas actividades en el departamento, su ocio también es reducido al mínimo. Sin embargo, poseen algo de espacio disponible al no tener muebles ni pertenencias que tengan rebosado el espacio en su totalidad. Por ello, pueden jugar con el gato, o incluso con una pelota:

“Jugamos con el Bulla, le tiramos cotonitos, le tiramos juegos, yo juego a veces a la pelota... Que tengo una pelota chiquitita” (Pedro)

Antes de la pandemia, recibían visitas con normalidad a pesar de lo reducido de los espacios, haciendo asados y cocinando comida para amigos en el departamento.

“Antes recibíamos las visitas, por ejemplo venían amigas de ella, amigos míos, a hacer asados” (Pedro)

Sobre la vida en pandemia:

Con respecto a la pandemia, el espacio sucio es la entrada del departamento donde desinfectan y limpian todo:

“Por lo general mando al Pedro por ejemplo a comprar, o ya cuando estamos muy ahogados ya salimos a dar una vuelta pero solamente a la manzana, llegamos, nos sacamos las zapatillas afuera antes de entrar al departamento y de ahí las desinfectamos y después entramos a pata pelada, dejamos las zapatillas afuera, las desinfectamos y entramos a desinfectar todas las cosas que salimos a comprar con cloro y de repente los celulares con alcohol, las cosas con cloro y agua, pero todo desinfectado, las bolsas, zapatillas, manos” (Mariana)

La pandemia ha afectado directamente su salud mental, no pudiendo ver a sus familiares y amigos durante el encierro:

“Sí, atrapados, atrapados, atrapados, (nos sentimos) queremos que puro pase esta encerrada, para salir, para no sé, para ir a ver a nuestra gente. Ponte tú yo por mi para que pase esta cuestión y ir para el sur a ver a mi mamá que está súper lejos, que está como a 8 horas de acá. Aparte que estaba como en nuestros planes irnos para Los Ángeles en semana santa y pasó todo esto... Así que hace más de 1 año que no los vemos poh. Solamente por videollamada todos los días. (Mariana)

“ La angustia de estar encerrados, no sabes si al lado están infectados o si los ascensores están sanitizados, si los están sanitizando bien, si la gente que está trabajando está bien de salud... Eso te angustia por el lado, estar con la incertidumbre, te psicosea. Porque al final si te pones a pensar, esto se va a transformar en una cultura o manía de que el lugar que toques vas a tener que lavarte las manos porque vas a pensar si eso tendrá virus o no” (Pedro)

En general se abastecen en negocios locales y van a comprar al supermercado

cosas puntuales. La feria cumple un rol relevante como punto de abastecimiento y van a una que se encuentra relativamente lejana del departamento, en Av. Las Torres, en la comuna de Maipú, en el límite con Estación Central. En esa feria se abastecen y antes de la pandemia, pasaban al parque de ese sector y al Mc Donald's para relajarse.

Al preguntarles por sus lugares y actividades favoritas, en el contexto de la cuarentena indican que su actividad preferida es ver películas, y en contextos normales, ir al estadio a ver partidos de fútbol. Por otro lado, se les pidió dibujar dos actividades que les gustaría realizar en el departamento, pero no pueden debido a sus características. Ante ello, lo que dibujaron fue un lugar para hacer asados con piscina y un jardín con árboles frutales y plantas.

A diferencia del caso de Francisca y Ulises, las actividades asociadas al interior del departamento y en contexto de cuarentena como sin ella, no se limitan por las restricciones del espacio, pues en general deciden hacer las actividades fuera y adaptarse a la forma y función del departamento. En cambio, las actividades que les gustaría realizar pero no pueden, son asociadas no al departamento en sí, sino que a la vida en departamento y en copropiedad, que son declarados por el grupo familiar como un estilo de vida que no les acomoda.

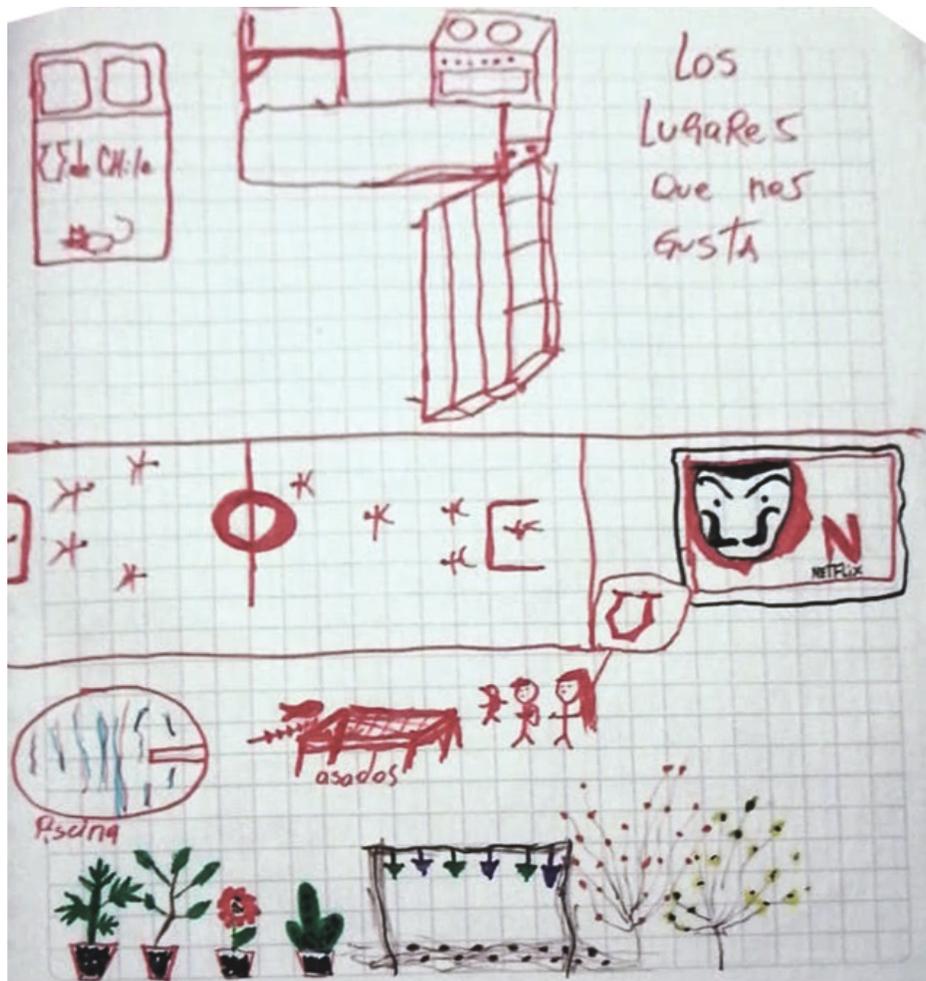


Figura 50: Actividades favoritas dentro del departamento, actividades que no pueden realizar y que les gustaría. Fuente: Facilitada por caso de estudio.



| CAPÍTULO VI. |

CAPÍTULO VI. DISCUSIÓN

6.1 Resistencias: Tácticas y estrategias de adaptación a los espacios reducidos

Resistencias

Para determinados tipos de hogar un departamento de 30 m² aprox. requiere necesariamente la realización de adaptaciones. Tal y como fue mencionado en el marco teórico, las viviendas de alta densidad corresponden a una vivienda financiarizada, con su valor de cambio por sobre su valor de uso, y con una función y forma determinadas. Así, los departamentos se diseñan con un uso y un orden establecido previamente, con apenas 30 m² disponibles y, pensados principalmente para arrendatarios, pues se modelan como productos de inversión que ofrecen rentabilidad por sobre calidad espacial. Además, a partir de lo indicado en los casos de estudio los departamentos parecieran estar diseñados para personas que no pasan mucho tiempo en el hogar y que satisfacen la mayor parte de sus necesidades fuera del recinto. De las entrevistas realizadas en la investigación, se logran identificar diferentes resistencias ejemplificadas en tácticas y estrategias de adaptación según lo indicado por De Certeau (1996), donde algunas confirman la incompletitud de la dominación, subvirtiéndola para desarrollar la vida cotidiana con algún nivel de normalidad y otras que la reafirman, existiendo prácticas que la resisten, pero que de todas maneras se encuentran dominadas por la estructura. Así, los habitantes acuden a tácticas de adaptación y algunos, incluso a estrategias para adaptar los recintos y espacios habitados.

Táctica del programa en disputa

Se entiende la táctica como una práctica de resistencia que, sin considerarse como una mirada a largo plazo ni mayormente planificada, obra poco a poco y aprovecha las ocasiones sin prever mayormente las salidas (De Certeau, 1996). Por medio de una acción, utiliza la oportunidad de generar una salida a la dominación de la estructura de la función y la forma del departamento, sin subvertirla y muchas veces, reafirmandola. La primera resistencia identificada como táctica utilizada por los casos de estudio es el cuestionamiento y el replanteo del programa original para el cual se encuentra diseñado el departamento.

Para ello, los habitantes desafían el programa definido para los espacios, con su forma y función determinadas, y los consideran como recintos de uso libre, los cuales pueden acoger diferentes usos, cuestionando el programa original y modificándolo por el que les acomode más para acoger sus actividades cotidianas. Es el caso por ejemplo del living comedor original del departamento que es utilizado como dormitorio, oficina, living y zona de estudio, en el caso “Casa de día, casa de noche”, y en el caso de estudio “Minimalismo en 30 m²”, donde este mismo tipo de recinto, el “living comedor” es utilizado ocasionalmente como dormitorio.

La táctica del programa en disputa definido es una de las prácticas que da cuenta de que los edificios de alta densidad diseñan su espacio por medio de tipologías rígidas, que distan de considerar grupos familiares diversos como son los que habitan este tipo de viviendas. Es por ello que considerar los espacios como recintos sin un uso estricto y determinado por el programa original del departamento permite generar “Espacios de juego” (De Certeau, 1996) que hacen posible a los habitantes determinar el espacio según sus necesidades el uso o finalidad del espacio.

Táctica del Objeto Multipropósito

El rol de los objetos no humanos en el habitar en alta densidad es clave para configurar la espacialidad deseada o necesaria para llevar a cabo la vida cotidiana. En ese marco, los objetos que tienen la capacidad de ser utilizados con usos diversos son un elemento importante para lograr el nivel de habitabilidad deseado en espacios reducidos. Además, los objetos se configuran como una extensión de las prácticas de habitar (Moles, 1974), permitiendo a través de ellos desarrollar prácticas y hacerlas posibles en un espacio determinado.

Así, objetos como los futones tienen un rol relevante en espacios que son utilizados como dormitorios y sillones según la temporalidad. En el caso “Casa de día, casa de noche”, el futón posee un protagonismo particular, pues es el elemento que les permite obtener una mayor cantidad de espacio y despejar el entorno para circular y ser utilizado con otros fines, como el de oficina. En ese ámbito, los objetos multipropósitos serían los que dan cabida a la táctica del programa en disputa definido, permitiendo la maleabilidad de los espacios y su multifuncionalidad.

Los objetos multipropósitos permiten modificar temporalmente los espacios, sin tener incidencias definitivas en la calidad espacial de los recintos ni en sus disposiciones. Sin embargo, gracias a su temporalidad, es posible otorgarles más de un uso, como es en el caso del futón. Además, permite la optimización del espacio y como es en el caso de “Casa de día, Casa de noche”, permite la circulación en los recintos. El en caso de “minimalismo en 30 m²”, también se utiliza el futón como objeto multipropósito, pero de manera ocasional para alojar al hijo de Pedro cuando va de visita.

Táctica del Objeto con rol espacial

Debido al reducido tamaño de los espacios, no existen grandes superficies en las que desarrollar prácticas cotidianas. En ese marco, los objetos con una mayor cantidad de superficie tienden a convertirse en soportes para otras prácticas como el comer, trabajar, estudiar, jugar, dormir, entre otras actividades. Este rol es cumplido en todos los casos de estudio trabajados por la cama, o en su defecto, por el futón convertido en cama. La cama, debido a su superficie, se convierte en el espacio con mayor superficie disponible del departamento, permitiendo alojar diferentes prácticas al no existir otro espacio de estas características en los departamentos.

Tal y como es relatado por los informantes, algunos de ellos en el contexto de

pandemia pasan prácticamente todo el día y todos los días en la cama, siendo el gran espacio que aloja las actividades en el departamento.

Así, la cama adquiere un rol espacial relevante configurándose prácticamente como un recinto que aloja actividades diversas durante el día.

Táctica microadaptación de espacios

La microadaptación de espacios se configura como una micro-resistencia en las viviendas, que en muchos casos, reafirma la estructura al no subvertirla y trabajarla a partir de modificar sus efectos en elementos pequeños de la cotidianidad. Elementos sutiles como la colocación de cortinas, separación leve de espacios, texturas, colores entre otros, son clave para la vida cotidiana en edificios de alta densidad.

En este caso, el cambio de transparencia, de textura, densidad de un muro, entre otros factores puede hacer la diferencia entre la calidad espacial de un lugar u otro.

En el caso de estudio “Casa de día, Casa de noche”, se utilizan las cortinas de madera como separadores de espacio para lograr mayores niveles de intimidad y privacidad. Así, de noche se generan dos habitaciones en un departamento que originalmente tiene una. Además, se permite el cruce hacia otros recintos clave, como el baño, sin pasar necesariamente por la habitación.

Por otro lado, se utilizó la instalación de una placa texturada de muro, para generar mayor aislación acústica entre el dormitorio original y el espacio de living original, logrando así mayor confort acústico, térmico y de textura para evitar los golpes contra la pared de la hija que duerme en ese sector.

El caso de estudio “Minimalismo en 30 m²” utiliza elementos mucho más rústicos para lograr privacidad con los vecinos, siendo uno de los principales problemas la visibilidad asociada al balcón, el cual se encuentra continuo al otro departamento. Así, se utiliza una bolsa oscura para generar mayor privacidad con el vecino, el cual tenía acceso visual directo al departamento.

Estrategia del diseño interior total del departamento

El caso de “Casa de día, casa de noche”, realiza un diseño total de los muebles y objetos a utilizar en el departamento, donde adquieren relevancia los objetos tanto por su agencia como por su calidad de receptores de prácticas. En este caso, los objetos como totalidad tienen un rol clave en la ocupación del departamento, permitiéndole a sus usuarios la flexibilidad necesaria para habitarlo según sus necesidades.

Este es el único caso que configura una estrategia de ocupación del departamento, logrando subvertir la forma y función determinadas por la estructura de la vivienda financiarizada,, determinando nuevos espacios transformables que difieren de los

originalmente diseñados y que se ajustan a los requerimientos de los usuarios, teniendo como principal requisito el tener dos espacios para dormir, y dos espacios diferenciados para trabajar. Así, se utilizan los dos recintos disponibles para generar espacios multipropósito que cambian según el horario.

Si bien este es el único caso que logra configurar una estrategia, es a costa de la sobreadaptación de sus prácticas y del espacio, teniendo que transformar diariamente los recintos, armar y desarmar camas, futones y escritorios.

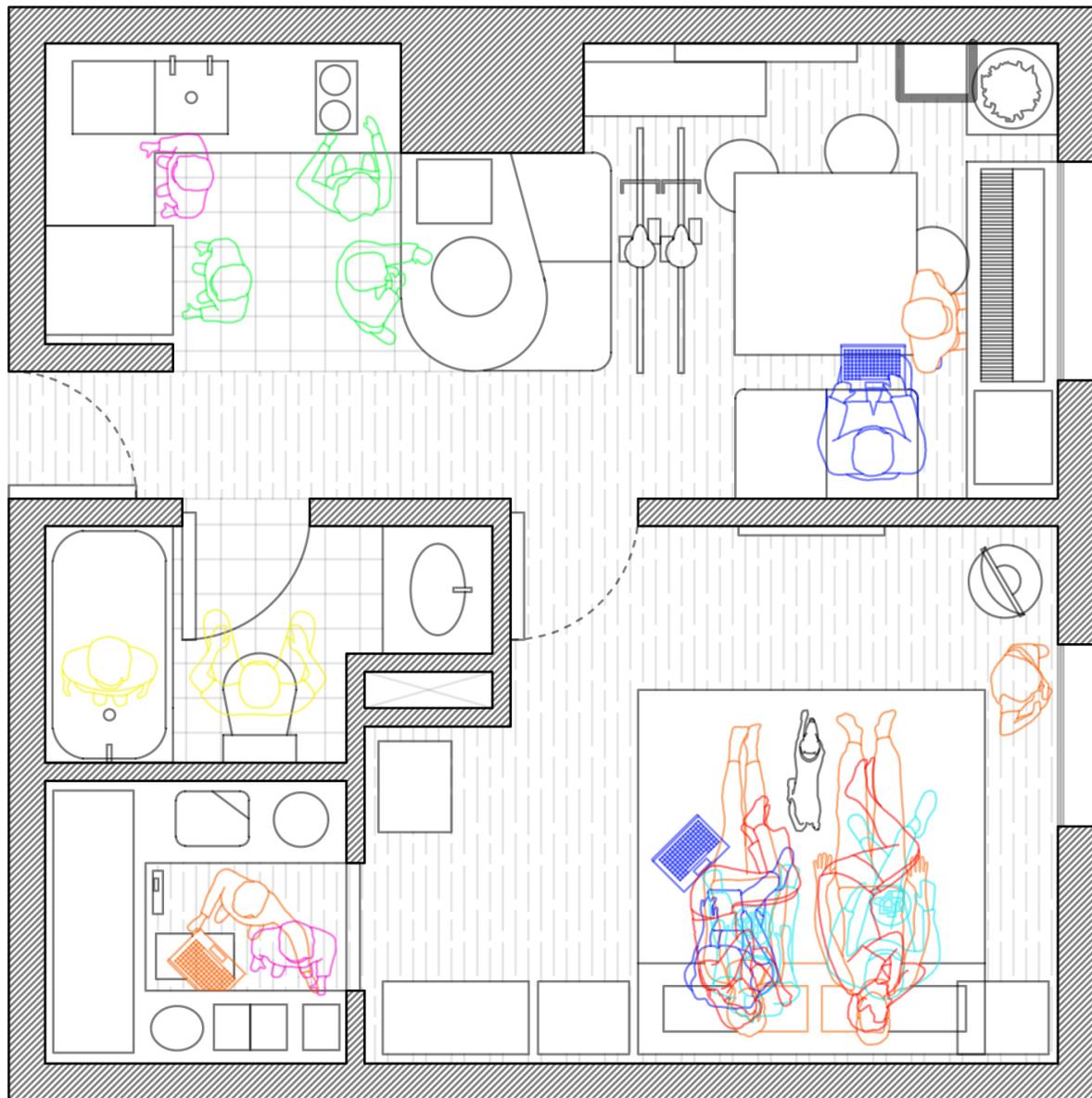
Caso			
	Habitar dentro de lo posible	Casa de día, Casa de noche	Minimalismo en 30 m2
Resistencia			
Táctica del programa en disputa	Clóset/espacio de grabación	Living comedor como oficina, dormitorio, living y comedor (día/noche).	Living comedor como dormitorio (ocasional)
Táctica del Objeto Multipropósito	-	Futones	Futón
Táctica del Objeto con rol espacial	Cama	-	Cama
Táctica microadaptación de espacios		Cortinas de madera en separación de baño y recintos Muro texturizado	Cortina con bolsa de basura
Estrategia del diseño interior total del departamento	-	Muebles a medida, programa en disputa, objetos multipropósito, diseño total.	-

Tabla 4: Resistencias desarrolladas en cada caso. Fuente: Elaboración propia.

6.2 Espacialidad de las prácticas de resistencia

A partir de las fotografías y dibujos realizados por los casos de estudio, se realiza la reconstrucción de la espacialidad de los departamentos, realizando las plantas correspondientes a cada uno de los casos.

“**Habitar dentro de lo posible**”, es el caso que mayores problemas de espacio posee al tener una baja capacidad de domesticación del espacio.



Prácticas

- | | | | |
|---|--|--|---|
| Almacenaje | Aseo | Dormir | Cocinar |
| Ocio | Teletrabajo | Comer | |

Figura 51: Prácticas desarrolladas en caso “Habitar dentro de lo posible”. Fuente: Elaboración propia

Tal y como se ve en la figura 51, el punto más saturado de prácticas es la cama, donde convergen el comer, dormir, ocio y teletrabajo. De esta manera, la cama como táctica se vuelve un objeto con rol espacial, convirtiéndose en el espacio de mayor dimensión disponible en el departamento, y el cual puede acoger la mayor cantidad de actividades.

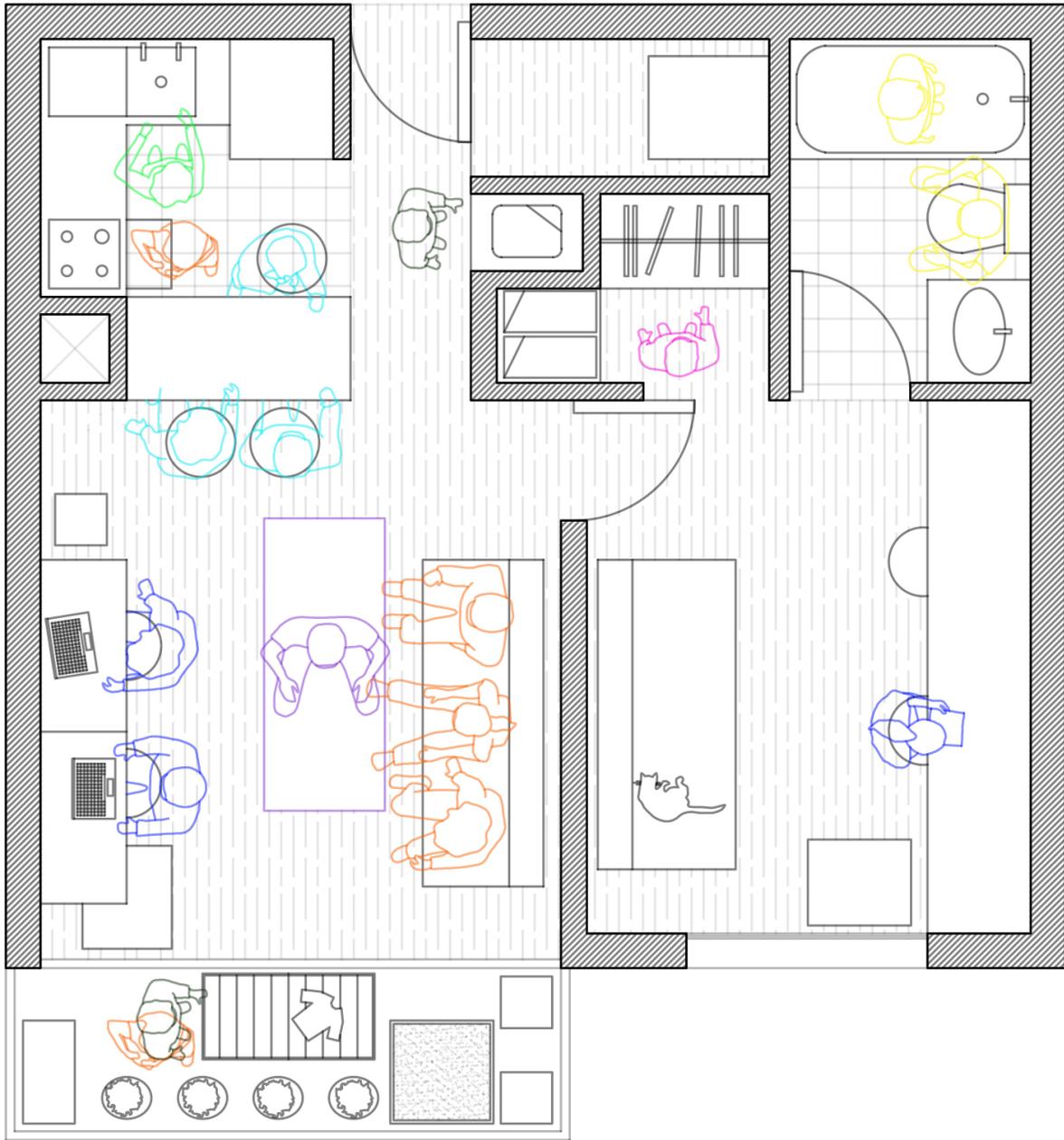
Por otro lado, es posible observar el ocio en lugares como el clóset, donde converge junto al almacenamiento. También, debido al estilo de vida del caso de estudio existen prácticas tales como el comer que son desarrolladas en la cama, al no tener espacio disponible en el living comedor, el cual se encuentra totalmente saturado de objetos.

Las resistencias en este caso corresponden principalmente a micro-resistencias donde ajustan su vida cotidiana al espacio disponible por medio de la adaptación constante de sus prácticas utilizando las tácticas del “objeto con rol espacial”, y el “programa en disputa” para el caso del clóset que se convierte en estudio de grabación.

El caso “Casa de día, casa de noche”, posee dos espacialidades distintas de acuerdo a la modificación de los muebles del hogar. En la figura 52 es posible observar las prácticas desarrolladas durante el día, pudiendo este grupo familiar desenvolverse con un grado de libertad importante gracias a la estrategia general de ocupación del departamento.

En la figura 53 es posible vislumbrar la transformación del departamento en la noche, donde se despliegan los futones como objetos multipropósito y permiten a los habitantes dormir con normalidad. Además, se evidencia una de las condiciones relatadas por sus ocupantes: Con los futones desplegados, no es posible circular ni utilizar la vivienda de otra forma.

En el caso “Minimalismo en 30 m²” se observa la presencia de menos prácticas en el departamento que en los casos anteriores. En la cama, convergen el ocio y el dormir, y el resto de las prácticas son realizadas según la forma y función de la estructura del departamento, encontrándose totalmente dominados por ella. En la figura 54 es posible observar estas prácticas, siendo las tres tácticas principales utilizadas la del objeto con rol espacial, por los usos dados a la cama, la táctica de programa en disputa, realizada mediante la transformación del living en dormitorio y la táctica del objeto multipropósito, donde el futón es transformado en cama.



- Prácticas
- | | | | |
|--|---|---|--|
| ■ Almacenaje | ■ Aseo | ■ Deporte | ■ Cocinar |
| ■ Ocio | ■ Teletrabajo | ■ Comer | ■ Lavado |

Figura 52: Prácticas desarrolladas en caso “Casa de día, casa de noche”, versión diurna. Fuente: Elaboración propia

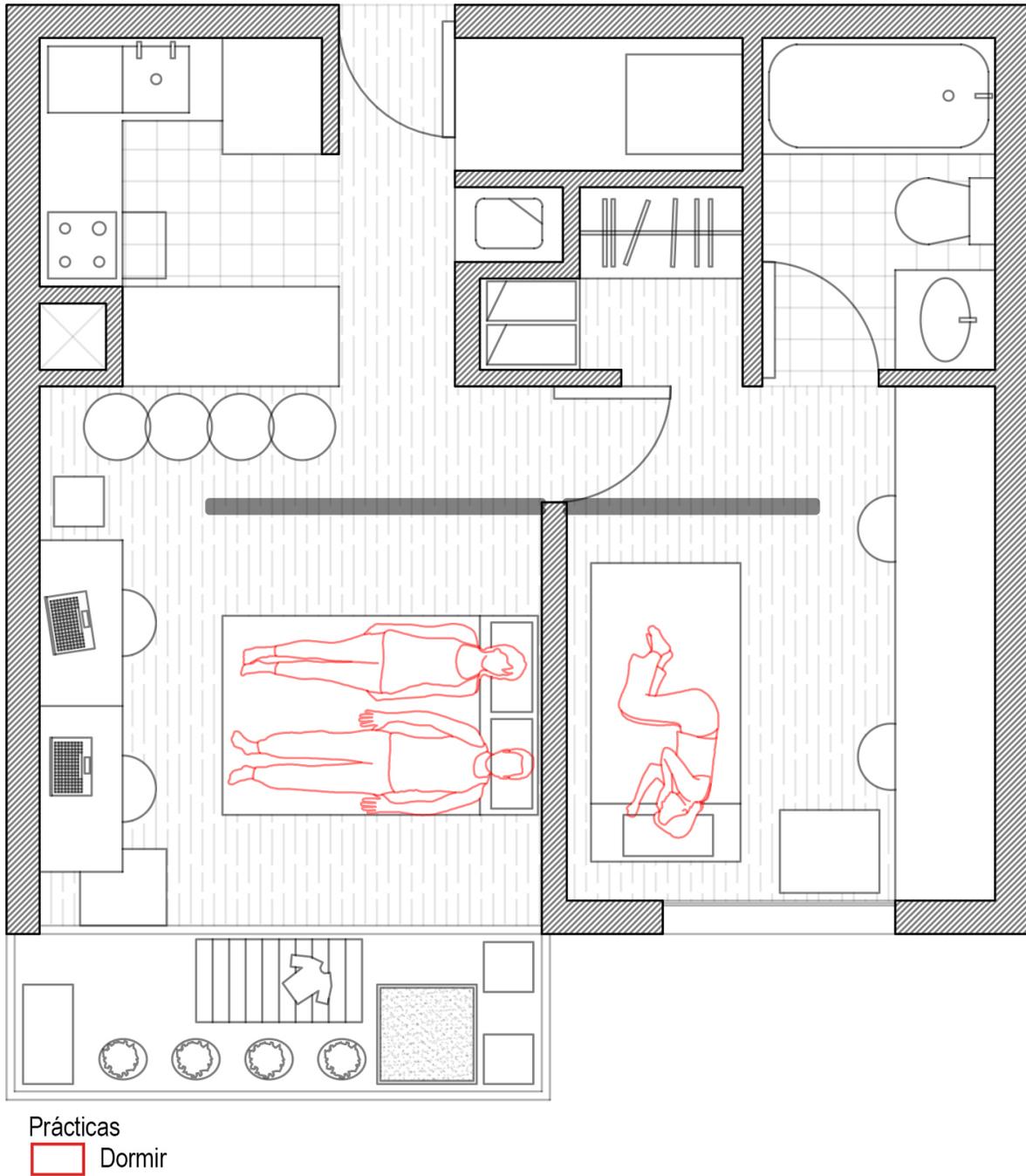
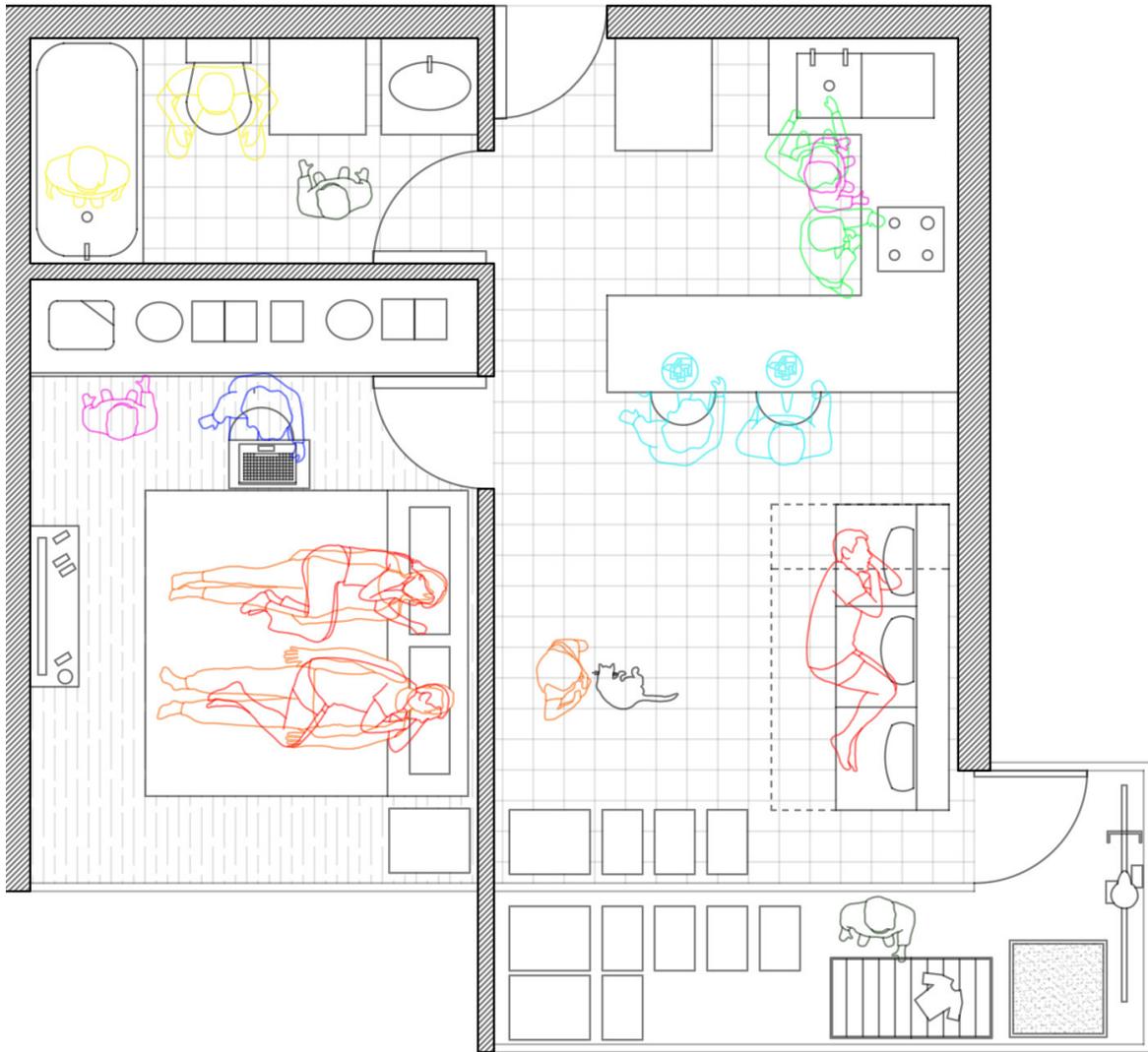


Figura 53: Prácticas desarrolladas en caso "Casa de día, casa de noche", versión nocturna. Fuente: Elaboración propia.



- Prácticas
- | | | | |
|--|---|---|--|
| ■ Almacenaje | ■ Aseo | ■ Dormir | ■ Cocinar |
| ■ Ocio | ■ Teletrabajo | ■ Comer | ■ Lavado |

Figura 54: Prácticas desarrolladas en caso "Minimalismo en 30 m2". Fuente: Elaboración propia.

6.3 Desborde del Espacio de la vivienda:

Los tres casos de estudio poseen la cualidad de desbordar el espacio de la vivienda con sus prácticas. La función y forma de la estructura de la vivienda resultan determinantes y existen diversas acciones que los habitantes no logran desarrollar en el espacio de la vivienda, por lo tanto, requieren resolverlas en los espacios exteriores, tanto del barrio como del edificio mismo. Ejemplo de ello son las reuniones de más de 4 personas, las cuales la mayoría de los casos prefiere realizarlas en los salones de eventos de los edificios; y la necesidad de espacio abierto recreativo, ante lo cual se acude a parques en las cercanías del edificio e incluso en lugares lejanos.

Las prácticas asociadas al ocio, compras y recreación son en gran parte desarrolladas -en un contexto de no cuarentena-, fuera del departamento, llegando los habitantes a construir un territorio en torno a su vivienda.

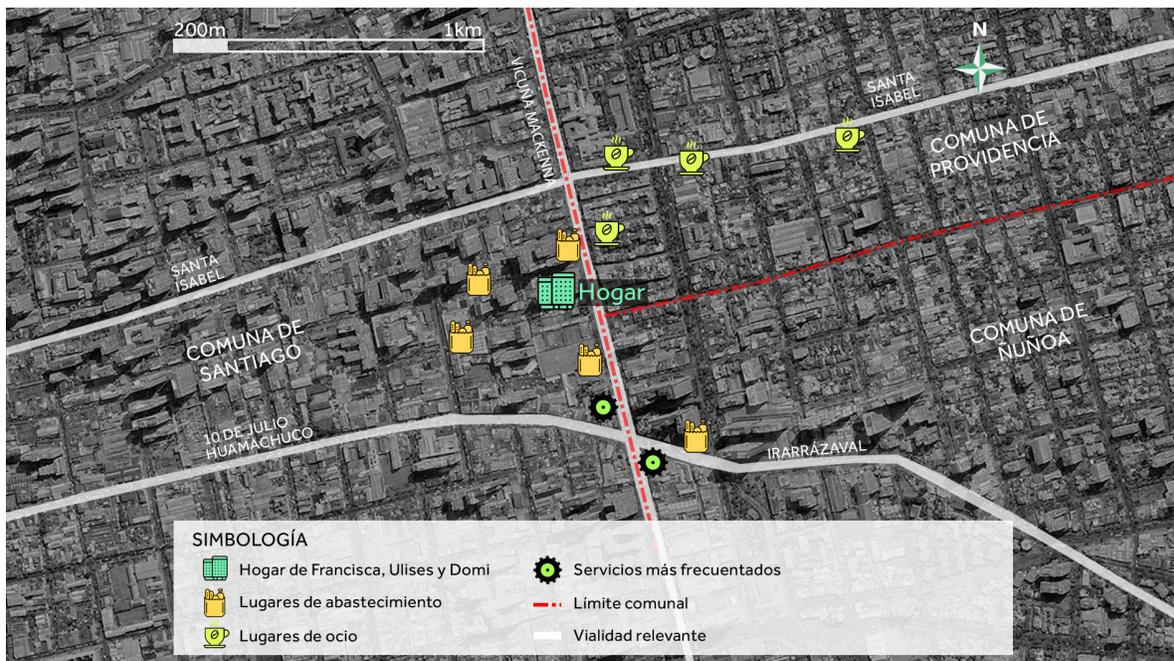


Figura 55: Territorio barrial de Francisca, Ulises y Domí. Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

El caso de Francisca, Ulises y Domí, construye su territorio en las cercanías a la avenida Vicuña Mackenna, principalmente abasteciéndose en supermercados del sector y en tiendas locales, teniendo aproximadamente un radio de 4 cuadras en las que se mueven en torno al departamento. Además de eso, se encuentran los desplazamientos respectivos a Ciudad Empresarial por parte de Francisca, lo que constituyen 11,4 km y los traslados en bicicleta de Ulises hacia Las Condes, donde realiza clases particulares, constituyendo 7,2 km recorridos, todo esto en contexto de libertad de movimiento y antes de la pandemia de COVID-19. Respecto a los espacios comunes del edificio, utilizan el salón de eventos del edificio o el quincho para celebraciones, evitando juntar gente en el departamento por problemas de espacio. Al respecto, comentan:

“Estar sentado (en el departamento) es incómodo, hay poco espacio, si vienen más de 5 personas hay que abrir la ventana aunque sea pleno invierno porque o si no nos ahogamos... Pero nos da frío, entonces igual está prendida la calefacción. Es como una dinámica muy extraña, no hay espacio como para cocinar, onda no puedo invitar a comer así como, no sé, a almorzar a 5 personas, que era muy normal cuando vivía con mis papás, porque no tengo espacio para cocinar tanta comida” (Francisca)

De esta manera, constreñidos en el departamento, muchas de las prácticas sociales se ven suprimidas, como invitar a varias personas al departamento, y otras terminan por desbordar el espacio ocupando otros sectores del edificio. Otro elemento necesario son los paseos para Domí, la mascota de la pareja, los cuales no son realizados en el interior del edificio, sino que en el exterior, en la vereda que lo enfrenta. Esto es realizado de manera cotidiana, dos veces al día, habiendo o no cuarentena decretada.

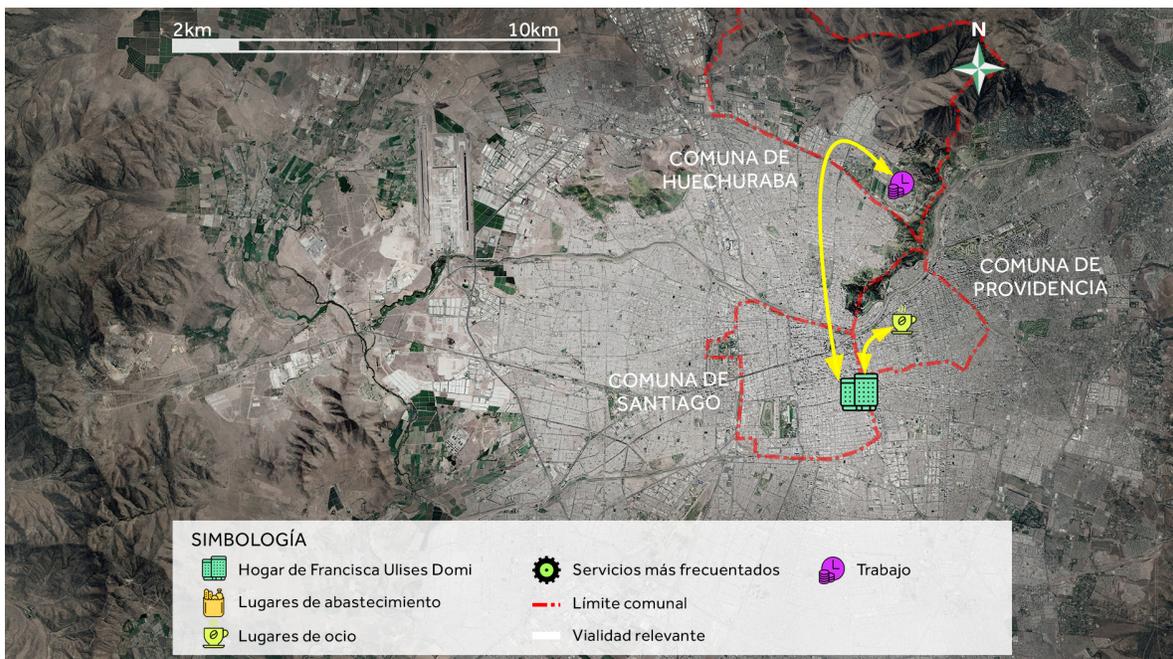


Figura 56: Territorio metropolitano Ulises, Francisca y Domí. Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

En el caso de Claudia, Franco, Nayen y Mim, logran adaptar el departamento para sus necesidades básicas acudiendo a la transformación de los espacios en distintos momentos del día. La familia construye su territorio en torno a las cercanías de la estación de metro “Ecuador”, abasteciéndose en los supermercados cercanos y moviéndose principalmente en bicicleta, automóvil y transporte público antes de la pandemia de COVID-19. Desde la pandemia, el principal medio de transporte es el automóvil, utilizándolo para trasladarse de manera aislada, pues se encuentran en confinamiento voluntario desde antes de ser decretada la cuarentena total en la Región Metropolitana en Santiago de Chile en el año 2020.

Si para el caso anterior el tema de recibir invitados era clave en la manera en que

se desenvolvían en el departamento y con cómo se sentían respecto al espacio, en el caso de Claudia y Franco, reciben pocos invitados pero los acomodan al espacio sin hacerse mayores problemas. Esto es factible también debido a la adaptabilidad de los espacios y al poseer futones en vez de camas, lo que les permite circular con mayor comodidad.

Para ellos, la vivienda de 30 m² no alcanza para satisfacer sus necesidades de espacio y de guardado. El tema de tener bodega resulta clave para lograr tener un estilo de vida que quepa en el departamento, realizando cambios de ropa en verano e invierno y guardando los distintos elementos que no utilizan de manera cotidiana. Para ellos, el departamento sin bodega es inconcebible:

“La mitad de nuestras cosas están en la bodega y las subimos por estación o por uso. Entonces si viene la navidad hay cosas que hay que subir, si viene el invierno hay cosas que hay que subir, si viene el verano lo mismo, si vamos a viajar hay que ir a buscar la maleta, los sacos de dormir está todo eso abajo... Eso acá no entra.”
(Claudia)

De esta manera, la bodega se configura como una extensión del hogar ante lo reducido de los espacios y la inexistencia de un programa que los considere adecuadamente.



Figura 57: Territorio barrial de Claudia, Franco, Nayen y Mim. Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

La ubicación del departamento resulta privilegiada para su movilidad cotidiana, estando cercano a sus focos laborales. Franco, por su parte recorre apenas 1,3 km hacia su lugar de trabajo, en la Universidad de Santiago. Claudia se encuentra un poco más alejada, recorriendo 6,1 km, pero apenas 12 min en metro. El colegio de Nayen se encuentra a 12,7 km del departamento, al que acudían de manera cotidiana antes de la pandemia de COVID-19. El lugar más alejado al que acuden es la casa de los padres de Claudia, en Valle Lo Campino a 20,7 km de su vivienda, punto al que acuden aun durante la pandemia. Otro de los puntos relevantes para su abastecimiento antes de la pandemia era la Vega Central, la cual se encuentra a 10,2 km en automóvil desde la vivienda.

Por su parte, el caso de Pedro y Mariana realiza la mayoría de las prácticas asociadas al ocio fuera de la vivienda. Recorrer parques, ir al Estadio, entre otras cosas son todas prácticas de ocio que desbordan la vivienda. Las únicas cosas que realizan en el departamento asociadas al ocio son ver televisión, jugar con una pelota pequeña y jugar con Bullita, su gato. Antes de la pandemia recibían gente en su departamento con normalidad, siendo siempre números pequeños de personas, adecuándose al espacio que poseen.

En general no poseen grandes complicaciones asociadas a la vida en 30 metros cuadrados, pues han logrado adaptarse con facilidad al tener pocas pertenencias. Lo

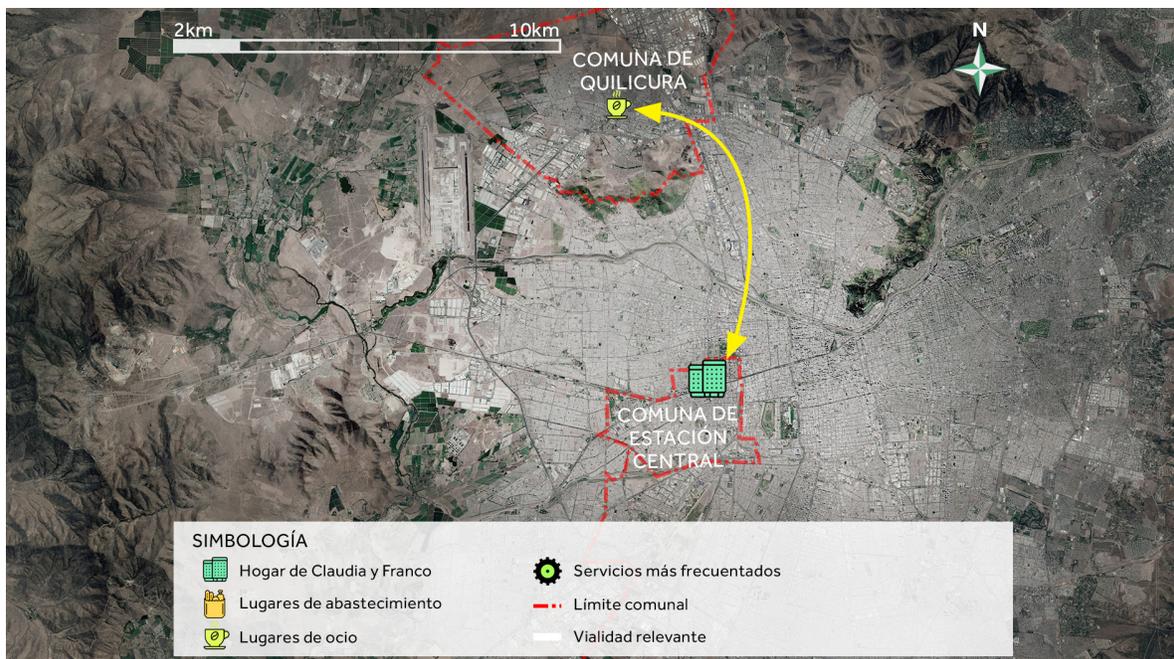


Figura 58: Territorio metropolitano de Claudia, Franco, Nayen y Mim. Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

que más les complica y que señalan reiterativamente en la entrevista es la adaptación a la vida en un departamento como tipología, los reglamentos y la convivencia con vecinos. El hecho de tener mala aislación acústica, la falta de privacidad, la cercanía con los otros balcones, el no poder poner música y sentir coartadas sus libertades es parte de lo que más complica a la pareja.

“Como te digo mala experiencia en un departamento. Te lo digo yo que vivía en una casa y a un departamento cambia mucho la vida” (Pedro)



Figura 59: Territorio barrial de Pedro, Mariana y Bullita. Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

Al igual que el caso de Claudia y Franco, la posición del departamento cercano a estaciones de metro y a vías troncales de transporte público, resultan cómodas para esta familia. Ambos se mueven por toda la ciudad de Santiago, encontrándose Mariana trabajando en Quilicura y moviéndose 14,2 km para llegar a su lugar de trabajo. Pedro por su parte, como reponedor, es trasladado en distintas ubicaciones para realizar su trabajo, habiendo trabajado en Santiago Centro, cerca de su vivienda, y ahora trabajando en Recoleta a 11,8 km del departamento. Ambos, a pesar de no trabajar cerca de sus casas, agradecen encontrarse en un lugar relativamente céntrico que les facilita la movilidad.

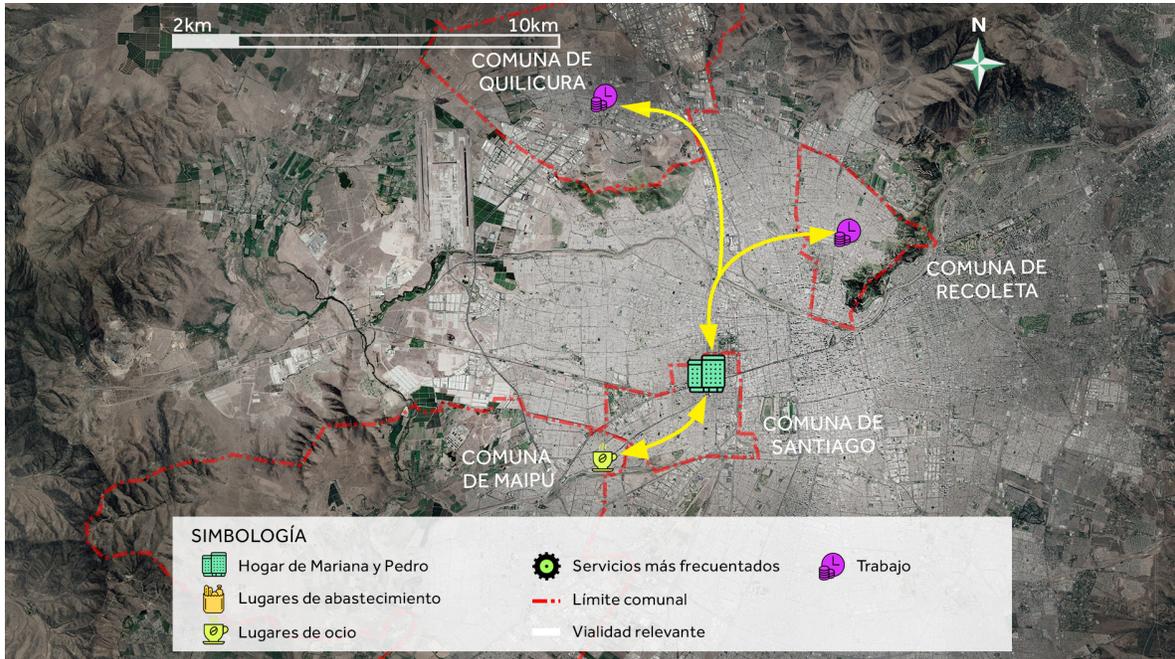


Figura 60: Territorio metropolitano de Pedro, Mariana y Bullita. Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

6.4 Espacios reducidos, confinamiento y emociones

Los habitantes de edificios de alta densidad y, en particular, los que habitan en departamentos tipo estudio o de 1 dormitorio, se enfrentan durante la pandemia a una situación extrema de precarización. Tal y como se comentó, las prácticas de los habitantes suelen desbordar la vivienda, al tener poco espacio disponible. Esto se debe al diseño de la vivienda financiarizada, la cual posee un orden y función determinadas y que considera sólo el desarrollo de prácticas básicas de reproducción de la vida en su interior, estando solo consideradas el comer, el cocinar de manera mínima, el dormir y el asearse. Otras prácticas como el lavado, el almacenamiento, el ocio, el trabajo, el hacer deporte, entre otras prácticas que no pueden resolverse en el departamento, se deben complementar con espacios exteriores tanto del edificio como el equipamiento cercano, siendo vitales los espacios comunes del edificio, áreas verdes, locales comerciales, entre otros. Esto implica que durante la cuarentena estos espacios dejan de estar disponibles y la vida en el departamento queda totalmente precarizada.

En un contexto de pandemia nada de lo anterior está disponible para el uso de estos grupos familiares y la vida queda restringida al espacio del departamento, que en los casos de estudio se encuentra entre 28 y 32 m². Esto afecta directamente las emociones de los habitantes, quienes no logran desarrollar las prácticas mencionadas en un contexto de confinamiento prolongado, teniendo que adaptar el espacio en la medida de lo posible, en un contexto donde éste ya se encontraba desbordado o sobre adaptado.

La pandemia y su consecuente confinamiento impide a quienes necesitan de los espacios comunes y exteriores desarrollar las prácticas que van más allá de la reproducción básica de la vida, pudiendo únicamente comer, dormir, trabajar en condiciones precarias y ver televisión en el mejor de los casos.

El trabajo es uno de los temas más complejos, siendo en solo uno de los casos de estudio resuelto con propiedad debido a la adaptación de los espacios en “Casa de día, Casa de noche”. En “Habitar dentro de lo posible”, simplemente se utiliza la superficie de mayor tamaño para trabajar, la cual es la cama. En el caso de “Minimalismo en 30 m²”, se acudió en un momento a una pequeña mesa plegable y un piso, sin ningún tipo de comodidad para practicar el teletrabajo con propiedad y condiciones ergonómicas mínimas.

A esto se le suman las condiciones de precarización del diseño de los departamentos, pues los espacios se encuentran mal aislados sonoramente y muchas veces poseen mala calidad de terminaciones donde el ruido exterior y el de los departamentos aledaños no deja desarrollar actividades con normalidad en la vivienda. Otro factor es la contaminación lumínica, la cual se suma al ruido, provocando problemas de sueño en los habitantes, lo cual es mencionado con énfasis en la entrevista de “Habitar dentro de lo posible”. Además, en los casos de “Habitar dentro de lo posible” y “Minimalismo en 30 m²” se evidencia la ausencia de modificaciones en el departamento también por su condición de arrendatarios, donde no les es posible ni

siquiera colgar una foto o cuadro en las paredes por prohibición de los dueños. Esto contrasta con el caso de “Casa de día, Casa de noche” donde los padres de uno de sus integrantes son dueños del departamento, pudiendo desplegar una serie de modificaciones con libertad dentro del espacio.

En el caso de “Minimalismo en 30 m²”, fue mencionada la condición simbólica de habitar en uno de los denominados por el mismo caso de estudio como “Gueto vertical”, sintiéndose afectados y discriminados por esa denominación. Además, considera una mala experiencia en general el habitar en este tipo de departamentos, encontrándose marcado por la condición simbólica de vivir en un edificio de alta densidad, asociándolos a una situación de precariedad habitacional, tal y como es mencionado por Rojas, (2017).

Todo esto afecta claramente las emociones de los habitantes, siendo mencionado a lo largo de las entrevistas como momentos donde ya no toleran la situación y necesitan salir con urgencia al exterior, ya sea a los balcones -en los dos casos que poseen balcón, que son “Casa de día, casa de noche” y “minimalismo en 30 m²”, o salir a los espacios comunes del edificio, tales como patios interiores, en el caso de “Habitar dentro de lo posible”.

La pandemia profundizó los problemas de salud mental (“La pandemia y su impacto”, 2020). Sin ahondar con profundidad en cómo es posible evidenciar efectos en la salud mental de los habitantes que viven en espacios reducidos y en alta densidad, son visibles efectos concretos en su vida cotidiana en el contexto de confinamiento. Todos los casos mencionaron problemas tanto de ansiedad, como de falta de actividades en el interior del departamento, lo que se encuentra directamente relacionado a un diseño precario que no considera ninguna práctica que no sea de reproducción básica de la vida, la baja calidad espacial del departamento, con mala calidad de terminaciones, altos niveles de ruido y contaminación lumínica de noche, además de mala ventilación, ausencia de privacidad, problemas de humedad y falta de luz natural.

6.5 Hábitat Residencial en alta densidad

El Hábitat Residencial como enfoque, permitió observar los casos de estudio en su dimensión confrontacional al ser el hábitat en todos los casos un proceso de conformación permanente (INVI. Propuesta INVI. 2005. Equipo investigación SIV). Esto es debido a la constante necesidad de adaptación de las prácticas cotidianas de los habitantes a los recintos, generando un hábitat en constante movimiento. En todos los casos, el Hábitat Residencial de los habitantes de edificios de alta densidad, resulta ser una disputa permanente con la estructura, forma y función de la vivienda financiarizada, lo que derivó en el concepto de resistencias, estrategias y tácticas de adaptación.

Por otro lado, el enfoque del Hábitat Residencial permite observar las perspectivas mediante las cuales la gente habita, siendo éstas las prácticas de habitar (Campos y Medic, 2014) , lo que corresponde con el primer objetivo secundario

de esta investigación. A partir del análisis de las prácticas de habitar se pudieron identificar posteriormente las resistencias entendidas como tácticas y estrategias de adaptación. El poner la mirada en los modos de habitar de los habitantes, permite recoger información valiosa para intervenir y comprender los fenómenos del Hábitat Residencial, que es lo que pone en valor este enfoque y que recoge esta investigación.

El enfoque de Hábitat Residencial permite dar cuenta de las condiciones reales de vida de los habitantes, con el principal fin no solo de estudiarlas, sino que contribuir en su mejoría. Según lo indicado por Haramoto (2001), la intervención constante y en etapas del proceso de la vivienda, permitiría mejorarla considerablemente.

Además, permite analizar las distintas escalas de adaptación del hábitat, existiendo una escala cotidiana asociada a las prácticas en el departamento, una escala barrial y del edificio asociada a la ocupación de los distintos espacios comunes y una escala a nivel ciudad que permite ver los desplazamientos y la conformación de territorios de los habitantes.

Por parte de las dimensiones del Hábitat Residencial, el foco principal de esta tesis es la observación de las dimensiones Socio-Cultural por medio de las prácticas de resistencia y el Espacio-Territorial, analizando la relación con los distintos espacios de la vivienda y el territorio conformado por los habitantes. Además, se observa el componente Político-Económico en todas las normas, leyes y regulaciones que afectan y condicionan la existencia de esta tipología de edificios, además de configurar la estructura ante la que resisten los habitantes por medio de sus prácticas cotidianas.

6.6 Vida cotidiana y modos de habitar en alta densidad

En los casos de estudio se plantea la observación de las prácticas de habitar, las cuales son parte de la vida cotidiana y los modos de habitar de quienes residen en alta densidad. La vida cotidiana, construida en una serie de actos repetitivos, permite vislumbrar lo esencial de la vida y ver los efectos directos que tiene sobre los habitantes la vivienda en alta densidad y la vida en espacios reducidos.

Habitar es crear y es modificar el espacio. Al analizar el hábitat cotidiano de quienes residen en este tipo de desarrollo, es posible identificar el vínculo entre los habitantes y el lugar, a partir de las modificaciones que realizan. Además, habitar es el resultado de la proyección de las prácticas en un entorno determinado.

Al realizar este estudio, fue posible identificar la construcción permanente del espacio habitado por medio de las diferentes prácticas cotidianas. Actos que parecen menores, como el comer, el dormir, trabajar, almacenar, el ocio, entre otras, todos elementos de la vida cotidiana, son los que permiten finalmente entender las consecuencias que posee la vida en alta densidad sobre los habitantes. Es en el espacio cotidiano donde se reflejan las distintas estructuras que se encuentran organizando e influyendo sobre las vidas de los habitantes.

Las prácticas cotidianas, obligadas a adaptarse a los espacios reducidos son la fiel evidencia de cómo se resiste a la estructura de la vivienda financiarizada, con una forma y función determinadas que no calza con la diversidad de habitantes que residen en este tipo de edificios. Esto, como ya fue mencionado previamente, es consecuencia directa de la producción masiva de vivienda pensada como objeto de cambio y rentabilidad y no para ser habitadas de manera permanente por las personas.

Destaca en los tres casos de estudio la consideración del espacio del hogar como un espacio transitorio, como una etapa de la que eventualmente van a desprenderse como grupo familiar. Así, se devela por ejemplo en el caso de “Minimalismo en 30 m²” la no posesión de mayores pertenencias, a pesar de llevar tres años viviendo en el departamento, declarando incluso estar en proceso de postulación a subsidio habitacional. En el caso de “Casa de día, Casa de Noche”, también lo consideran una etapa transitoria, pero deciden acomodar lo mayor posible su vida deshaciéndose de todas sus pertenencias y adquiriendo nuevas para adaptarse lo mejor posible al nuevo departamento, con nuevas dimensiones y estrategia general de ocupación del espacio. Por último, el caso de “Habitar dentro de lo posible” declara en conversaciones posteriores su intención de dejar el departamento y buscar un lugar donde se puedan desarrollar de manera plena, además de encontrarse en proceso de compra de un terreno para construir su vivienda definitiva.

6.7 Prácticas, resistencias y los objetos en el hogar

Las prácticas son maneras de hacer para dar cabida a la vida cotidiana, son los saberes que indican qué hacer ante una situación determinada para dar pie a la reproducción de la vida en un hábitat determinado.

La arquitectura tiene la capacidad de modificar las prácticas, pues estas se encuentran sujetas a la estructura que conforma la vivienda financiarizada con su forma y función determinadas. De esta manera, la estructura influye directamente en la manera en que se desarrollan las prácticas, permitiendo el desarrollo de algunas, modificando otras e incluso impidiendo totalmente su ejecución. Esto es evidenciable en los tres casos de estudio, donde todas las prácticas cotidianas son influenciadas directamente por esta estructura, transformándose en prácticas de resistencia por medio de tácticas y estrategias de adaptación que les permiten desarrollar la vida cotidiana a los habitantes.

Las distintas tácticas de ocupación del departamento, siendo éstas “Habitar dentro de lo posible” (La vivienda y sus habitantes desbordados y totalmente dominados por la estructura del programa arquitectónico), “Casa de Día, Casa de Noche” (dos viviendas en una, según las necesidades de los habitantes), y “Minimalismo en 30 m²” (Habitantes con el mínimo de pertenencias para desarrollar su vida cotidiana en el departamento), son todas radicalmente diferentes. Esto se explica por el hábitus de cada una de las familias, siendo las prácticas modificadas por el hábitus y dependientes de su trayectoria social. Aquí influye directamente la ocupación/

profesión de cada uno de los habitantes, siendo clave la profesión de arquitectos en el caso de “Casa de día, Casa de noche” pues poseen un dominio distinto sobre el espacio que les permite modificarlo con relativa mayor facilidad que el resto de los casos.

Además del hábitus, influye la capacidad que tengan los habitantes de domesticar el espacio (Duhau y Giglia, 2008). Para ello, existe el uso de los objetos como elementos que se relacionan con el sujeto por medio de la práctica y que ayudan a confrontar las estructuras, la cual es en este caso, la forma y función de la vivienda financiarizada.

Caso de estudio	Nivel de dominación de la estructura de la vivienda financiarizada
Habitar dentro de lo posible	Totalmente dominados por la estructura, resisten a través de micro-resistencias.
Casa de día, Casa de noche	Logra adaptar su vida cotidiana, subvierte la estructura
Minimalismo en 30 m2	Totalmente dominados por la estructura, viven de acuerdo a la función y forma determinadas por la vivienda.

Tabla 5: Niveles de dominación de los casos de estudio. Fuente: Elaboración propia

El caso que logra desenvolverse con mayor nivel de libertad ante la dominación de la vivienda financiarizada es “Casa de día, Casa de Noche”, donde logran domesticar el espacio a través del uso de los objetos con rol multipropósito, como lo son los futones y las mesas de escritorio que son utilizadas con distintos fines.

El caso de “Minimalismo en 30 m2”, paradójicamente adquiere mayor libertad de movimiento manteniendo pocos elementos, teniendo algo de espacio disponible para acoger prácticas, pero suprimiendo la mayoría de ellas. En este departamento, el grupo familiar se encuentra totalmente dominado por la estructura, siguiendo al pie de la letra la forma y función de la vivienda, salvo por la táctica del objeto multipropósito donde poseen un futón que es capaz de transformar el living comedor en un dormitorio de manera ocasional. En este caso, la domesticación del espacio se realiza a partir de no tener mayores posesiones, lo que le otorga mayor libertad en el espacio.

El que menor grado de libertad posee y se encuentra mayormente desbordado por la dominación de la estructura es “Habitar dentro de lo posible”, caso que utiliza también los objetos para enfrentarse a la estructura por medio de principalmente micro-resistencias adaptando los usos temporalmente de los espacios y utilizando la táctica del objeto con rol espacial, siendo la cama el principal objeto que les permite adaptarse al departamento.



| CAPÍTULO VII. |

CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES

A cuatro meses de realizadas las entrevistas, me enteré de que uno de los casos de estudio, “Habitar dentro de lo posible” decidió cambiarse de departamento debido a la precarización extrema que estaban viviendo, la cual se encontraba enfatizada por el contexto de la pandemia. Los integrantes de este grupo familiar, comentaron que al estar viviendo hace 4 años en el departamento, se habían acostumbrado a la cotidianidad en él, siendo las entrevistas realizadas en el marco de esta tesis un momento clave para darse cuenta de la complejidad de su situación. Esto es evidencia de la no neutralidad de las investigaciones, teniendo este proceso una consecuencia concreta en las vidas de los entrevistados: el cambio de vivienda. Uno de los comentarios realizados por la pareja fue: “Gracias a la mudanza, ahora podemos recibir gente” (Ulises).

El caso de “Habitar dentro de lo posible” se encontraba totalmente desbordado por la estructura del programa de la vivienda, siendo el acto de mudarse a otro departamento la única opción factible barajada por ellos para mejorar su calidad de vida. Esto no es más que evidencia de lo complejo de la situación de la vivienda en alta densidad y espacios reducidos para quienes viven en ella de manera prolongada.

Luego del análisis de los resultados de la investigación, es posible determinar que la primera hipótesis fue verificada, pues una vez realizado el análisis de las prácticas, se desprende que la vivienda se encuentra diseñada para habitar de manera temporal en ella y desarrollar la mayor parte de la vida fuera del departamento. Todos los casos de estudio parecen no corresponder a la forma y función bajo la cual fue diseñada la vivienda. Esto queda evidenciado en elementos como los clósets y espacios de guardado, las dimensiones del espacio living-comedor, y la inexistencia de espacios para el ocio y el trabajo, son indicadores de que se encuentran diseñados para ser habitados por un hogar unipersonal, y no las familias que, a lo menos en los casos de estudio, configuran un porcentaje (desconocido, a falta de mayor información), de los grupos que habitan este tipo de departamentos.

La segunda hipótesis, que plantea la existencia de la constante adaptación de las prácticas y la resistencia a una forma y función determinada, fue también verificada al evidenciar por medio de las prácticas la presencia de resistencias ejemplificadas en tácticas y estrategias de adaptación. Todos los casos resisten a forma y función de la vivienda financiarizada por medio de la adaptación constante de sus prácticas al espacio, estando el caso particular de “Casa de día, casa de noche”, marcado por la necesidad de sobre adaptarse cotidianamente, teniendo que armar todos los días las camas y lugares de trabajo para poder desarrollar su vida con normalidad en el espacio reducido. Esto tiene consecuencias directas en su vida, pues no logran circular con normalidad en caso de, por ejemplo, estar un integrante de la familia enfermo o en el caso de no poder desarmar o armar la cama en algún momento particular.

Por otro lado, en el caso de “Minimalismo en 30 m²”, si bien logra tener un

porcentaje de espacio disponible en la vivienda o moverse con mayor libertad al prescindir de muchos objetos, también ven coartadas sus libertades sobre todo por las condiciones que exige la vida en departamento y copropiedad. Esto no es sólo una consecuencia de vivir en departamento, sino que es el efecto de vivir en uno de espacios reducidos, alta densidad, numerosos departamentos por piso, gran cantidad de número de pisos, con mala aislación en los muros y baja privacidad en su diseño. Además, no logran desarrollar una serie de prácticas asociadas al ocio, realizar ejercicio, el teletrabajo, entre otras, siendo una de las metas de este grupo familiar lograr vivir en una casa que posea patio, espacios de recreación y poseer libertad de reunión y recreación en su vivienda.

En las entrevistas es posible evidenciar que todos los casos de estudio se encuentran de alguna u otra manera en una situación de criticidad, teniendo todas dificultades para desarrollar su vida cotidiana con normalidad. Todos se encuentran dominados por la estructura de la vivienda financiarizada en mayor o menor medida, y ninguno la subvierte en su totalidad salvo el caso de “Casa de día, Casa de noche” que posee una estrategia de ocupación del departamento, pero que confirma la presencia de la estructura. En los otros dos casos la modificación de la estructura es marginal. Las resistencias entendidas como tácticas y estrategias de adaptación les facilitan el desarrollo de su vida cotidiana, pero todos los casos se ven dominados por una situación espacial que de alguna u otra manera les impide realizar una que otra práctica.

Así, todos ellos requieren acudir a la adaptación de sus prácticas para resistir a la dominación de la estructura de la vivienda financiarizada. En general, las resistencias realizan un ajuste subjetivo de la realidad para aclimatarse a la hostilidad que presenta el ambiente del departamento.

Se determina además que la principal problemática asociada a este tipo de viviendas, se constituye por un conjunto de factores, los cuales son derivados de la construcción de vivienda financiarizada. Uno de ellos es la estructura, con su forma y función determinadas, pero también sale a la luz la ubicación de este tipo de desarrollo, su calidad de terminaciones, calidad espacial, ventilación, iluminación, aislación acústica, orientación espacial, e incluso, la condición simbólica de vivir en uno de los denominados como Guetos Verticales para el caso de Estación Central.

Gracias al análisis de estos casos de estudio, es posible evidenciar la potencia performativa de una arquitectura neoliberal, pensada para la inversión y reproducción del capital financiero. El diseño de este tipo de arquitectura tiene consecuencias concretas en la vida cotidiana de las personas, impidiéndoles desarrollarla con normalidad al estar considerada en su espacialidad sólo las prácticas básicas de reproducción de la vida: comer, dormir y asearse. El diseño del espacio les impide acumular, almacenar y considerar el ocio, el deporte, e incluso el trabajo, exigiéndoles a las familias adaptarse a estas condiciones y necesitar obligatoriamente los espacios anexos del edificio tales como bodegas, estacionamiento, espacios comunes entre otros; cuya calidad se encuentra obligatoriamente sujeta a su capacidad financiera. Es decir, tienes bodega, estacionamiento, piscina y áreas de esparcimiento, sólo si

puedes costearlas.

El sistema de financiarización de la vivienda vigente en Chile, se plasma sistemáticamente en la producción de estos nanodepartamentos, en los cuales existen familias completas que intentan desarrollar su vida en ellos, no pudiendo acceder a viviendas que les otorguen una mejor calidad de vida o que se adapten mejor al ciclo de vida en el cual ellos se encuentran. Así, es posible evidenciar la alta capacidad de modelamiento de la realidad que posee el mercado de vivienda en Chile, la cual mediante su oferta, diseño, y precios modela las prácticas de los hogares que habitan en estos departamentos. A esto se le suma que a las condiciones nombradas sólo pueden acceder una minoría, siendo el precio el factor determinante y que se asocia directamente al espacio que pueden costear las familias, sobre todo las que buscan mejorar su ubicación y están dispuestas a sacrificar el espacio para obtener la localización central que ofrecen este tipo de viviendas.

Este estudio permite cuestionar lo que implica el diseño de una vivienda mínima, y de qué manera se consideran los recintos y espacios necesarios para desarrollar la vida cotidiana, además de ser necesario cuestionar los distintos precios de venta y mecanismos de acceso a la vivienda tanto de clases medias como emergentes.

Por otro lado, es clave discutir sobre los distintos mecanismos de tenencia de vivienda, siendo necesario pensar de manera integral la vivienda para arriendo, pues se configura como una forma de tenencia válida y que va en aumento, pero que, de manera compleja, se encuentra a la merced del mercado, estando su provisión, calidad y acceso completamente sujeta a la capacidad financiera de quienes arriendan.

Se identifican como limitaciones de la tesis la capacidad de acceder a casos de estudio que, en primer lugar, estuvieran dispuestos a abrir las puertas de su hogar e intimidad para ser objetos de casos de estudio, y en segundo lugar, el acceso a casos de migrantes los cuales son una población importante que vive en edificios de alta densidad y cuya realidad, según lo comentado por los mismos casos de estudio, se encuentra altamente precarizada y complejizada. El acceder a ese tipo de casos habría determinado una investigación probablemente completamente diferente, pero resulta necesario indicar sobre la necesidad de indagar en la realidad precarizada y vulnerable en la que habitan los migrantes en este tipo de desarrollo inmobiliario. Aún así, la precarización presente en los casos actuales da cuenta de la realidad y las consecuencias de la estructura de la vivienda financiarizada, las cuales, probablemente tenderían a agudizarse en familias más numerosas y con una tenencia irregular de la vivienda, como lo es en el caso de migrantes.

Cabe decir que es necesario destacar la necesidad de realizar estudios cuantitativos sobre la cantidad de familias que se encuentran en esta condición, para así tener más información sobre la criticidad en la que se encuentran las clases medias y emergentes al momento de acceder a una vivienda. Además, se requieren estudios cualitativos que den cuenta de diferentes dimensiones y perspectivas del habitar en alta densidad, para poder así dar nociones al momento de diseñar una vivienda

tipológica para una familia, que considere efectivamente sus necesidades y un desarrollo apropiado de la vida cotidiana.

Finalmente, mencionar nuevamente a Michel Foucault, quien mediante su frase “Donde hay poder hay resistencia”, inspiró el desarrollo de esta investigación, pues permitió entender que si bien existe una estructura dominante de la vivienda financierizada, mientras existan estas estructuras, existirán mecanismos que las resistan e intenten subvertirlas.



| BIBLIOGRAFÍA |

BIBLIOGRAFÍA

Abal, P. (2007) Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau. *Kairos: Revista de temas sociales*, ISSN-e 1514-9331, N°. 20, 2007

Ábalos, I., y Herreros, J. (1992) *Técnica y arquitectura en la ciudad contemporánea 1950-2000*. Madrid: Nerea

Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica (México)*, 26(73), 249-264.

Agamben, G. (2019). *Habitar y Construir*. Recuperado de <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=1111>

Aljadeff, A., y Cuadrado, V. (2015). Comunicación y Prácticas del Habitar. *Revista HACHE*, (2), 76-93.

Arce, G. (2019, 2 de diciembre). La demanda ciudadana invisibilizada por la agenda social del Gobierno. *Publimetro*. Recuperado de <https://www.publimetro.cl/cl/noticias/2019/12/02/grotesco-precio-la-vivienda-la-demanda-ciudadana-ha-visto-invisibilizado-la-agenda-social-del-gobierno.html>

Arze, G. y Román, S. (2018). La Remodelación San Borja en Santiago de Chile: de promesa revolucionaria a reactivador inmobiliario. *Bitácora Urbano Territorial*, 28(1), 103-111.

Campos, L., Silva, R., y Gaete, M. (2017). El rol de las emociones y los afectos en la producción del hábitat y el territorio. *Revista INVI*, 32(91), pp. 9-21. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582017000300009>

Campos, L. y Médic, A. (2014). *Hábitat Residencial: Instrucciones de uso*.

Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM.

Capdevielle, J. (2011) El concepto de habitus: "con Bourdieu y contra Bourdieu". *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (10), 31-45.

Cattaneo, R. (2011). Los fondos de inversión inmobiliaria y la producción privada de vivienda en Santiago de Chile: ¿Un nuevo paso hacia la financiarización de la ciudad?. *EURE*, 37(112), 5-22. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612011000300001>

Cociña, C. y Burgos, V. (2017). Edificios súper densos en Estación Central: La normalización del descriptor. *Ciper Chile*. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2017/05/05/edificios-super-densos-en-estacion-central-la-normalizacion-del-descriptor/>.

Contreras, Y. (2011). La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *EURE*, 37(112), 89-113. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612011000300005>

Contrucci, P. (2011). Vivienda en altura en zonas de renovación urbana: desafíos para mantener su vigencia. *EURE*, 37(111), 185-189. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612011000200010>

Correa, G. (2012). El concepto de mediación técnica en Bruno Latour. Una aproximación a la teoría del actor-red. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(1), 56-81

Cuadra, M. (1987). "An introduction to the History of Tall Buildings in Latin America". En: History of tall buildings in Latin America, pp 181-224. Op. cit.

Cubillos, R. (2006). Vivienda social y flexibilidad en Bogotá. ¿Por qué los habitantes transforman el hábitat de los conjuntos residenciales?. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(10), 124-135. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18717>

De Certeau, M. (1996). *La Invención de lo Cotidiano. 1 Artes de Hacer*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

De Mattos, C.; Riffo, L.; Yáñez, G. y Salas, X. (2005). Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y cambios socio-territoriales en el Gran Santiago. Santiago: Informe de investigación proyecto Fondecyt 1040838.

Deleuze, G. (1999) ¿Qué es un dispositivo? En: Balbier, E. et al (Comp.). *Michael Foucault, filósofo*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Del Valle, N. (2014) Entre poder y resistencia. Tras los rastros de la política en Foucault. *Revista enfoques*, 10(17), 147-168.

Di Paula, J. (2007). Viviendo (en) la vivienda. Cambios en las normas y valores transformadores en el entorno construido. *Revista INVI*, 22(60).

Domínguez, D.; Beaulieu, A., Estalella, A., Cruz, E., Schnettler, B., y Read, R. (2007) Virtual Ethnography. *Forum: Qualitative Social Research*, 8(3), 2007.

Dos torres de 38 pisos: Corte Suprema le baja el pulgar a megaproyecto que contemplaba más de mil departamentos en Estación Central. (2019, 10 de diciembre). The Clinic. Recuperado de <https://www.theclinic.cl/2019/12/10/dos-torres-de-38-pisos-corte-suprema-le-baja-el-pulgar-a-megaproyecto-que-contemplaba-mas-de-mil-departamentos-en-estacion-central/>

Duhau, E. y Giglia, Á. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. *Estudios demográficos y urbanos*, 19(2), 257-288. <https://doi.org/10.24201/edu.v19i2.1187>

Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*. México: Siglo veintiuno.

Efecto guetos verticales: departamentos pequeños ya representan casi la mitad de la oferta en Santiago. (2017, 24 de noviembre). El Mostrador. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/mercados/2017/11/24/efecto-guetos-verticales-departamentos-pequenos-ya-representan-casi-la-mitad-de-la-oferta-de-departamentos-en-santiago/>

Farías, R. (2017, 3 de junio). Una semana viviendo en el gueto vertical. La Tercera. Recuperado de <https://www.latercera.com/noticia/una-semana-viviendo-gueto-vertical/>

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. <https://doi.org/10.2307/3540551>

Frampton, K. (2014). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili.

Gámez, V. (2006). El pensamiento urbanístico de la Cormu (1965-1976). *Urbano*, 9(13), 9-18.

Giglia, Á. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. México: Anthropos.

Giglia, Á. (2017). *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Giglia, Á. (2020). *Repensar las ciudades desde el encierro doméstico*. UAM Iztapalapa

González, E. (2011). Conocimiento empírico y conocimiento activo transformador: algunas de sus relaciones con la gestión del conocimiento. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud (ACIMED)*, 22(2), 110-120.

Gurovich, A. (2000). Conflictos y negociaciones: la planificación urbana en el desarrollo del Gran Santiago. *Revista de Urbanismo*, (2). <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2000.12304>

“Hábitat residencial” (s. f.). Vivienda al día. Recuperado de <https://infoinvi.uchilefau.cl/glosario/habitat-residencial/>

Haramoto, E., Chiang, P., Sepúlveda, R., & Kliwadenko, I. (1987). *Vivienda social: tipología de desarrollo progresivo*.

Haramoto, E. (2001). Vivienda social: una hipótesis de acción. *Revista INVI*, 16(44), 49-64.

Heidegger, M. (1975). Construir, habitar, pensar. *Teoría*, (5-6), 150.

Heiss, C. (2020). Chile: entre el estallido social y la pandemia. *Análisis Carolina*, (18), 1.

Herman, P. (2018, 18 de noviembre). Los guetos verticales tendrán que pagar indemnizaciones. *El Desconcierto*. Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/opinion/2018/11/18/los-guetos-verticales-tendran-que-pagar-indemnizaciones.html>

Herman, P. (2019, 7 de febrero). Aquí se dice porqué se construyen los guetos verticales en Estación Central. *El Dínamo*. Recuperado de <https://www.eldinamo.cl/opinion/2019/02/07/aqui-se-dice-porque-se-construyen-los-guetos-verticales-en-estacion-central/>

Imilan, W., Olivera, P., y Beswick, J. (2016). Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: Un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres. *Revista INVI*, 31(88), 163-190.

Iturra, L. (2014). ¿Dónde termina mi casa? Mirando el Hábitat Residencial desde la noción de experiencia. *Revista INVI*, 29(81), 221-248. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582014000200007>

Kellett, P., Toro, A., y Haramoto, E. (1994). Cambios iniciados por los habitantes y transformaciones en la vivienda social: Teoría y práctica en el contexto chileno. *Revista INVI*, 9(21), 3-16.

La pandemia y su impacto en la salud mental. (2020, 11 de Octubre). *Diario Concepción*. Recuperado de <https://www.diarioconcepcion.cl/editorial/2020/10/11/la-pandemia-y-su-impacto-en-la-salud-mental.html>

Las mega torres de Estación Central, sobreviviendo en la “pequeña Caracas” [video]. (2020, 19 de agosto). *Reportajes T13*. Recuperado de <https://www.t13.cl/videos/reportajes-t13/nacional/video-reportajes-t13-mega-torres-estacion-central-sobreviviendo-pequena-caracas>

Lefevre, H. (2017). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Santiago: Taller Arq. Praxis.

Lindón, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Ciudad de México: Anthropos.

López, E., Gasic, I., y Meza, D. (2012). Urbanismo proempresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago.

Revista INVI, 27(76), 75-114. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582012000300003>

López, E., Meza, D., y Gasic, I. (2014). Neoliberalismo, regulación ad-hoc de suelo y gentrificación: el historial de la renovación urbana del sector Santa Isabel, Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 161-177. <https://doi.org/10.4067/s0718-34022014000200009>

López-Morales, E., Sanhueza, C., Espinoza, S., y Órdenes, F. (2019). Verticalización inmobiliaria y valorización de renta de suelo por infraestructura pública: un análisis econométrico del Gran Santiago, 2008-2011. *EURE*, 45(136), 113-134. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612019000300113>

Lopierre, S., y Senior, Z. (2020). *La vivienda ideal: el papel de la arquitectura en futuras pandemias*.

Martínez, K. (2018). *Impacto de la densificación - vertical e intensiva - sobre la dotación y uso del espacio público bajo el enfoque de la sustentabilidad urbana Comuna de Estación Central, Santiago de Chile*. Tesis para optar al grado de Magíster en Urbanismo

Moles, A. (1974). *Teoría de los objetos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Muñoz, T. (2011) Evolución del espacio doméstico en “blocks” de vivienda social. Autoconstrucción y vulnerabilidad en conjuntos de vivienda básica. *Revista CIS Techo*, 9. 15, 3-26.

Norberg-Schulz, C. (1985). *The concept of dwelling. Towards a figurative architecture*. Nueva York: Electa-Rizzoli.

Ortega, O. y Hermosilla, P. (1996). Introducción de la edificación en altura en Chile, *Revista de Arquitectura*, 7(7), 14-21. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.1996.30421>

Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova*, 6(115), 1.

Perea, A. (2016) *Michel Foucault, vocabulario de nociones espaciales*. CLACSO : Editorial Magisterio

Recetas Urbanas (2018). Recuperado de https://issuu.com/musacmuseo/docs/usted_esta_aqui?fbclid=IwAR3zjr-oadpUcnMqwwCyeji7Eeh3YMEBcoIGBGBGZnv pGqhVrYM9f5Rg_GQ

Riquelme, P. (2011). *La memoria de los objetos*. (Tesis para optar al grado de Magíster en Artes, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile).

Rojas, L. (2017). Ciudad vertical: “la nueva forma” de la precariedad habitacional, comuna de Estación Central, Santiago de Chile. *Revista 180*, (39).

Rojas, L. y Sandoval, J. (2020) Habitando “no lugares”: subjetividad y capacidades familiares ante un desastre siconatural en Chile. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (66), 59-80. <https://doi.org/10.17141/iconos.66.2020.3883>

Sarquis, J. (2006) *Arquitectura y modos de habitar*. Buenos Aires: Nobuko.

Saldarriaga, A. (2019). ¿Cómo se habita el hábitat? Los modos de habitar. *Procesos Urbanos*, 6, 22-33.

Sepúlveda, O., Mazzei, X., Sepúlveda, D., y Kramp, U. (1998). Vivienda y comportamiento en la perspectiva de una relación sistémica. *Revista INVI*, 13(33), 39-51.

Simian, J. (2018). *El crecimiento del mercado de arriendo en Chile*. Centro de Estudios Inmobiliarios ESE Business School–Universidad de los Andes, Chile.

Trivelli, P. (1981). Reflexiones en torno a la Política Nacional de Desarrollo Urbano. *Revista EURE*, 8(22).

Urabayen, J. y León Casero, J. (2018). Espacio, poder y gubernamentalidad. Arquitectura y urbanismo en la obra de Foucault. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 40(112) 181-212. <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.2018.112.2634>

Valenzuela, M. (2003). Programa de repoblamiento comuna de Santiago: Un programa de gestión urbana. *Urbano*, 6(8).

Vergara, L. (2014) Los desafíos de la vivienda en alta densidad: límites y oportunidades del mercado inmobiliario para el borde costero de Coquimbo, Chile. “I Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible, Barcelona, 25, 26 y 27 de febrero de 2014”. Barcelona: Máster Laboratorio de la Vivienda Sostenible del Siglo XXI, 2014, p. 202-207.

Vergara, J. (2017). Verticalización. La edificación en altura en la Región Metropolitana de Santiago (1990-2014). *Revista INVI*, 32(90), 9-49. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582017000200009>

Vergara, F., Correa, J. y Aguirre, C. (2020a) Segregación como problema de salud pública. En Tapia, M. *Ciudades posibles*. Santiago: Crítica Urbana

Vergara, F., Aguirre, C. Encinas, F., Truffello, R. y Ladrón de Guevara, F. (2020b) Contribución a la economía política de la vivienda en Chile. Santiago: RIL Editores.

Vicuña, M. (2013). El marco regulatorio en el contexto de la gestión empresarialista y la mercantilización del desarrollo urbano del Gran Santiago, Chile. *Revista INVI*, 28(78), 181-219. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582013000200006>

Zambra, D. (2013, 20 de abril). Las dos décadas de Sanhattan, el barrio más

influyente de la capital. La Tercera. Recuperado de <https://www.latercera.com/noticia/las-dos-decadas-de-sanhattan-el-barrio-mas-influyente-de-la-capital/>

Zoido N., Florencio, *et al.*, 2000, Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio. Barcelona: Editorial Ariel S.A.